



B

Bolivia

INFORME NACIONAL

Juventud e Integración Sudamericana:
caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles



Juventud e Integración Sudamericana:

caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles

INFORME NACIONAL DE BOLÍVIA

Jóvenes aymaras, sus movimientos, demandas y políticas públicas en Bolivia

La Paz, noviembre 2007

Coordinación

iBase^{etinho}



Institución responsable



UNIVERSIDAD
PARA LA
INVESTIGACIÓN
ESTRATÉGICA
EN BOLIVIA

Apoyo

IDRC  CRDI

Juventud e Integración Sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles

INFORME NACIONAL DE BOLÍVIA

*Jóvenes aymaras, sus movimientos, demandas y
políticas públicas en Bolivia*

Una publicación Ibase y Pólis

Apoyo

Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (IDRC)

Institución responsable

Universidad para la Investigación Estratégica en Bolivia

Investigadores

Elizabeth Pardo

Erick Iñiguez

Juan Mollericona

Máximo Quisbert (*Coordinación*)

Fotos

Elizabeth Pardo

Juan Y. Mollericona

Maximo Quisbert

Proyecto gráfico y diagramación

Dotzdesign

La publicación no fue editada, se respetó la forma en que cada informe fue producido.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	10
I. CONTEXTO DE LA REALIDAD JUVENIL EN BOLIVIA	14
1.1 JUVENTUD BOLIVIANA: REALIDAD DEMOGRÁFICA, SOCIAL Y ECONÓMICA	14
<i>Aspectos demográficos de la juventud</i>	14
<i>Aspectos educativos</i>	15
<i>Aspectos laborales</i>	18
<i>Aspectos culturales y religiosos</i>	21
<i>Aspectos del entorno familiar</i>	23
1.2 AVANCES NORMATIVOS DE LOS AÑOS 90 EN TORNO A LA JUVENTUD BOLIVIANA	25
<i>Nuevos pasos en el gobierno de Evo Morales</i>	26
2. SER JOVEN Y SUS MANIFESTACIONES, MOVIMIENTOS, ORGANIZACIONES Y DEMANDAS	28
2.1 EN TORNO A LA JUVENTUD Y SUS RELACIONES	28
2.2 ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE SITUACIONES TIPO ESTUDIADAS	31
3. RELEVANCIA SOCIAL Y ASPECTOS METODOLÓGICOS	36
3.1 CONTEXTOS, PROBLEMAS Y CONOCIMIENTOS	36
3.2 LA INVESTIGACIÓN Y SUS TÉCNICAS	39
3.3 PROPÓSITOS Y ALCANCES	41
4. MOVIMIENTOS JUVENILES Y SITUACIONES TIPO	42
4.1 CARACTERÍSTICAS DE EMERGENCIA DE LOS MOVIMIENTOS	42
<i>Mujeres jóvenes trabajadoras del hogar</i>	42
<i>La demanda por la formación docente</i>	44
<i>Hip Hop Aymara</i>	45
4.2 IDENTIDADES ÉTNICAS Y MOVIMIENTOS JUVENILES	46
<i>Condición social e inmigración</i>	46
<i>Identidad étnica</i>	47
<i>Elementos lingüísticos</i>	49
<i>Lo étnico y la exclusión</i>	50
<i>Generacional</i>	52
<i>La ciudadanía como derecho</i>	53
5. LAS DEMANDAS Y LOS MOVIMIENTOS JUVENILES	56
5.1 DEMANDAS JUVENILES	56
<i>Demandas estructurales y específicas</i>	56
<i>Demandas satisfechas y pendientes</i>	59
5.2 FORMAS DE ORGANIZACIÓN JUVENIL	60
<i>Movimientos formales</i>	60
<i>Movimientos informales</i>	61
<i>Métodos de lucha de los movimientos</i>	62
<i>Búsqueda y consolidación de aliados</i>	63
<i>Dinámicas internas y sus tensiones</i>	66
<i>Género y situaciones tipo</i>	69
<i>Relación con el entorno</i>	71

6. POLÍTICAS PÚBLICAS Y DEMANDAS	74
6.1 CARACTERÍSTICAS INSTITUCIONALES DE LA JUVENTUD	74
6.2 PERCEPCIONES INSTITUCIONALES HACIA LOS JÓVENES	75
<i>La percepción de las necesidades</i>	75
<i>Las principales políticas de las instituciones</i>	76
<i>Participación juvenil en la construcción de las políticas públicas</i>	77
<i>Las dificultades de coordinación entre instituciones estatales</i>	79
<i>Principales políticas y acciones orientadas a la juventud</i>	80
<i>Las percepciones institucionales</i>	81
<i>Percepción sobre la capacidad de “autogestión” de la juventud</i>	82
<i>Percepciones de los movimientos juveniles</i>	84
CONCLUSIONES	88
BIBLIOGRAFÍA	94
ANEXO (GLOSARIO)	99

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 1: Características educativas de la juventud	16
Tabla 2: Características de empleo de la juventud	19
Tabla 3: Resumen de herramientas metodológicas	41
Tabla 4: Percepción de las necesidades de la juventud en el tiempo	76
Tabla 5: Medios de participación juvenil en la construcción de políticas	78
Tabla 6: Tabla resumen de necesidades y políticas de la juventud	80
Tabla 7: Visión a futuro sobre la juventud por parte de las instituciones	82
Gráfico 1: Los y las jóvenes de 20 a 29 años que se autoidentifican con un grupo étnico	15
Gráfico 2: Matrícula de educación inicial, primario y secundario	18
Gráfico 3: Motivos de los jóvenes para ingresar al mercado laboral	21
Gráfico 4: Actividades juveniles	22
Gráfico 5: El Alto. Lugar de Nacimiento de la Población Total	23
Gráfico 6: Violencia física intrafamiliar	24

SIGLAS

APC – Antonio Paredes Candía
CEPAL – Comisión Económica para América Latina y Caribe
CIDEM – Centro de Investigación y Desarrollo de la Mujer
CIDOB – Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia
CNS – Caja Nacional de Salud
COB – Corporación Obrera de Bolivia
COD – Corporación Obrera Departamental
CONAMAQ – Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu
CONELCAM – Coordinadora Nacional por el Cambio
CONLACTRAHO – Confederación Latinoamericana y Caribe de las Trabajadoras del Hogar
COR – Corporación Obrera Regional
COR-El Alto – Corporación Obrera Regional de El Alto
CPE – Constitución Política del Estado
CSUTCB – Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
D.S. – Decreto Supremo
DDO – Dirección de Desarrollo Organizacional
FDDPC – Fundación Desarrollo Democrático y Participación Ciudadana
FEJUVE – Federación de Junta de Vecinos
FENATRAHOB – Federación Nacional de Trabajadoras Asalariadas del Hogar
FES – Federación de Estudiantes Secundaria
GMLP – Gobierno Municipal de La Paz
GTZ – Cooperación Técnica Alemana
IEC – Información, Educación y Comunicación
IICP – UMSA – Instituto de Investigaciones de Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de San Andrés
INE – Instituto Nacional de Estadística
INSEA – Instituto Normal Superior de El Alto
INSTHEA – Instituto Normal Superior Tecnológico y Humanístico de El Alto
LOPE – Ley de Organización del Poder Ejecutivo
MAS – Movimiento al Socialismo
OLDP – Observatorio Local de Democracia Participativa
OM – Oficialía Mayor
ONAMFA – Organismo Nacional de la Mujer y Familia
ONG's – Organizaciones No Gubernamentales
PEA – Población Económicamente Activa
PEI – Población Económicamente Inactiva
PET – Población en Edad de Trabajar
PIEB – Programa para la Investigación Estratégica en Bolivia
PODEMOS – Poder Democrático Social
PSRN – Proyecto Salud Reproductiva Nacional
THA's – Trabajadoras del Hogar Asalariadas
UNFPA – Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNICEF – Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UPEA – Universidad Pública de El Alto



PRESENTACIÓN

La presente investigación realizada por la Universidad Para la Investigación Estratégica en Bolivia (U-PIEB), juntamente al apoyo de IBASE, cuyos resultados se resumen en este informe nacional, destaca los puntos centrales de las situaciones tipo investigadas, referidas a las jóvenes trabajadoras del hogar de la ciudad de La Paz, a los jóvenes que buscan la creación de una Normal para la formación de maestros y al movimiento cultural juvenil hip hop de la ciudad de El Alto. La investigación en estas dos ciudades vecinas y muy particulares por sus luchas y movimientos sociales, trata de describir y comprender las características de estas organizaciones y movimientos juveniles, sus estrategias de construcción de las demandas, que son diversas, y sus relaciones con las políticas estatales. En el transcurso del estudio aparece como algo transversal e hilo conductor la cuestión de saber la identidad y ciudadanía juvenil aymara y boliviana, definida como un permanente constructo político y social, individual y colectivo. Se percibe que hay una reafirmación evidente de lo aymara y lo indígena, la cual debe entenderse en el proceso largo y complejo de la transformación del Estado boliviano, donde la construcción de demandas debe ser tarea de los políticos e investigadores, al lado de los propios actores juveniles u otros.

Mario Yapu

Universidad PIEB

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, Bolivia se caracteriza por la emergencia de los movimientos sociales indígenas que cuestionan al Estado mono-cultural occidental racista y excluyente. Estos movimientos indígenas son portadores de cambio de la estructura de la sociedad colonial: se busca modificar el espacio legítimo donde se producen las decisiones políticas, se rediseñan las condiciones socioeconómicas y étnicas de los sujetos políticos. Además, estos movimientos indígenas están encamaraados en demandas que se circunscriben a los derechos ciudadanos diferenciados y a la reafirmación cultural y étnica.

En este contexto político, surgen varios movimientos juveniles articulados en torno a las demandas estructurales y específicas. Algunos estudios los han llamado emergencias de nuevos sujetos sociales, aunque han sido escasamente estudiados en la ciencia social. Quizá la característica común de este movimiento cultural y juvenil esté vinculada a las demandas específicas y estructurales. El movimiento juvenil tiene capacidad de articularse en función a la demanda específica y desplegar acciones virulentas de carácter efímero para después replegarse y desaparecer del escenario público. Pueden participar de acciones callejeras violentas, destruir poderes simbólicos del Estado, pero luego se dispersan sin rendir cuentas a ninguna organización social. Tampoco suelen seguir a un líder político o sindical.

La particularidad de estos movimientos juveniles bolivianos es que asume complejas expresiones culturales, simbólicas, políticas, musicales y de graffitis. El movimiento no sólo está ligado a la movilización de acción violenta; también recurre a las expresiones de graffitis que testimonian sus demandas y denuncian el sistema social predominante; realiza las actividades de teatro y música hip hop que se

convierten en instrumentos recurrentes de manifestación política y querrela contra la institucionalidad, el sistema social y el orden establecido, es decir, aquello que llamamos demandas estructurales.

Estudiar sus características internas, sus construcciones discursivas, sus demandas pendientes y sus limitaciones como organización se convierte en una tarea ineludible para entender las bases estructurales del movimiento juvenil de las tres situaciones tipos estudiadas.

Bolivia está viviendo una coyuntura política e ideológica excepcional en su historia. En este ámbito está inserta la nueva generación juvenil con sus propios rasgos singulares: discursos líricos, demandas estructurales y específicas; construcción de alianzas con líderes sociales y adopción de métodos de lucha política que han sido utilizados para aparecer en los escenarios públicos y conciertos musicales.

Las tres situaciones tipos estudiadas tienen características similares. Cada sector juvenil tiene demandas estructurales y específicas que se expresan mediante la acción colectiva callejera y actividades prácticas musicales. El movimiento juvenil alteño se articuló en torno a un centenar de jóvenes que tienen aspiraciones de estudiar y profesionalizarse como profesores. Este movimiento construyó su demanda específica de creación de la Normal en la ciudad de El Alto y tuvo la capacidad de construir tejidos sociales de adhesión y acción colectiva con efecto estatal; aunque fue un movimiento juvenil efímero. Después de lograr la respuesta concreta del Ministerio de Educación y Culturas, desaparece del escenario público y se consolida como organización juvenil institucionalizada.

El movimiento cultural hip hop aparece en el escenario público como organización política constituida por jóvenes aymaras que reivindican su identidad cultural vernácula, cuestionando el sistema democrático institucional excluyente y racista. Este movimiento reivindica la ciudadanía diferenciada, que muestra que la organización juvenil con sus diferentes formas de expresión, reconfigura nuevos sistemas de creencias de la constelación política. La expresión cultural de hip hop tiene rasgos de subversión política que rompe con los modelos anacrónicos de la disciplina colonial. Es un movimiento cultural que intenta reposicionar al indígena como sujeto político portador de un horizonte descolonizador y con su proyecto político de reforma estructural de la sociedad colonial actual.

Entretanto, las mujeres jóvenes trabajadoras del hogar, hace décadas que han consolidado la organización sindical, apareciendo en el escenario público en el momento en que construyeron la demanda sectorial: una ley que protegiera y reivindicara sus derechos laborales. Ahora, es una organización formal institucionalizada que consagró una relación jerárquica. Como organización, tiene diversas demandas educativas para intentar capacitar a las jóvenes mediante renovados canales de articulación horizontal con instituciones estatales, sobre todo con el Ministerio de Trabajo.

Las tres situaciones tipo estudiadas tienen características comunes en la construcción de los aliados y fueron importantes en la formulación de las demandas y la incorporación en las políticas públicas. La organización juvenil se ligó con sectores sindicales, vecinales, políticos, instituciones privadas, que jugaron

un papel importante en la negociación y la incorporación de las demandas.

Las mujeres jóvenes han participado en los movimientos juveniles, ejerciendo distintos mecanismos de presión: huelgas de hambre, marchas y mítines. Las mujeres jóvenes han construido relaciones de poder al interior de los movimientos juveniles; su participación estuvo vinculada a las actividades menos visibles. Generalmente las mujeres jóvenes no ocupan posiciones de liderazgo ni asumen actitudes de protagonismo pero participan activamente en las acciones colectivas haciendo diferentes actividades desde las bases.

En ese sentido, las jóvenes trabajadoras del hogar tienen su particularidad por la misma actividad a la que están vinculadas por su condición femenina. En ese campo político-sindical, las posiciones de liderazgo son ocupadas por mujeres jóvenes. Las diversas demandas del sector están institucionalizadas, mientras en el movimiento cultural hip hop no tienen esa estructura política consolidada. Tampoco es su objetivo construir una organización juvenil, sino que su meta está más bien centrada en las expresiones culturales y étnicas, su movimiento en estricto sentido de la palabra es esencialmente cultural y se caracteriza por denunciar la sociedad colonial excluyente y racista. Es un grupo juvenil que pone en debate temas estructurales de la sociedad colonial y reivindica derechos colectivos de pueblos originarios.

Es un movimiento cultural, aparece en el escenario público con la presentación de nuevos discos, recibiendo un importante apoyo institucional político de la Casa Juvenil de las Culturas Wayna Tambu y la cobertura de programas radiales

dedicados a la difusión de las actividades culturales de hip hop. La singularidad de hip hop y las jóvenes trabajadoras del hogar es que parecen constituirse como movimientos juveniles de largo aliento. El primero tiene la pretensión de tejer redes sociales en un ámbito de contexto nacional e internacional. Al menos en ese sentido, existe un marcado esfuerzo por consolidar adhesiones con otras organizaciones sociales con parecidas metas políticas e ideológicas. El segundo movimiento se caracteriza por ser una organización institucionalizada, con mandos jerárquicos establecidos y que construye relaciones con distintas organizaciones sociales. Desde la dirigencia emanan demandas de formación y capacitación de las jóvenes trabajadoras del hogar, aunque también se puede advertir que el sindicato tiene una serie de limitaciones en procesar las diversas demandas de sus afiliadas.

Los Gobiernos Municipales, Ministerio de Educación y Culturas y el Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales tienen algunas políticas públicas puntuales en distintos niveles, orientadas a direccionar y coadyuvar a las nuevas generaciones. Las políticas estatales están orientadas a la generación de empleos, educación sexual, capacitación en la elaboración de proyectos, constituyéndose en intervenciones demasiado puntuales. Quizá el problema recurrente que enfrentan las instituciones (Gobierno Municipal, Ministerio de Educación y Culturas y el Viceministerio de Género) sea la escasa coordinación entre las instituciones estatales, además del problema económico que impide la aplicación exhaustiva de las políticas públicas.

El trabajo está organizado en seis capítulos. En el primer capítulo se analiza la cuestión socioeconómica, la población juvenil en Bolivia y las características li-



gadas a las situaciones tipo; también se explora los aspectos normativos de la juventud boliviana. En el segundo capítulo, se reflexiona sobre la dimensión de la juventud y las distintas definiciones que se han dado en la ciencia social; asimismo, se presenta una breve discusión acerca de los estudios existentes. En el tercer capítulo, se expone los aspectos metodológicos, se destaca la relevancia de las tres situaciones tipo estudiadas en Bolivia y se analiza el trabajo de campo y sus estrategias de recolección de la información. En el capítulo cuatro, se realiza una mirada general a la construcción de las identidades étnicas y lingüísticas, generacionales y la dimensión de la ciudadanía desde las tres situaciones tipo estudiadas. En el capítulo cinco se expone las demandas estructurales y específicas, las formas de organización interna de las situaciones tipo y las relaciones con su entorno social e institucional. Finalmente en el capítulo

seis, se reflexiona sobre las políticas estatales en los dos ámbitos (Gobiernos Municipales, y Viceministerio de Asunto de Género y Generacionales) y las dificultades que enfrentan las instituciones para hacer efectivas las políticas públicas dirigidas a la juventud.



1. CONTEXTO DE LA REALIDAD JUVENIL EN BOLIVIA

La construcción de las demandas juveniles y sus diversas expresiones o manifestaciones son influenciadas por la dinámica socioeconómica y política del país. En el primer aspecto, se pueden mencionar dos entornos: uno interno y otro externo. La familia, como entorno interno, se constituye en la primera unidad esencial de desarrollo para los jóvenes, donde el joven aprende a desenvolverse y a manifestar sus habilidades, adquiere valores y principios para relacionarse con la sociedad y se forma como individuo crítico. Al respecto, investigaciones recientes muestran el rol que juega la familia en el logro de la salud psíquica, el equilibrio emocional, la madurez, la inteligencia emocional y la capacidad de aprendizaje de los jóvenes (Kliksberg, 2006). Por tanto, las demandas del joven perteneciente a un núcleo familiar surgirán y se construirán en este ambiente como resultado de la interacción con las propias demandas familiares recibiendo así una influencia directa de este entorno.

El contexto socioeconómico como entorno externo constituye el ambiente social y económico en el cual se desenvuelve tanto la familia como el joven. La apertura de espacios para la participación política y social, el acceso a la educación para el desarrollo de sus habilidades, el entorno étnico y cultural donde se desenvuelve, la clase social a la que pertenece, el lugar donde vive, el acceso al empleo y la capacidad de generar ingresos, el acceso a la salud, etc., son algunos de los factores que dan forma a las demandas y movimientos sociales juveniles en la sociedad boliviana.

Por otra parte, el interés de vincular estos movimientos sociales juveniles con las políticas públicas, hace necesario considerar el componente político y sus dispositivos normativos en torno a la juventud, que también constituyen el entorno externo de las prácticas y movimientos juveniles.

En ese sentido, el presente capítulo hace una breve descripción del entorno externo en el cual se desenvuelve la

juventud boliviana, que nos permitirá comprender sus diferentes manifestaciones y la construcción de sus demandas. En una primera parte, se realiza una descripción general de realidad demográfica, social, económica y cultural, que configura la juventud boliviana y alteña. Seguidamente, se puntualiza las características de la normativa existente en Bolivia acerca de la juventud como ser la Constitución Política del Estado, el Decreto Supremo No. 25290 que brinda el marco institucional de las políticas de la juventud; el Código Niño, Niña y Adolescente; el Reglamento de la Ley de Organización del Poder Ejecutivo; y una revisión a los planes y estrategias de la actual gestión de gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) y del presidente Evo Morales Ayma.

1. 1 JUVENTUD BOLIVIANA: REALIDAD DEMOGRÁFICA, SOCIAL Y ECONÓMICA

Aspectos demográficos de la juventud

Los jóvenes en América Latina son cerca del 40% de la población (Kliksberg, 2006: 23). En Bolivia, jóvenes de 20 a 29 años de edad alcanzan a los 1.6 millones (17%) de una población total que alcanza los 9.8 millones de habitantes en todo el territorio boliviano¹.

Aproximadamente 2.7 millones de bolivianos habitan en el departamento de La Paz. Esta población se distribuye en su mayoría dentro del área urbana entre los municipios de La Paz y El Alto, con 839 mil personas y 864 mil personas respectivamente².

En el último censo del año 2001, los datos de población registraron 9.8 millones de habitantes en Bolivia, de los

¹ Cálculo realizado a partir del documento "Proyecciones de población por Provincias y Municipios, según Sexo, Edades Simples y Años Calendario Período 2000 - 2010". La Paz, Agosto 2005, Pág. 27.

² La tasa anual de crecimiento intercensal que presenta el departamento de La Paz es menor a la del municipio de El Alto, pues a nivel departamental se registra 2,23% y en el municipio alteño, 5,10%.

cuales 2.6 millones se autoidentificaron como indígenas, concentrándose el 81% de esta población en dos grupos étnicos principalmente: 45% quechuas (1.1 millones de personas) y 36% aymaras (0.9 millones de personas). El departamento de La Paz acoge el 36% del total de población indígena de Bolivia, siendo el pueblo Aymara, con un 80%, el grupo étnico preponderante en esta región y con mayor presencia en el municipio de El Alto, ya que el 74% de su población se autoidentifica aymara.

De los 2.6 millones de indígenas en Bolivia, el 26% (690 mil personas) lo constituyen jóvenes de entre 20 a 29 años a nivel nacional. El departamento de La Paz acoge al 9% de esta población.

Por otra parte, en el municipio de El Alto, aproximadamente 19% de sus habitantes (123 mil personas) se encuentra entre los 20 a 29 años de edad siendo el 52% mujeres y el 48% hombres.

De acuerdo a proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE), al año 2007, la población joven alteña comprendida entre los 20 a 29 años, es superior en 3% res-

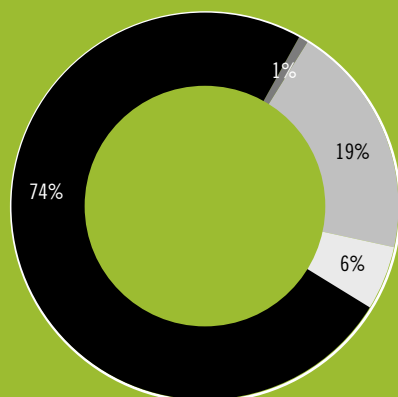
pecto a la población joven de la ciudad de La Paz. Para el año 2010 se proyecta que esta participación superaría el 14%, lo que significaría un incremento de la población juvenil alteña dentro del departamento de La Paz, creciendo de 31% (2001) a 38% (2010). Asimismo, a nivel nacional la población juvenil alteña se incrementaría de 9% (2001) a 10% (2010), tendencia que muestra la presencia creciente en términos absolutos y relativos de la población juvenil alteña en el escenario nacional.

Aspectos educativos

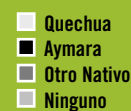
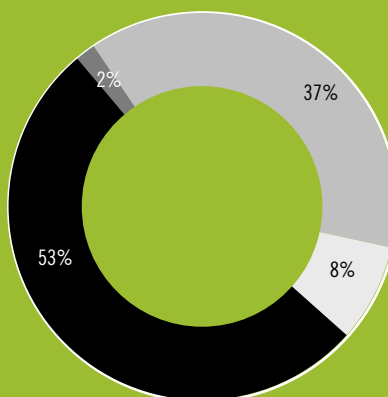
La evolución educativa de los jóvenes es diversa y ha sido analizada desde diferentes puntos de vista. Uno de ellos, focalizado en la tendencia lineal de incremento de años de escolaridad, ha sugerido que el componente educativo es parte importante del desarrollo de la juventud, retrasando de alguna forma el tiempo de ingreso al mundo laboral, a formar familia, etc. Empero, en sociedades como la boliviana y la alteña, los tiempos juveniles ligados a la educación y el trabajo, son mucho más complejos, como veremos a continuación.

Gráfico 1: Los y las jóvenes de 20 a 29 años que se autoidentifican con un grupo étnico

Municipio de El Alto



Municipio de La Paz



Fuente: Elaboración propia en base a datos INE. Censo 2001 (La Paz)

A partir de fuentes como el Instituto Nacional de Estadística, la Encuesta de Juventudes del año 2003 realizada por el Viceministerio de la Juventud, Niñez y Tercera Edad y el Ministerio de Educación, este acápite describe las condiciones y características educativas de la juventud boliviana y de El Alto, principalmente. Su objetivo es ofrecer el panorama socioeducativo de la juventud nacional y alteña con el objeto de que permita comprender los análisis emergentes de

las tres situaciones tipo: las jóvenes trabajadoras del hogar, los movimientos juveniles por la formación docente y los grupos juveniles hip hop aymara de la ciudad de El Alto.

De acuerdo a datos del Ministerio de Educación, la tasa de analfabetismo en Bolivia alcanza el 13.3%, monto superior al de la región latinoamericana que alcanza el 11.1%. Pese a que esta tasa se ha reducido respecto al anterior censo de 1992 (20%) aún es preocupante la bre-

Tabla 1: Características educativas de la Juventud

	JUVENTUD BOLIVIANA (19 - 24 años)			JUVENTUD MUNICIPIO LA PAZ (10 - 24 años)			JUVENTUD MUNICIPIO EL ALTO (10 - 24 años)		
	General	Hombre	Mujer	General	Hombre	Mujer	General	Hombre	Mujer
A) ASISTENCIA A CENTRO EDUCATIVO (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Asiste	48	55,4	41,4	80,2	78,9	74,3	74,6	78,9	70,3
No asiste	52	44,6	58,6	19,8	21,1	25,7	25,4	21,1	29,7
B) RAZONES POR LAS QUE DEJARON DE ESTUDIAR (%)	100			100			99,9		
Falta de interés	12,1			11,2			10,1		
Falta de dinero	27,9			32,9			40,1		
Por trabajar	24,5			20,8			14,3		
No pudo inscribirse/falta documentos o requisitos	4,7			8,8			8,1		
Embarazo, se casó, concubinó o debe curidar a su familia	26,6			25,6			21,7		
Otras razones	4,2			0,7			5,6		
C) NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Ninguno	0,5	0	0,9	0	0	0	0,7	0	1,3
Primaria	17,1	12,2	21,5	12,8	4,8	20	14,9	6,7	22,7
Secundaria	57	60,3	53,9	56,8	59,6	54,3	65,7	74,7	57,3
Univesidad/Normal	22	24	20,3	25,5	31,7	20	13,4	12	14,7
Técnico y otros	3,4	3,5	3,3	4,8	3,8	5,7	5,3	6,7	4
D) PROFESIONES O CARRERAS TÉCNICAS EN LAS QUE ASPIRAN TITULARSE (%)	100			100			100		
Ciencias de la Salud	7,4			18			15,5		
Ingeniería	11			11,3			5,9		
Normalistas	8,5			8,1			13,5		
Derecho	7,7			9,7			8,3		
Informática	5,9			5,6			6,3		
Mecánica (automotriz, eléctrica, carpintería, etc.)	8,4			4,1			4,1		
Arquitectura	4,4			4,4			4,9		
Auditoría/Contabilidad/Contaduría	7			5,3			3,8		
Agronomía/Veterinaria	2,6			3,2			4,3		
Enfermería y auxiliares salubristas	5			3,7			6,5		
Otros	32,1			26,6			26,9		
E) ESTUDIOS TÉCNICOS O COMPLEMENTARIOS A SU EDUCACIÓN (%)*									
Ninguno	58			72,1			76,3		
Computación (Hardware, Software)	22,1			14,6			13,6		
Inglés u otro idioma extranjero	4,7			6			0,5		
Oficios Técnicos	12,1			6,4			6,9		
Oficios Oficina	5,7			2,3			2,2		
Otros	1,8			1,5			1,2		
F) RECIBIERON CAPACITACIÓN EN SU TRABAJO (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Si	30,5	34,1	25,6	32,8	39,5	25,2	22,4	25,3	18,4
No	69,5	65,9	74,4	67,2	60,5	74,8	77,6	74,7	81,6

*Cada celda representa un porcentaje sobre el total, por tanto cada casilla es independiente
Fuente: Encuesta de Juventudes en Bolivia 2003, PSRN - GTZ
Elaboración: Propia

cha por sexo. En la ciudad de El Alto, por ejemplo, la tasa de analfabetismo de las mujeres (15.2%) se encuentra por encima de la tasa nacional, porcentaje muy alto en relación al 2.7% de tasa de analfabetismo correspondiente a los hombres. (Ministerio de Educación, 2003).

Estas tasas de analfabetismo se ven reflejadas en los datos de asistencia a los centros educativos. De acuerdo a la Encuesta de Juventudes de 2003, el 52% de la población boliviana joven³, comprendida entre los 19 y 24 años, no asiste a ningún establecimiento educativo principalmente debido a los bajos ingresos económicos, por embarazo, matrimonio, cuidado de la familia (hijos) y por motivos de trabajo.

De la misma manera, los bajos ingresos se constituyen en una de las principales razones por la cual los jóvenes alteños (10-24 años) dejan de asistir a los centros educativos en un 40% de los casos, porcentaje muy superior al caso nacional 28.3%.

Sin embargo, haciendo un análisis de los jóvenes bolivianos que asisten a centros de enseñanza, el nivel educativo más alto alcanzado por éstos es la secundaria, siendo el municipio de El Alto (en relación al Municipio de La Paz) el que aglutina el mayor porcentaje de jóvenes que ingresan a este nivel y es, a la vez, el municipio con el menor porcentaje de jóvenes que se encuentran cursando la universidad.

Una de las características de la juventud alteña es que, en su mayoría, cuenta con formaciones relacionadas a carreras técnicas como mecánica automotriz, electricidad, carpintería, etc., con tasas superiores a las registradas a nivel nacional y municipal de ciudad de La Paz. Este aspecto responde a las características económicas y sociales propias de la ciudad de El Alto, como ser:

- **Bajos niveles** de ingresos de la población con relación al resto de las ciudades del país, que disminuyen las posibilidades de acceder a niveles educativos superiores.
- **Los principales** grupos ocupacionales en la ciudad de El Alto lo constituyen

la industria extractiva, la construcción y la manufacturera, junto con los servicios y el comercio. Este aspecto configura el mercado laboral local y exige, a su vez, recursos humanos capacitados en áreas prioritariamente técnicas, situación que influye en las características de formación de la población juvenil alteña.

Por otra parte, haciendo un cociente entre los alumnos promovidos de octavo grado de primaria y la población de 13 años, que es la edad oficial para asistir a este curso, conocido como la “tasa de término” de primaria, la ciudad de El Alto muestra, en relación al municipio de La Paz, porcentajes por debajo del 90%, indicador que señala que más del 10% de esta población pre-adolescente no logra graduarse o, por lo menos, ha sufrido un retraso en su formación en alguno de los grados inferiores. En ese sentido, son las mujeres quienes presentan la tasa de término de primaria más baja (85.1%) con relación a los hombres (86%), demostrándose una vez más los elementos de discriminación de género en esta ciudad.

Al igual que la tasa de término de primaria, la de secundaria⁴ muestra similares asimetrías en relación a la variable de género. La tasa de término de secundaria para los hombres es de 71.7% mientras que para las mujeres es de 67.5%. Esto significa que son más los jóvenes que logran graduarse de secundaria en la edad establecida (17 años) que las mujeres.

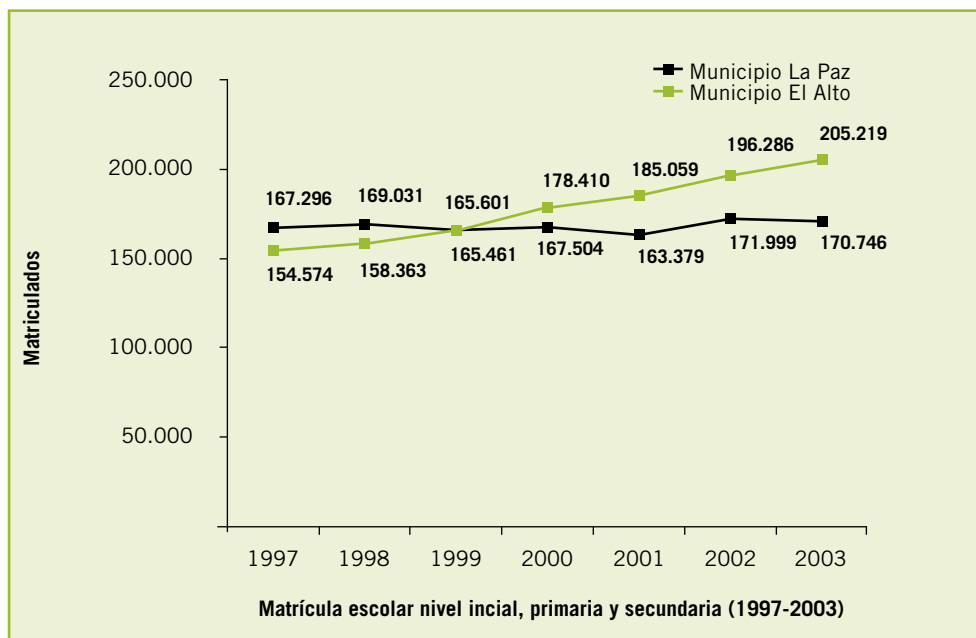
Por otro lado, considerando la matrícula estudiantil de los niveles educativos inicial, primario y secundario de los últimos años, se constata que desde 1999 la demanda de inscripción se incrementó notoriamente, mostrando una evidente diferencia de evolución entre la ciudad de El Alto y La Paz: mientras El Alto pasó de 165.6 mil matriculados en ese año a más de 205 mil en el año 2003, La Paz aumentó de 165.4 a 170.7 mil matriculados en el mismo periodo.

En cuanto a los aspectos relacionados con la oferta educativa, se puede señalar que para el año 2003, de acuerdo

³ La Encuesta de Juventudes de 2003 entiende a la juventud como aquel segmento de la población comprendida entre los 10 y 24 años. Sin embargo, diferencia tres categorías: pre-adolescentes (10 a 12 años), adolescentes (13 a 18 años) y jóvenes (19 a 24 años).

⁴ Se define como el cociente entre los alumnos promovidos de 4° de secundaria y la población de 17 años de edad, que es la edad oficial para cuarto de secundaria (Ministerio de Educación, 2004).

Gráfica 2: Matrícula de educación inicial, primario y secundario



Fuente: Ministerio de Educación. Principales Indicadores de Educación Municipio de La Paz y El Alto (2003)

⁵ Normalista: docente que habiendo cursado los niveles de formación en un instituto normal pasa las pruebas de suficiencia y obtiene su título académico. Un profesor normalista cuenta con un haber básico entre \$us. 84 y \$us. 101, según sea destinado a cumplir labores educativas en ciudades capitales, provincias o área rural. El menor monto del haber básico o salario corresponde a ciudades capitales y el monto mayor, al área rural.

⁶ Egresado: docente que sólo cursó los niveles de un instituto normal sin haber obtenido su título. Cuentan con un haber básico entre \$us.77 y \$us.92, según sea destinado a cumplir labores educativas en ciudades capitales, provincias o área rural. El menor monto del haber básico o salario corresponde a ciudades capitales y el monto mayor, al área rural.

⁷ Titulado por antigüedad: docente que no recibió educación formal en una Escuela Normal, pero que por su trabajo de enseñanza y varios años de experiencia es reconocido como tal merced a una capacitación que le brinda la posibilidad de titulación. Cuentan con un haber básico entre \$us.70 y \$us.84, según sea destinado a cumplir labores educativas en ciudades capitales, provincias o área rural. El menor monto del haber básico o salario corresponde a ciudades capitales y el monto mayor, al área rural.

⁸ Interino: docente que no tiene formación normalista (universitarios, bachilleres, etc.) y que, en general, ingresa al magisterio por falta de docentes disponibles en ciertas regiones y áreas pedagógicas. Cuentan con un haber básico entre \$us.64 y \$us.76, según sea destinado a cumplir labores educativas en ciudades capitales, provincias o área rural.

⁹ Población Económicamente Activa (PEA): es el total de personas ocupadas (las personas que trabajaron la semana anterior a la encuesta de juventudes 2003) más las desocupadas (son las personas que no trabajaron la semana anterior a la encuesta de juventudes 2003, pero que están buscando empleo).

¹⁰ Tasa Global de Participación (PEA / PET): es el total de Población Económicamente Activa (PEA) dividida entre la Población en Edad de Trabajar (PET).

a datos del Ministerio de Educación, el personal del magisterio a cargo de la enseñanza en la ciudad de El Alto alcanzó a aproximadamente 6.5 mil docentes entre normalistas titulados⁵ (60.4%), docentes egresados⁶ (22.1%), docentes titulados por antigüedad⁷ (5.8%) y docentes interinos⁸ (11.7%), distribuidos entre las 286 unidades educativas dispersas en todo el municipio alteño.

En resumen, las características socio-educativas de la población alteña refleja un cursus escolar reducido. En promedio los alteños tienen ocho años de escolaridad, aunque expresan enormes aspiraciones de formación a nivel superior demostradas en la lucha por la creación de la Universidad Pública de El Alto (año 2000) y el movimiento generado por la Escuela Normal para la formación de maestros (año 2006), estudiado en esta investigación.

Aspectos laborales

Las características de trabajo o empleo juvenil afectan a la vida social, cultural y política de los jóvenes. El tener o no tener un empleo, un tipo de empleo, puede significar la inclusión o exclusión social, impedir o facilitar el acceso a niveles su-

periores educativos, etc., porque, como sugieren los datos nacionales y sobre todo los de El Alto, al trabajo no siempre se ingresa una vez concluidos los estudios, al contrario con frecuencia el trabajo es un apoyo, una base para estudiar o continuar estudiando.

Esta situación se analiza tomando en cuenta algunos indicadores laborales juveniles de Bolivia y de El Alto, como ser: i) empleo juvenil; ii) actividades económicas de los jóvenes; iii) motivos para incorporarse al mercado de trabajo; iv) razones de los jóvenes para mantenerse inactivos laboralmente; v) destino de los ingresos laborales, etc.

De acuerdo a la Encuesta de Juventudes de 2003, la Población Económicamente Activa⁹ (PEA) comprendida en el rango de edad de 19 a 24 años alcanza las 358.748 personas, siendo la Tasa Global de Participación¹⁰ laboral de la juventud comprendida en este mismo rango de edad igual a 63%, lo que significa que seis (6) de cada diez (10) jóvenes en Bolivia están trabajando (Tasa de Ocupación¹¹ de 85%) o por lo menos, están en busca de un empleo (Tasa de Desempleo Abierto¹² de 15%).

Tabla 2: Características de empleo de la juventud

INDICADORES	JUVENTUD BOLIVIANA (19 - 24 años)			JUVENTUD MUNICIPIO LA PAZ (10 - 24 años)			JUVENTUD MUNICIPIO EL ALTO (10 - 24 años)		
	General	Hombre	Mujer	General	Hombre	Mujer	General	Hombre	Mujer
A) POBLACIÓN POR CONDICIÓN DE OCUPACIÓN (PERSONAS)	493.649	235.316	258.333	254.267	121.980	132.287	219.501	108.508	110.993
Ocupado	266.540	153.799	112.741	92.208	48.799	43.409	104.860	60.150	44.710
Desocupados	44.758	17.578	27.180	9.109	4.194	4.915	11.361	4.511	6.850
Inactivos	182.351	63.939	118.412	152.950	68.987	83.963	103.280	43.847	59.433
B) INDICADORES DE EMPLEO JUVENIL (%)									
1. Indicadores 1	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasa de inactividad (PEI / PET***)	36,9	27,2	45,8	60,2	56,6	63,5	47,1	40,4	53,5
Tasa global de participación (PEA / PET***)	63,1	72,8	54,2	39,8	43,4	36,5	52,9	59,6	46,5
2. Indicadores 2	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasa de ocupación (Ocupados/PEA)	85,6	89,7	80,6	91,0	92,1	89,8	90,2	93,0	86,7
Tasa de desempleo abierto (Desocupados/PEA)	14,4	10,3	19,4	9,0	7,9	10,2	9,8	7,0	13,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Juventudes en Bolivia 2003, PSRN - GTZ

* PEA Población Económicamente Activa

** PEI Población Económicamente Inactiva

*** PET: Población en edad de trabajar (mayor a 10 años)

No obstante, es interesante observar que si bien en el municipio de El Alto, la Tasa Global de Participación (53%) de la juventud es inferior en 10 puntos porcentuales a la Tasa Global de Participación (63%) a nivel nacional, vista en el párrafo anterior, su Tasa de Ocupación (90%) se encuentra por encima en 4 puntos porcentuales de la Tasa de Ocupación nacional (86%). Una interpretación general de estas diferencias podría sugerir que la juventud de la ciudad de El Alto, si bien afronta problemas de acceso al empleo, estos son compensados mediante algún trabajo generado en el seno mismo de la familia (negocios familiares propios, comercio informal, etc.).

Por otra parte, una breve mirada al empleo juvenil hecho desde un enfoque de género a nivel nacional y local, da cuenta de un incremento de la participación de las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo, en los últimos años. A partir de la tabla 2, observamos que las Tasa de Ocupación de Mujeres Jóvenes tanto del municipio de La Paz (89.8%), como del municipio de El Alto (86.7%), son superiores a la Tasa de Ocupación Nacional (80.6%).

Al respecto, es importante anotar que de acuerdo a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda:

De la población ocupada femenina y masculina, la mayor proporción de las mujeres se encuentra en la actividad del comercio por mayor o menor, donde en 1992 este porcentaje alcanzaba 9.80% en las mujeres y 11.97% en los hombres, aumentando en el censo 2001 a 22.23% en las mujeres y 41.88% en los hombres (INE, 2005: 145).

Este importante incremento de la actividad comercial de los últimos años puede ser explicado por la aplicación de políticas estabilizadoras a mediados de los años ochenta¹³ (D.S. 21060) como solución a una profunda recesión económica por la que atravesaba Bolivia en ese entonces y que se caracterizó por los altos índices inflacionarios. Uno de los costos sociales, producto de la aplicación de estas políticas estabilizadoras, fue el incremento del 2% en el desempleo que se tradujo, en los años posteriores, en un acentuado incremento de la informalidad y una distorsión del mercado laboral boliviano.

¹¹ Tasa de Ocupación (Ocupados / PEA): es la participación de las personas jóvenes que trabajaron la semana anterior a la encuesta respecto del total de la población económicamente activa.

¹² Tasa de Desempleo Abierto (Desocupados / PEA): es la participación de las personas jóvenes que no trabajaron la semana anterior a la encuesta pero están buscando empleo respecto del total de la población económicamente activa.

¹³ El costo social más importante del D.S. 21060 tiene que ver con la reducción del gasto público social que significó: el aumento de 2% de la tasa de desempleo que se generó por el despido del 10% de la fuerza de trabajo en el sector público, la reducción de los salarios reales en un 21.5% y la reducción de recursos destinados a la educación no universitaria que pasó de 3.4% a 1.5% del PIB.

Los servicios domésticos a los hogares en Bolivia están concentrados en un 95.6% (INE, 2005: 143) en manos de las mujeres. Y, de la misma manera que en el caso del comercio al por mayor y menor, se constituye en una de las actividades que abarca el 4.81% del total de actividades económicas del país, resultado de una dinamización de los últimos años que ha mostrado un incremento de 102 mil personas en 1992, a 144 mil en el año 2001.

Otro aspecto que caracteriza el mercado laboral en Bolivia y especialmente en contextos como la ciudad de El Alto es la ausencia de contratos de trabajo que garanticen la seguridad laboral de las personas y que afecta en gran medida al trabajo juvenil. Los datos muestran que a nivel nacional aproximadamente el 80% de los jóvenes entre 19 y 24 años no cuenta con un contrato de trabajo, debido principalmente a que la dinámica laboral gira en torno a trabajos de tipo familiar y eventuales. Y esto se verifica en el municipio de El Alto, pues la ausencia de contratos de trabajo se debe sobre todo a que una gran parte de las actividades económicas son tipo familiar, como el comercio al detalle que involucra al conjunto de los miembros de la familia alteña. Esto es conocido en el desarrollo económico de muchos centros urbanos de países en vías de desarrollo y poco industrializados, como la economía informal que constituye la base de subsistencia de centenares si no de miles de familias populares.

Otra característica común al respecto, es la participación de la juventud alteña en empleos eventuales como medio que permite obtener la experiencia laboral. Empleos que también carecen de contratos formales entre partes.

En cuanto a las principales actividades económicas a las que se dedican estos jóvenes, a pesar de los problemas de empleo mencionados, se destacan

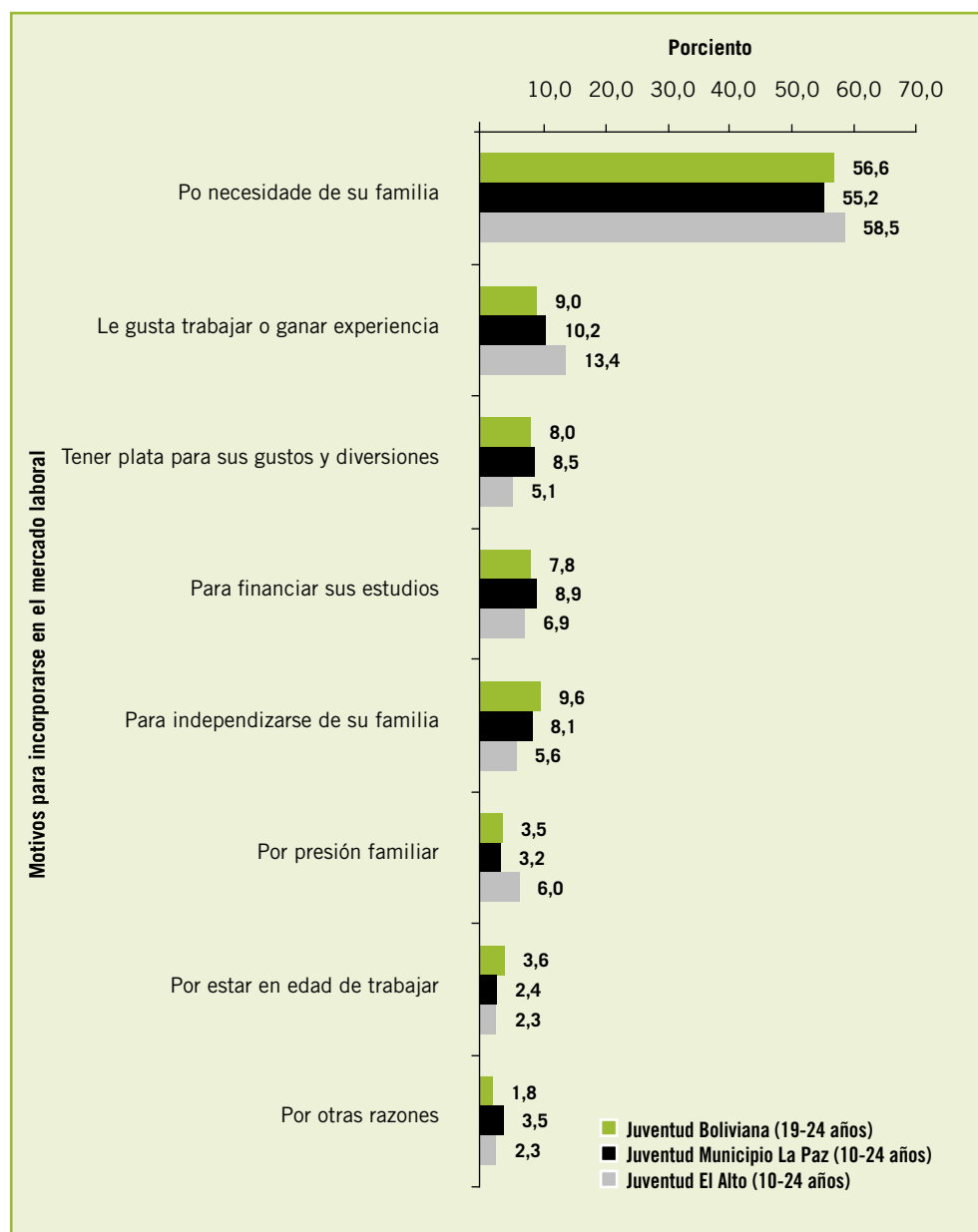
tres: el comercio, la industria y la construcción. Así, los jóvenes entre los 19 y 24 años, a nivel nacional, trabajan en el comercio por mayor y menor (25.3%), la industria manufacturera (21.4%) y la construcción (9%). En el municipio de El Alto, las tres principales actividades económicas de los jóvenes entre los 10 y 24 años son: el comercio minorista y mayorista con 32.8%, la industria manufacturera 26.3% y la prestación de servicios en hoteles y restaurantes 10.2%, entre otras.

Esta tendencia de ingreso al mercado laboral, tanto a nivel nacional como municipal, como se observa en el gráfico siguiente, se explica primero por las necesidades de satisfacción de su familia, luego por el “gusto” al trabajo y, en fin, la importancia de ganar experiencia, esto principalmente entre la juventud alteña.

Hasta aquí se hace referencia al grupo de jóvenes que se insertan al mundo laboral, mas no considera casi el 47% de la población juvenil que no trabaja ni está buscando empleo y que se la considera como “población inactiva”. Tal inactividad de la población juvenil se debe principalmente a que se dedican al estudio. En el municipio de El Alto, por ejemplo, el 67,8% de los jóvenes de 10 a 24 años se dedica al estudio y sólo un 12.3% a las labores de casa. También se atribuye esta inactividad a que los padres de familia influyen alentando a desistir de la búsqueda de trabajo.

Finalmente, es interesante notar que los jóvenes destinan una parte importante de los ingresos, a los estudios y al mantenimiento de la familia. Así, los jóvenes entre 19 y 24 años destinan prioritariamente sus ingresos laborales a la familia y, entre los jóvenes alteños, el 20.4% lo destina a financiar sus estudios. Además, el 28% de esta población juvenil no recibe ingresos laborales debido a su relación con la actividad comercial familiar.

Gráfico 3: Motivos de los jóvenes para ingresar al mercado laboral



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Juventudes en Bolivia 2003, PSRN – GTZ

Aspectos culturales y religiosos

Es conocido que Bolivia es un país de muchas culturas y tradiciones ancestrales, por eso a veces se reitera lo comunitario y lo participativo de los jóvenes. Sin embargo, respecto a las características participativas en grupos u organizaciones barriales, religiosas, etc., los datos son algo contradictorios (Encuesta de Juventudes 2003).

Se destaca que la juventud boliviana se caracteriza por ser poco participativa en grupos u organizaciones relacionadas a club de madres, Scouts, brigadistas, vo-

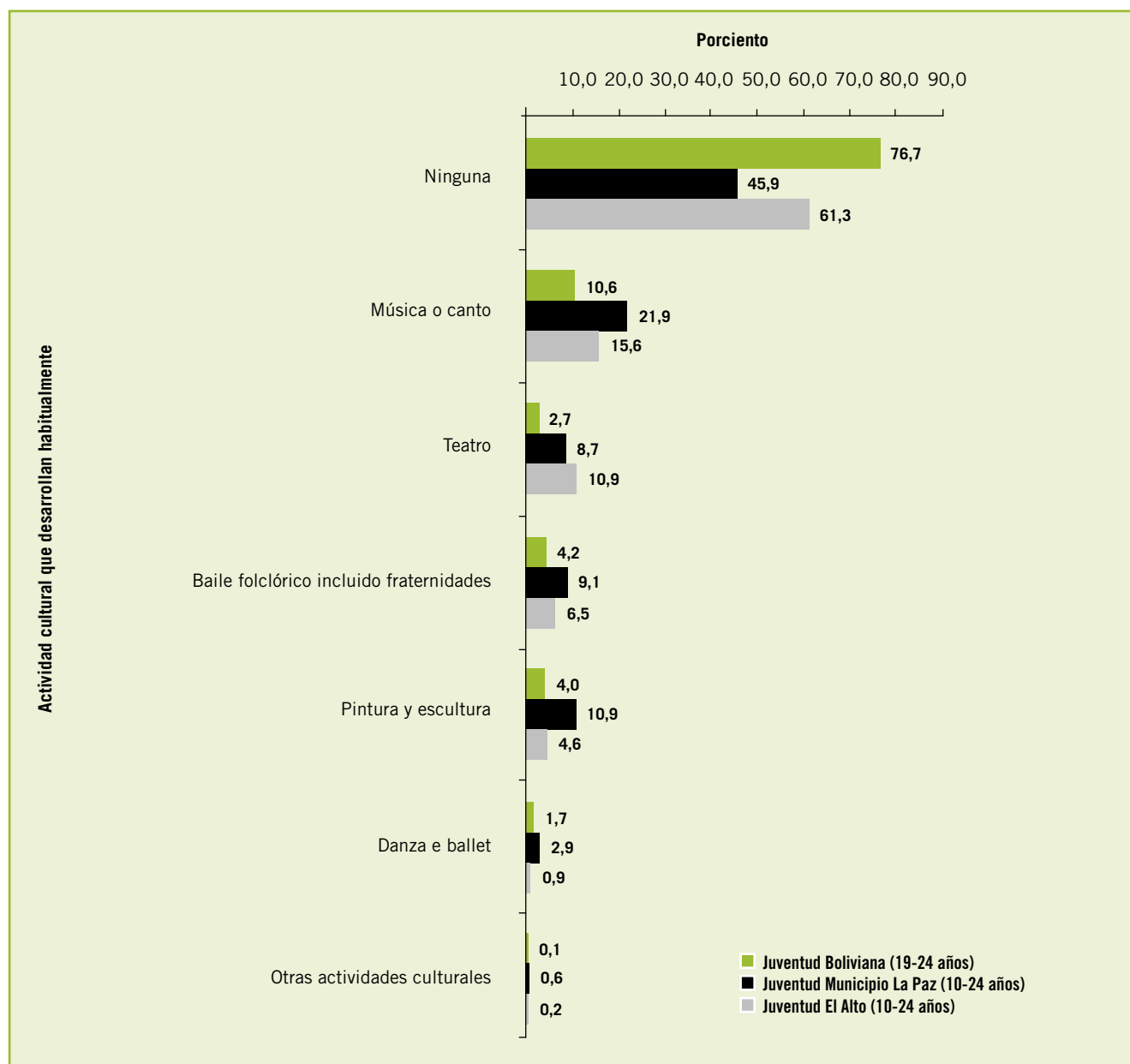
luntariado, grupos estudiantiles, sindicatos vecinales, partidos políticos y pandillas juveniles, entre otros. El 76% de los jóvenes en la edad comprendida entre los 19 y 24 años asegura no formar parte de ninguno de estos grupos u organizaciones. Un grupo reducido asegura participar de grupos religiosos, clubes deportivos y centros juveniles, siendo en términos relativos el municipio de El Alto uno de los que refleja mayor participación en este tipo de agrupaciones u organizaciones.

El 98% de los jóvenes bolivianos encuestados el año 2003 afirmaron creer en Dios, de los cuales, el 74% se consideran eminentemente católicos. Así, en el Alto la juventud en un 60.2% se considera católica y un 27.4 entre cristiana y protestante, asistiendo espacios de participación en grupos religiosos o de culto.

Entre los principales factores de la baja participación por parte de la juventud boliviana en otro tipo de organizaciones o grupos, tiene que ver: i) la falta de

tiempo (trabajo, estudios y atención a sus familias), ii) el miedo a las prácticas de algunos grupos (principalmente pandillas) y, iii) la prohibición de sus padres o tutores. Los jóvenes paceños, sobre todo urbanos, no necesariamente participan en instituciones formales, sean estos partidos políticos, sindicatos, juntas vecinales, etc., como un medio de búsqueda de cambio social, sino más bien por medio de expresiones más simbólicas como la manifestación directa, pintado de graffitis, etc.

Gráfico 4: Actividades juveniles



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Juventudes en Bolivia 2003, PSRN – GTZ

En cuanto a las actividades culturales que desarrolla la juventud boliviana, los datos de la encuesta de juventudes no son del todo alentadores, en el sentido de que el 76% de los encuestados asegura no realizar ninguna actividad de tipo cultural. Este aspecto puede ser el resultado de una baja gestión y promoción de actividades culturales por parte de las autoridades. El municipio de El Alto con 61% se constituye en uno de los municipios menos participativos en actividades culturales, después del municipio de La Paz (46%). El resto de la juventud boliviana y alteña que asegura participar en actividades culturales, estaría vinculada a la música o al canto en mayor proporción; le seguirían el teatro, los bailes folklóricos¹⁴, la pintura y la escritura.

Un aspecto que puede explicar la baja participación de la juventud boliviana en actividades de tipo cultural tiene que ver, principalmente, con la alta incidencia de la televisión y los videos, con la falta de tiempo por razones de estudio, de trabajo, de labores de casa y la prioridad de compartir el tiempo de ocio con amigos y parejas.

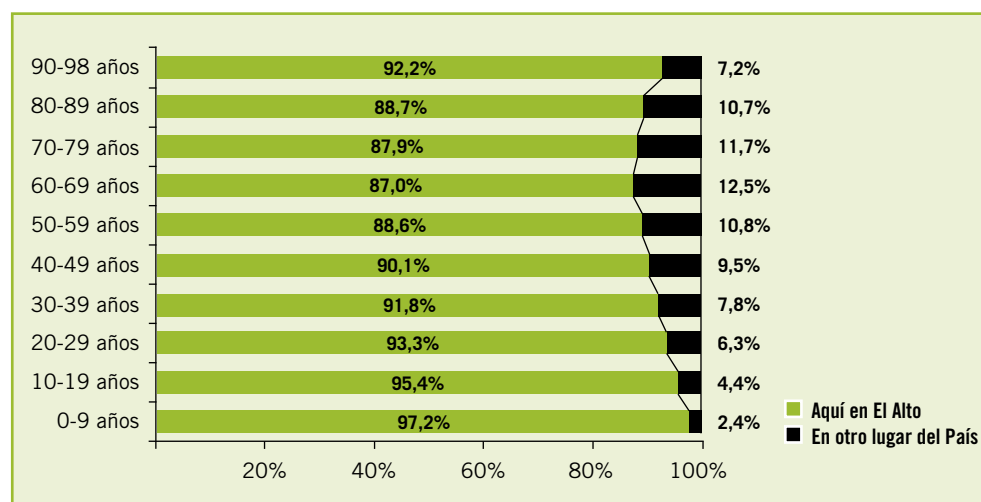
Aspectos del entorno familiar

Tal como expresamos al inicio de este capítulo, la familia constituye la primera unidad de desarrollo para los jóvenes. Es

también el primer ambiente de inculcación cultural que, en este caso, por ser El Alto una ciudad de inmigración mayoritariamente aymara (ver gráfico 2), produce y reproduce esta cultura a través de los niños y los jóvenes. Este aspecto cualitativo, como se ha visto en los puntos precedentes, no resulta fácil traducir en información cuantitativa. Empero, está claro que se trata de una ciudad con fuerte matiz indígena aymara, como reflejan las reivindicaciones políticas y de identidad cultural actual.

Si bien no es el objetivo de este capítulo hacer una descripción detallada del entorno interno donde se desenvuelve la juventud boliviana y alteña, es necesario señalar algunos aspectos familiares y culturales. En ese sentido, sobre la base de la información de la Encuesta de Juventudes, describimos brevemente las condiciones en las cuales se desenvuelven los jóvenes bolivianos y los de El Alto, primordialmente referidas a la persona que los crió y el nivel de su instrucción escolar, las características de la relación entre padres, la relación con la madre y el padre, la violencia física, etc., lo que permitirá comprender la realidad familiar de este segmento poblacional como factor importante en la construcción de identidades, expresiones y demandas.

Gráfico 5: El Alto. Lugar de Nacimiento de Población Total (por rango de edad)



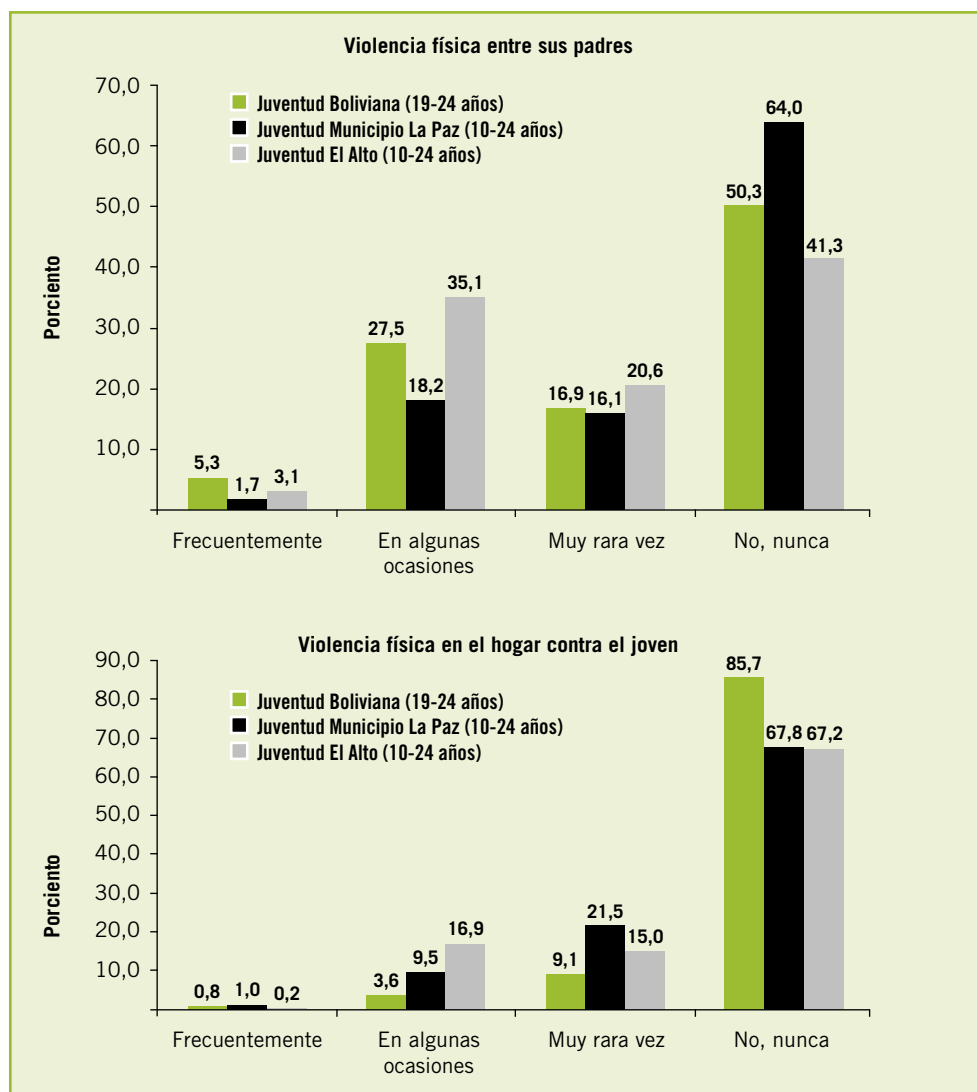
Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 (La Paz)

¹⁴ Esta actividad cultural, en los últimos años ha ido ocupando espacios importantes dentro de las actividades juveniles principalmente en el occidente del país (entradas folklóricas) y dada la relevancia de costumbres sociales relacionadas a fechas especiales como el carnaval.

Primero que nada, el 93.36% de los jóvenes entre 20 y 29 años, que habitan en El Alto, han nacido allí. El nivel educativo más elevado alcanzado por la juventud boliviana es la secundaria, siendo el municipio de El Alto el que aglutina el mayor porcentaje de jóvenes que ingresan a este nivel, con relación al municipio de La Paz. Una característica del jefe de familia o padre¹⁵ que participa en la crianza del joven alteño es que su máximo nivel de instrucción ha sido la educación primaria. El 89% de los hogares alteños está formado por padres que viven juntos y el mayor porcentaje de padres divorciados o separados se presenta en los jóvenes de 19 a 24 años, con 21% de casos.

El nivel educativo que alcanzará un joven, en general siempre será más alto que el del padre, la actividad económica que desarrollan los adolescentes y jóvenes, principalmente en actividades por cuenta propia, es la misma o afín a la que en general, desarrolla el padre, los conocimientos y grados de desarrollo en distintos ámbitos son, en general, igual o mayor que el del padre, e inclusive en hogares en el que el padre consume habitualmente alcohol o existe violencia doméstica, es reproducido por los hijos e hijas e inclusive tomado como una práctica normal (Encuesta de Juventudes en Bolivia, 2003: 22).

Gráfico 6: Violencia física intrafamiliar



¹⁵ Más del 80% de los jóvenes viven en familias donde el jefe de hogar es el padre, viva éste con la madre o no. El 10.9% de jóvenes ha sido criado sólo por la madre y el 3% ha sido criado por un pariente cercano u otra persona.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Juventudes en Bolivia 2003, PSRN – GTZ

Como relata la cita anterior, asociando aspectos educativos y violencia familiar, la Encuesta de Juventudes que nos sirve de base, muestra que el municipio de El Alto evidencia niveles elevados de violencia entre padres. El 58% de los jóvenes encuestados aseguraron haber observado violencia entre sus padres “en algunas ocasiones” e incluso “frecuentemente” y el 31.9% afirmaron haber padecido violencia física dentro de su hogar.

Sin embargo, el 78% de los jóvenes alteños considera que la relación con sus padres es buena, siendo la madre la persona con quien se identifican más (42.8%).

1.2 AVANCES NORMATIVOS DE LOS AÑOS 90 EN TORNO A LA JUVENTUD BOLIVIANA

Así como las condiciones morfológicas, demográficas, económicas y sociales, son importantes para comprender las dinámicas juveniles en sus diferentes formas de manifestación, del mismo modo los marcos normativos y aparatos jurídicos que el Estado diseña y propone, configuran el contexto de las relaciones y acciones sociales de los jóvenes. Aunque en gran medida, más allá de las reflexiones generales sobre la construcción social de la juventud (Bourdieu, 1990; Margulis, 2000), poco se ha concretado en el debate político y normativo, como la descripción de los principales dispositivos normativos lo ilustra.

El diagnóstico de la CEPAL (2004) indica que en muchos países latinoamericanos la juventud no ha sido tratada con especificidad en el dominio jurídico.

La difusión de la conciencia internacional del enfoque de derechos humanos ha permitido paulatinamente el desarrollo de instrumentos contra la discriminación de la mujer y mecanismos de protección para los niños y adolescentes. Sin embargo, a diferencia de esos segmentos poblaciona-

les que han logrado ser reconocidos como sujetos de derechos (trabajadores, mujer, niños), el joven aún permanece como categoría indefinida en los marcos constitucionales de los países (CEPAL, 2004: 299).

En efecto, a menudo, no existe un tratamiento diferenciado entre adolescentes y jóvenes respecto de otros grupos étnicos¹⁶. “A los adolescentes se los involucra con la infancia y a los jóvenes con los adultos y las propias estadísticas no brindan información desagregada para los tramos de la edad juvenil” (Baldivia, 1997b). O bien las desagregaciones corresponden a rangos y criterios diversos.

Y Bolivia no está fuera de estas dificultades de definición. La legislación boliviana, incluida la Constitución Política del Estado (CPE), invisibiliza a la juventud como categoría social, ya que, en el artículo 41, sólo establece que “son ciudadanos los bolivianos, varones y mujeres mayores de dieciocho años de edad, cualesquiera sean sus niveles de instrucción, ocupación o renta”. De manera más general en el artículo 6 afirma que:

Todo ser humano tiene personalidad y capacidad jurídica, con arreglo a las leyes. Goza de los derechos, libertades y garantías reconocidos por esta Constitución, sin distinción de raza, sexo, idioma, religión, opinión política o de otra índole, origen, condición económica o social, u otra cualquiera.

La dignidad y la libertad de la persona son inviolables. Respetarlas y protegerlas es deber primordial del Estado (Artículo 6°. Inciso I y II).

En los artículos 7 y 8 los reconoce como personas miembros del Estado con derechos y deberes, pero no especifica a la juventud como tal. En el capítulo sobre ciudadanía, la Constitución Boliviana reduce al individuo como sujeto de derecho que lo habilita a “concurrir como elector o elegible a la formación o al ejercicio de los poderes públicos” y

¹⁶ “Tomando como perspectiva el criterio demográfico, las Naciones Unidas ha establecido un rango de edad para definir a la juventud como los hombres y las mujeres de entre 15 a 24 años. Sin embargo, distintos países de Ibero América amplían dicho rango, iniciándolo a los 12 años (Colombia y México) y terminándolo a los 29 años (México, Portugal y España)” (CEPAL, 2004).

al derecho de “ejercer funciones públicas, sin otro requisito que la idoneidad” (Art. 40).

Como se ve, además de la dificultad de establecer los rangos de edad juvenil, la Constitución Política del Estado sólo determina la mayoría de edad a los 18 años, como criterio de ciudadanía. Éste puede ser un tema de discusión desde el punto de vista de las reivindicaciones juveniles que buscan ir más allá de la lógica formal, político-electoral; donde aparecen conceptos de ciudadanía cultural ligada al derecho a la organización, la expresión, la participación en distintos escenarios a partir de las pertenencias e identidades culturales (Reguillo, 2003); o bien se habla de ciudadanía económica juvenil ligada con el consumo (estar a la moda, usar ropas de marcas actuales, ser emprendedor y estar tecnológicamente actualizados) (Romero, 2007). En un segundo nivel normativo, la ley 2026 sobre la niñez y la adolescencia de 27 de octubre de 1999 (Código Niño, Niña y Adolescente):

Establece y regula el régimen de prevención, protección y atención integral que el Estado y la sociedad deben garantizar a todo niño, niña o adolescen-

te con el fin de asegurarles un desarrollo físico, mental, moral, espiritual, emocional y social en condiciones de libertad, respeto, dignidad, equidad y justicia (Art. 1. Objeto del Código).

Esta ley define niño y niña como todo ser humano entre cero y 12 años de edad y adolescentes desde los 12 hasta los 18 años. De tal manera que el segmento poblacional por encima de los 18 años se puede inscribir como juventud boliviana, aunque no hay rango superior definido formalmente.

Uno de los instrumentos normativos más recientes y próximos al tema de la juventud es el Decreto Supremo 25290 del 21 de enero de 1999 que establece los derechos y deberes de los jóvenes y puede servir de marco institucional para las políticas de la juventud.

Esta norma, si bien aún no define la categoría y el concepto de “joven”, abre espacios evidentes hacia la participación social y política, la salud, la libertad y uso del tiempo de ocio, acceso a la información, a la tranquilidad, al respeto e integridad moral sin riesgo de estigmatizaciones.

DERECHOS	DEBERES
<ol style="list-style-type: none"> 1. A la participación. 2. A la prevención del uso indebido de droga. 3. Al tiempo libre. 4. A un medio ambiente sano. 5. A la información. 6. A la libre expresión y a disentir. 7. A la intimidad e integridad moral. 8. A la tranquilidad. 9. A no ser estigmatizado. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Con el Estado: Acatar la Constitución Política del Estado y las leyes de la República, defender los valores democráticos y la dignidad nacional, participar en las instancias públicas con responsabilidad. Coadyuvar en el pleno ejercicio de la justicia. 2. Con la sociedad: Respetar los derechos de los demás, participar y asumir colectiva e individualmente en tareas y acciones relativas a su desarrollo integral. Defender y respetar los derechos humanos. Actuar en el marco de solidaridad, tolerancia y equidad de género. Participar en la vida política, económica, social y cultural del país en el marco de los valores y principios democráticos. 3. Con la naturaleza: Resguardar y proteger la sostenibilidad de su entorno ecológico. Proteger y resguardar la calidad de un medio ambiente saludable.

Nuevos pasos en el gobierno de Evo Morales

Por el proceso actual de cambio que propone el gobierno de Evo Morales, hay expectativa de ver nuevas propuestas en torno a la juventud. Por eso y para dar un contexto de las investigaciones realizadas (situaciones tipo) sobre las jóvenes trabajadoras del hogar de La Paz, el mo-

vimiento juvenil Hip Hop y el movimiento de jóvenes por la creación de un centro de formación docente de El Alto, es necesario señalar algunos de los indicios de cambio; aun cuando, como se verá, las ideas planteadas continúan siendo muy generales.

Un primer elemento es que el Decreto Supremo 28631 que reglamenta la Ley 3351 del 21 febrero de 2006 de la Organización del Poder Ejecutivo, crea el Ministerio de Justicia y el Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales, ente ejecutivo que se ocupa de los jóvenes. Así, este Viceministerio se encuentra actualmente elaborando un “Anteproyecto de Ley de Juventudes”, con el apoyo de Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en el marco del Proyecto Modelo Transectorial de Atención a las y los Adolescentes.

Otro espacio donde se puede entretener la temática de la juventud, en el gobierno actual, es el Plan nacional Quinquenal de Juventudes “Para Vivir Bien” (2007-2011), inserto en el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2011, que constituye el plan base vigente en el que se plasman elementos ideológicos sobre la nueva concepción de desarrollo del país, caracterizada por una Bolivia productiva, digna, soberana y democrática.

Este plan, como parte del marco conceptual referencial, define a la juventud como:

Una categoría socialmente construida, para poder asignarle un orden a la realidad. Se trata de una unidad didáctica que nos ayuda a comprender el mundo, reducir la incertidumbre, entender las relaciones entre las personas y darle un sentido a la construcción de significados, así como lo son la niñez, la adultez y la vejez, cada una con diferentes perspectivas, expectativas y cargas valorativas. Desde este punto de vista la juventud como tal no existe y lo que existe de ella es aquello que queremos que exista, es decir, aquello con lo que tratamos de darle un significado. Así la juventud se construye a través de la relaciones, con los otros con quienes le toca convivir, es decir, adultos/as, niños/as, ancianos/as, pero sobre todo en su relación con la adultez, como referente de poder y hegemonía (Plan Quinquenal de Juventudes, 2007-2011: 11).

A partir de esta definición, más concretamente el Plan nacional Quinquenal de Juventudes “Para Vivir Bien” plantea los siguientes componentes:

- **Visión:** *Jóvenes bolivianos y bolivianas como ciudadanos/as plenos/as, contribuyendo y participando activamente en el desarrollo local, regional, nacional y de fortalecimiento democrático del país, de manera articulada con el Estado y la sociedad civil, en el marco de la inclusión, la convivencia intergeneracional, la interculturalidad, la diversidad y la equidad (Plan Quinquenal de Juventudes, 2007-2011: 31).*
- **Misión:** *El Estado Boliviano, en todas sus instancias y niveles, y en coordinación con la sociedad civil, garantiza el desarrollo de las y los jóvenes, promoviendo procesos de inclusión juvenil, que reconocen su diversidad y dinámicas, fortaleciendo sus capacidades y generando oportunidades culturales, sociales y económicas, para la construcción de un país justo, digno, productivo y soberano (Plan Quinquenal de Juventudes, 2007-2011: 31).*

En cuanto a los objetivos trazados en el Plan Quinquenal de Juventudes “Para Vivir Bien” podemos citar los siguientes: i) mayor incorporación de los/as jóvenes bolivianos/as en los ámbitos de educación, salud y empleo de calidad, ii) fortalecer el sistema democrático boliviano, a través de la inserción de los/as jóvenes como sujetos de derecho; y iii) contribuir al desarrollo de una cultura del “Vivir Bien”, a través de la convivencia solidaria y respetuosa de los habitantes del país. Todo esto permite destacar que las características socioeconómicas y jurídicas del Estado boliviano acerca de la juventud, son muy diversas y complejas como para asimilar con facilidad su análisis a tendencias internacionales o bien proponer constructos específicos desde un país como Bolivia en proceso de cuestionamiento si no de reconfiguración social y política.

2. SER JOVEN Y SUS MANIFESTACIONES, MOVIMIENTOS, ORGANIZACIONES Y DEMANDAS

El objetivo de este capítulo es poner de relieve algunas tendencias de análisis en torno a la juventud y conceptos que guían y, en algunos casos, emergen de la investigación de las situaciones tipo en Bolivia. Contextualiza y ofrece pautas sobre el enfoque metodológico de la investigación. En el fondo se trata de reconstruir la problemática de investigación recogiendo elementos del capítulo anterior y los resultados de las situaciones tipo sobre las jóvenes trabajadoras del hogar, los jóvenes hip hop y el movimiento por la demanda de formación en la ciudad de El Alto.

2.1 EN TORNO A LA JUVENTUD Y SUS RELACIONES

Existen distintas tendencias de análisis para definir la juventud. Algunos estudios identifican la juventud como fase de transición entre dos etapas: la niñez y adultez. Esta visión corresponde a un razonamiento lineal que considera la juventud como personas inmaduras, incapaces de asumir responsabilidades sociales. La juventud se presenta como etapa de aprendizaje para los trabajos del adulto, la formación de la familia y la autonomía de la vida adulta (CEPAL, 2004). El límite entre la juventud y la adultez está asociado con el inicio de la vida laboral, la conformación de la familia y la asunción del rol de padres de familia, y paralelamente, en las sociedades industrializadas ha habido la prolongación de la escolaridad. Tan es así, que la juventud se define como etapa específica en el ciclo vital a medida que la sociedad va abriendo un tiempo más prolongado de flexibilidad y tolerancia, conceptualizado como moratoria social, siendo ésta un largo paréntesis destinado a la etapa de preparación para construir su propio hogar e insertarse en mercados de trabajo que exigen mayor adquisición de conocimientos y destrezas.

Esta categoría si bien está asociada a diversos factores sociales, económicos y culturales, parece estar muy ligada a la condición etérea de la juventud, tema que, como hemos visto, no es fácil de establecer. En Bolivia diversas son las propuestas al respecto. Una de ellas sugiere que la juventud, después de la adolescencia entre 13 y 18 años, corresponde a la edad entre 19 y 24 años (Baldivia, 1997a). La edad de los 19 años abriría diversas opciones que se constituyen como fundamentales para las personas y hace referencia a la continuidad de estudios, prestación del servicio militar para los varones, inserción al mercado laboral, opción de establecer relaciones nupciales, etc.

En realidad, esta clasificación etérea presenta diferentes limitaciones para entender la compleja situación de los jóvenes. En los sectores populares, la mayoría de los jóvenes no llegan profesionalizarse a los 25 años y prolongan su formación universitaria por muchos años, y con frecuencia trabajando al mismo tiempo. Aun es más complejo el asunto cuando se toma en cuenta las áreas rurales y las diferentes culturas o etnias (36 etnias se reportan actualmente) en Bolivia.

En ese sentido, es mejor asumir una concepción de juventud que se está construyendo permanentemente y de manera diversa y múltiple. De manera general, podemos coincidir con autores como Margulis y Urresti (2000) que sugieren la posibilidad de construir distintas maneras de ser joven de acuerdo a las condiciones culturales, sociales y económicas; que no existe una sola forma de ser joven, que hay diferentes voces y discursos con relación al origen social, el lugar donde vive y la generación a la que pertenece (Criado, 1998).

Para el análisis de este espacio juvenil, autores como Panfichi y Valcárcel, han hablado de **moratoria social** en tanto momentos de licencia y mayores márgenes de prueba y equivocación aceptada, una suerte de mayor permisividad o tolerancia hacia las conductas que adoptan los jóvenes. Es como el tiempo libre socialmente legitimado durante el cual la sociedad no le exige que asuma conductas responsables ni interpela la participación social. Naturalmente, esta moratoria social es vivida de distintas maneras por los jóvenes; para unos significa asumir responsabilidad social y para otros posponerla por cuestiones educativas y laborales (Panfichi y Valcárcel, 1999). Para los sectores acomodados, la moratoria social constituye un privilegio que puede prolonga su formación profesional y postergar las exigencias vinculadas a la madurez social: formar una familia, trabajar y tener hijos (Margulis y Urresti, 1998). En cambio, para los medios sociales populares y de otras etnias, estos momentos de licencia social resultan ser muy difusos. De hecho, para los jóvenes de las áreas rurales (en Bolivia al menos y con seguridad de forma muy variable), sin depender tanto de la edad, el devenir persona se define con la asunción de las responsabilidades sociales de la familia, el matrimonio y el acceso a la tierra; donde el criterio de niveles educativos tampoco tiene un valor evidente.

Por consiguiente, ¿podremos concluir que los jóvenes de sectores sociales populares y étnicos inmigrantes a los que nos referimos en esta investigación, en la ciudad de El Alto, viven la juventud de manera restringida? (¿juventud restringida?). Sugerimos más bien, que ellos viven la juventud de diferentes formas, por-

que si bien no ingresan formalmente al mercado laboral y además prolongan sus estudios, eso no significa que posterguen sus responsabilidades económicas y sociales. Pueden disfrutar de los bailes, excursiones, relaciones románticas, pero dentro de los límites estructurales que impone la condición de la existencia social. Los jóvenes a los que nos referimos gozan de abundante tiempo libre porque no tienen un empleo estable, pero ese tiempo libre no debe confundirse con una expresión de la moratoria social.

Ligado a la definición de la juventud, o más bien, de las juventudes, es interesante discutir el concepto de **generación** que constituye su dimensión social importante. Ser integrante de una generación supone haber nacido y crecido en un determinado periodo de tiempo que configura una sensibilidad social, estética y los conflictos. Pertenecer a una generación se constituye en detentar códigos culturales que orientan sus percepciones, gustos, esquemas valorativos y formas de apreciar las ofertas culturales y simbólicas (Margulis y Urresti, 1998). Cada generación puede ser considerada como parte de una cultura diferente porque incorpora en su ámbito de socialización, nuevos códigos, lenguajes, valoración concreta (Margulis, 2003). Por eso, pertenecer a una generación constituye tener códigos culturales parcialmente diferentes. Lo que no sabemos es en qué medida lo generacional es condicionado por las características sociales, culturales y étnicas.

Otro factor a tomar en cuenta en el análisis de la juventud es la cuestión de **género**. ¿Es lo mismo ser joven varón o mujer? y ¿cuáles son los principales factores que los distinguen o identifican? En

un primer abordaje, es común recurrir a la distinción de la juventud mediante criterios biológicos que determinan tiempos y ritmos de cada género en lo que se refiere a la maduración, potencialidades, ansiedades, etc. Pero luego, es necesario aceptar que lo biológico interactúa con la dimensión cultural. En tal sentido, un enfoque de género ha hecho prevalecer las relaciones sociales de poder y culturales que determinan las relaciones entre jóvenes varones y mujeres, al igual que las de ambos grupos con los adultos. En ciertos sectores laborales y de movimientos esta distinción es evidente. Por ejemplo, es el caso del trabajo doméstico en Bolivia: las trabajadoras del hogar son casi en su totalidad mujeres.

Es más, la mujer joven o adulta es producto de su medio social y cultural. Así, la clase social popular y la condición **étnica** (aymara) construyen un imaginario social en torno a la maternidad de la mujer joven que aparece como mandato natural. En este medio, la maternidad se impone como el único modo de realizarse; tener hijos permite adquirir status de mujer dentro del contexto familiar y en la sociedad. Establecer relaciones de pareja implica consagrar la posición social respecto del entorno social. Esto parece estar sobre todo relacionado a sectores étnicos **inmigrantes**, aunque en las últimas décadas la mujer joven está apareciendo con mayor fuerza en el ámbito del estudio y en el profesional.

Las características de las ciudades de La Paz y en particular de El Alto donde las mujeres de las clases populares coinciden con las mujeres adultas o jóvenes inmigrantes aymaras principalmente, nos permiten establecer una relación con la reflexión sobre la **identidad juvenil aymara** de estas urbes. ¿Qué es ser mujer o varón joven aymara en las condiciones actuales? Al respecto podemos decir que la **identidad juvenil** se refiere a la identificación y diferencia entre los sujetos y la colectividad. Los jóvenes de origen étnico indígena se inscriben en función de sus

experiencias y códigos comunes, intereses compartidos en determinado momento y que los ayudan en la construcción de la identidad cultural (Valenzuela, 1998). Los jóvenes inmigrantes o nacidos en la ciudad construyen su identidad sobre un conjunto de elementos somáticos, lingüísticos, color de la piel, vestuarios, gustos musicales, hexis corporal, creencias religiosas y lugar donde viven, etc. Estas características reforzadas por una ideología reivindicacionista indígena y una posición política de transformación por un nuevo país, donde los indígenas estén presentes como ciudadanos de todo derecho, hace que la identidad de jóvenes aymaras vaya construyéndose de manera más sostenida y bañada en sus referencias culturales genuinas.

Naturalmente, la construcción de la identidad no es sólo ideológica o política. Es un proceso complejo de identificación que incluye la diferenciación, la aceptación del otro, sea dominante o no. La identidad se construye desde las condiciones objetivas de la vida social, las trayectorias de origen social de los padres y de los jóvenes, donde el origen étnico constituye una marca objetiva y subjetiva en la manera de pensar y en la conducta de los jóvenes. Esta situación se explicita en el caso de las jóvenes trabajadoras domésticas que tienen rasgos somáticos y étnicos que las diferencia de las demás y entre ellas establecen relaciones de amistad en función del origen social y regional. Del mismo modo, las reivindicaciones sociales y culturales de los jóvenes hip hop aportan elementos comunes de identidad. De esta manera, se puede afirmar que la identidad étnica de los jóvenes aymaras está en proceso de construcción, a partir de experiencias educativas compartidas, lugar de origen, pertenencias lingüísticas, creencias religiosas, prácticas rituales y también expectativas de formación y capacitación.

Este proceso se imbrica a la dinámica económica, de trabajo y educativa. Los jóvenes crean nuevas expectativas de

estudiar, capacitarse para ser “alguien en la vida”, ascender a una posición relevante y tener mejores posibilidades de ingreso económico, lo cual muestra que la educación continúa generando expectativas e ilusiones entre los jóvenes. Muchos jóvenes inmigrantes buscan alcanzar una formación universitaria que significa cumplir con el mandato generacional de la familia, aunque la mayoría de este sector juvenil no puede hacer realidad sus sueños (Zúñiga, 2001). Todo eso a pesar (quizás precisamente a causa) del sentimiento que tienen estos jóvenes de ser discriminados y excluidos por sus rasgos físicos, somáticos, apellidos, lingüísticos, vestuarios, color de la piel.

Esta dificultad de construcción de identidad se muestra en la joven inmigrante trabajadora doméstica que muestra una simpatía implícita hacia sus repertorios culturales indígenas, al mismo tiempo que en el lugar de trabajo hace el máximo esfuerzo en aprender con eficiencia los códigos culturales, lingüísticos, hábitos de trabajo, etc., ajustados a la cultura dominante occidental. Los jóvenes normalistas, en cambio, han mostrado una visible simpatía hacia las culturas vernáculas, donde enarbolan símbolos y danzas que representan al mundo social indígena; así como también los jóvenes de hip hop reivindican en espacios públicos la reafirmación cultural, preconizan ser hijos de la mujer “chola” y critican duramente a la elite política boliviana por su insensibilidad social.

Finalmente, esta construcción de la identidad está ligada a la reivindicación ciudadana. Los jóvenes de sectores étnicos empiezan a explicitar discursos de **ciudadanía**, equidad de género, asumen posiciones radicales contra formas de discriminación y de manera creciente, reivindican la cultura vernácula. Al parecer, estamos ante un proceso de construcción de una ciudadanía juvenil étnica, es decir, una ciudadanía plural política, económica y culturalmente diferente.

2.2 ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE SITUACIONES TIPO ESTUDIADAS

Siguiendo la reflexión conceptual acerca de los movimientos y organizaciones juveniles, en este punto discutimos específicamente los movimientos juveniles culturales relacionados a las demandas que ellos mismos construyen. Entre estos movimientos, el de los hippies de los años 60 es algo paradigmático. Los hippies han sido considerados como un movimiento cultural surgido en distintos países de América Latina y que cuestionaba el bienestar material. Es un movimiento que rechazaba el estilo de vida americano, la abundancia material y el consumo cultural individualista. También puede considerarse como movimiento cultural aquél que lucha contra la exclusión racista, asume actitudes de violencia, cuestiona duramente el sistema social (Castro, 2002; Lutte, 2002). En algunos casos estos movimientos pueden reivindicar la estabilidad política, derechos sexuales diferentes, generosidad y libertad colectiva e individual. Es un movimiento cultural que plantea demandas estructurales y puntuales (Romero, 2006).

El movimiento cultural en su proceso de manifestación construye identidades ligadas a los trajes holgados, las cadenas en la cintura, los sombreros con plumas, los tatuajes en sus cuerpos. Los cuerpos se vuelven formas de escritura, registros de diferentes sentidos; por tanto, el cuerpo es un espectáculo que sirve para ser mostrado, exhibido, siguiendo patrones estéticos construidos por la sociedad (Cerbino, 2001). Es un movimiento juvenil parecido al hip hop de El Alto que cuestiona, objeta la estructura colonial racista, con demandas estructurales y puntuales.

El movimiento juvenil de manera recurrente instrumentaliza la práctica artística musical que es utilizada para denunciar la exclusión y la injusticia social en el sistema democrático. Los actividades murales, teatrales, musicales, son formas de

expresión querellantes contra el sistema económico y político; además, los jóvenes recurren a los graffitis que sirven para protestar y denunciar la marginalidad, la exclusión de la población étnica (Rodríguez, 2003; Auza, 2000). El movimiento cultural no sólo asume acciones de protesta simbólica y cultural, sino que también busca canales de inclusión social mediante el consumo cultural de la moda occidental y reivindica la cultura musical autóctona participando en comparsas barriales y arrendando los mejores trajes de morenada (Archondo, 2000).

El movimiento cultural tiene distintas formas de organización que permiten mantener una actividad dinámica de expresión contra las formas de dominación, contra el sistema existente y buscando la inclusión y el reconocimiento como sujetos del desarrollo de la sociedad (Franco, 2000; Ramo, 2005). El movimiento juvenil surge desde sectores inmigrantes étnicos marginados que tienen algunos objetivos de reafirmación de la identidad vernácula. La demanda estructural de reivindicación cultural adquiere la particularidad en la ciudad de El Alto.

Si damos una mirada rápida a distintos países de América Latina, se puede constatar que los jóvenes participan muy poco en los movimientos sociales como sindicatos, partidos políticos, organizaciones comunitarias, juntas vecinales; porque estas organizaciones “formales” no recogen las demandas juveniles. Por eso, para el movimiento juvenil son relevantes las modalidades asociativas de carácter “informal” que tienen una estructura organizativa flexible y poco jerárquica (CEPAL, 2004; Zaratti, 2003). Ellos desarrollan y apuestan por una participación política continua y cotidiana que tiene directa incidencia en su entorno social. Nos referimos al movimiento hip hop que presenta sus nuevos discos en los espacios públicos generando distintas reacciones en la población.

Esta organización “informal” viene construyéndose desde hace décadas

en la ciudad de El Alto. La organización constituye un espacio de construcción de los referentes culturales de pertenencia y de afirmación basada en los rasgos comunes de origen étnico y en la precariedad material que les lleva a asumir distintas formas de expresión simbólica (Sandoval y Sostres, 1989). La discriminación racial está asentada en la estructura social que se expresa con mayor vigor en los ámbitos de las discotecas que frecuentan los jóvenes, quienes asumen conductas de simulación de la cultura moderna para “escapar” de los factores de racismo cotidiano (Balboa, 2004).

Según el estudio de Méndez y Pérez, las organizaciones juveniles alteñas transitan por tres etapas: el grupo juvenil construye referentes simbólicos o actividades exclusivamente juveniles llamados grupos incipientes. Estas organizaciones en proceso de desarrollo están constituidas por jóvenes que desean marcar diferencia en distintos planos de la vida social y que aspiran también a ser tomados en cuenta en la sociedad. El hecho de organizarse entre jóvenes implica cobrar visibilidad y capacidad de influencia en su entorno social (Méndez y Pérez, 2007).

Este estudio destaca también las organizaciones en etapa de consolidación que tienen mayores ventajas por los años de experiencia como organización y que han aprendido a “sortear” diferentes vicisitudes, lo cual les otorga certeza y confianza en ellos mismos y les plantea mayores desafíos y compromisos porque la organización es reconocida por muchas personas e instituciones. Sin embargo, la organización consolidada implica que tiene un amplio camino recorrido en el tiempo, que se ha construido una institución basada en la personería jurídica que ofrece servicios dentro de cierto campo laboral, como también que los lazos de amistad afectiva se han ido perdiendo de manera paulatina porque se impone la política institucional que se proyecta para alcanzar una incidencia directa en el entorno social (Ibidem.).

En ese sentido, se puede caracterizar al movimiento hip hop como organización juvenil en proceso de consolidación. La principal actividad que articula a este sector juvenil es la música como medio de expresión y la denuncia contra la sociedad colonial. Es una organización que establece una relación horizontal que intenta “marcar diferencia” en los distintos escenarios mediante la música interpretada en idioma aymara y castellana.

Debemos entender al movimiento hip hop como organización cultural que está en proceso de consolidación, con un discurso ideológico que cuestiona el sistema social. Es un movimiento cultural que tiene soporte en la organización horizontal. Como organización y como movimiento ha construido identidades culturales ligadas a los vestuarios, actitudes, conductas, formas de pensar el mundo social. Es un movimiento cultural donde los jóvenes se autoidentifican como hijos de cholas aymaras, interpelan a la generación juvenil que simula la adscripción cultural moderna occidental, y también interpelan a la elite política insensible con los pueblos indígenas. Es un movimiento cultural que tiene una demanda estructural que intenta efectuar la “revolución simbólica” de la sociedad colonial, aunque la demanda de carácter estructural sea ignorada por las instituciones estatales. Ninguna de las instituciones estatales tiene la capacidad de traducir las demandas estructurales del movimiento hip hop en políticas públicas. Tampoco es muy conocida la demanda de este sector juvenil por los operadores políticos, ni existe un seguimiento meticuloso desde las instituciones estatales acerca de las demandas juveniles.

El movimiento cultural también puede asumir prácticas de violencia callejera. Cuando van juntos al estadio ritualizan su expresión en barras bravas, implícitamente rechazan y toman distancia de la institucionalidad, del sistema social, de la policía, de los adultos y de todo el orden establecido por la sociedad (Sandoval, 2000). Las organizaciones juveniles infor-

males se expresan y cuestionan el orden establecido, asumen conductas virulentas en las calles pero no tienen demandas ni tampoco propuestas de solución; son, entonces, protestas juveniles que no tienen demandas concretas (Duarte, 2006). Los jóvenes ocupan plazas y calles; desde allí trastocan las normas, lejos de los controles que ejercen las familias, los colegios y las universidades. Las prácticas juveniles se apropian de los espacios públicos para transgredir dejando al descubierto la ciudad idealizada por los adultos y las instituciones (Barrientos, et. al., 2006).

El hecho de organizarse en torno a una actividad parece esencial para los jóvenes, no sólo para imprimir la violencia callejera, la reafirmación cultural, sino también para generar un espacio de cobijo emotivo en oposición a la excesiva indiferencia de los padres hacia los asuntos juveniles (Costa et. al. 2005). La organización puede surgir en torno a las inquietudes juveniles, baile, música, pero la organización en la medida en que incorpora a muchas jóvenes con parecidas expectativas, puede convertirse en un movimiento cultural como hip hop con demandas radicales y estructurales.

En concreto, existe un movimiento cultural con las demandas específicas en relación a los derechos ciudadanos. También hay movimientos culturales que no tienen demandas sociales y se expresan a su manera, recurriendo muchas veces a la violencia callejera, y que protestan contra el sistema de orden institucional, ocupando espacios públicos. Asimismo, el movimiento cultural puede tener distintas formas de expresión y demanda estructural que interpelan a toda la sociedad colonial en su conjunto por su racismo y por la exclusión social. La característica común de estos movimientos culturales es que no adoptan acciones colectivas, no ejercen presión desde las calles mediante huelgas, marchas, mítines. En ese sentido, el movimiento hip hop tiene esa particularidad intrínseca, tiene demandas estructurales más o

menos difusas, protesta y denuncia a la sociedad colonial en los espacios públicos, con expresiones culturales, musicales artísticas, pero no se organiza para “tomar” las calles, hacer marchas, por consiguiente, sus demandas son implícitas y aisladas.

Sin embargo, el movimiento juvenil adquiere otros matices, son acciones colectivas que surgen en torno a las demandas puntuales, que intenta incorporar en las instituciones públicas mediante la capacidad de presión social. Es el caso de Guatemala donde las bandas juveniles que viven en las calles, se organizan para protestar contra los atropellos permanentes de la policía nacional. Este caso del movimiento juvenil social incorpora en sus demandas el respeto a sus derechos de ciudadanía (Lutte, 2002). Un ejemplo de este tipo es el movimiento juvenil universitario de El Alto que agrupaba a un centenar de jóvenes en torno a las demandas de la creación de la universidad de El Alto. Ellos desarrollaron distintas estrategias de acción colectiva, adoptaron métodos de lucha como marchas callejeras, huelgas de hambre, mítines, que son los principales mecanismos de presión social (Montoya y Medina, 2006).

Por tanto, el movimiento social juvenil en el sentido estricto de la palabra adopta distintos métodos de lucha de acción colectiva con demandas específicas y aparece en el escenario público. Algo que difiere en relación a los movimientos juveniles de carácter cultural, es que éstos pueden tener demandas de distinta naturaleza y no necesariamente asumen acciones colectivas callejeras, como el movimiento hip hop que protesta y denuncia el racismo en los escenarios públicos y está lejos de tomar acciones colectivas de movilización, huelgas de hambre, etc..

El movimiento juvenil en Bolivia parece tener dos características: los jóvenes excluidos participan de manera efímera en las acciones colectivas como la quema simbólica de los edificios del poder estatal. Son jóvenes que carecen de

filiación organizativa primordial y son capaces de actuar colectivamente en torno a un objetivo común, sin rendir cuentas a nadie, sin seguir a ninguno de los liderazgos políticos y sociales. Se trata de jóvenes que sufren la exclusión y el cierre del ascenso social, que se expresan mediante la acción violenta, destruyendo los símbolos del poder político, pero después de terminar su tarea, se repliegan, se disuelven en el anonimato (García, 2004).

También existen movimientos juveniles que surgen en determinado momento en torno a demandas puntuales, se organizan internamente, construyen aliados políticos y sociales para irrumpir en el escenario público con fuerza e impacto social. Es el caso del movimiento juvenil por la demanda de la formación docente que surgió apoyado en las organizaciones sociales y por personas adultas con experiencia política. Pero el movimiento juvenil tiene demandas específicas, busca incorporar las demandas en las instituciones estatales como en las políticas públicas del Ministerio de Educación. El caso de las mujeres jóvenes tiene demandas pendientes que están siendo negociadas con las autoridades del Ministerio de Trabajo.

No cabe duda, en el movimiento juvenil está inserta la demanda de ciudadanía, como dijimos antes, los jóvenes tienen conciencia de sus derechos reconocidos legalmente por el Estado, pero éstos no se plasman en las relaciones cotidianas. Esta situación se expresa en el movimiento juvenil por la demanda de formación docente, que construye consignas de educación como derecho ciudadano. La demanda ciudadana también se refleja en el movimiento de las jóvenes trabajadoras del hogar mediante la reivindicación de respeto a las ocho horas de trabajo y a los días feriados. Asimismo, se evidencia en el movimiento hip hop que los jóvenes aymaras demandan derechos ciudadanos diferenciados, con sus propias características culturales vernáculas.

Es una generación juvenil que tiene conciencia de sus demandas ciudada-

nas, por eso, en los movimientos juveniles y culturales se incorporan de manera frecuente las demandas de la ciudadanía. La formación docente se vincula como derecho ciudadano, respeto a la dignidad de la mujer joven y ciudadanía aymara diferenciada; son elementos frecuentes que explican que la generación juvenil tiene conciencia de sus derechos ciudadanos. También parece evidente que las demandas ciudadanas, en su proceso de construcción tienen avances y retrocesos. Asimismo, la nueva generación juvenil –en el contexto actual- tiene mayores posibilidades de capacitarse en los derechos ciudadanos, generando la creciente politización sobre ese tema. Incluso, las instituciones estatales (Gobierno Municipal, Viceministerio de Género de Asuntos y Generacionales) tienen políticas públicas orientadas a la formación de los derechos, aunque no tienen capacidad económica ni políticas específicas para plasmar en realidad los derechos juveniles. En ese sentido, existe una paradoja desde las instituciones estatales, por una parte, elaboran políticas de concientización de los derechos, por otro lado, no tienen capacidad institucional de hacer realidad los derechos. Los operadores políticos que se ocupan de la juventud, no tienen experiencia ni conocimiento de la problemática juvenil, menos aun saben cuántas organizaciones juveniles existen en las ciudades, ni conocen sus demandas específicas.



3. RELEVANCIA SOCIAL Y ASPECTOS METODOLÓGICOS

Como se expresó en los capítulos anteriores, escasos son los estudios acerca de los jóvenes, sus movimientos y sus demandas de políticas públicas: movimientos y demandas que toman matices muy particulares cuando se estudia ciudades multiétnicas como La Paz y El Alto. En realidad, tanto la definición de las categorías sociales a nivel del Estado como desde las ciencias sociales, la juventud continúa siendo un tema pendiente; eso es al menos lo que se percibe en el caso boliviano. En ese marco, esta investigación motivada por comprender los movimientos juveniles y sus demandas en contextos urbanos, es de suma importancia. A continuación destacamos su valor social y sus metodologías, al igual que sus aprendizajes para las ciencias sociales y las políticas públicas.

3.1 CONTEXTOS, PROBLEMAS Y CONOCIMIENTOS

El problema de investigación en torno a la comprensión de los movimientos juveniles nace de la interacción entre ellos y las políticas públicas, donde uno de sus vínculos es la expresión y manifestación que en algunos casos se traducen en demandas. Los casos estudiados de Bolivia denominados “*situaciones tipo*” están referidos al movimiento juvenil y cultural hip hop aymara, el movimiento de jóvenes por la formación docente de la ciudad de El Alto y el movimiento de trabajadoras del hogar de la ciudad de La Paz, donde también se enfatizó el carácter juvenil tomando en cuenta a las mujeres más jóvenes. El estudio de estas situaciones tipo nos permite buscar argumentos para este informe nacional que exponemos a continuación como una reflexión que articula los contextos, los problemas y las investigaciones como procesos de producción de conocimientos para las políticas públicas. Además, tratamos de establecer como mediaciones las ne-

cesidades, los problemas y las demandas sociales de los jóvenes. Dicho de otra forma, consiste en una reflexión epistemológica vista desde la práctica, desde la necesidad de los vínculos con la historia y la sociedad, y desde la operacionalización metodológica (expuesta en el punto siguiente).

Entre los argumentos sociales e históricos del planteamiento de los problemas de investigación acerca de los jóvenes varones y mujeres, está el hecho de que Bolivia vive uno de sus momentos más llamativos para propios y extraños. Para los propios bolivianos, al menos para una parte de ellos, existe una gran expectativa de cambio profundo en la sociedad actual, calificada como colonialista o neocolonialista y neoliberal; proceso en el que los movimientos sociales han tomado un peso importante, en especial los movimientos indígenas¹⁷ de quienes dijeron algunos que “llegaron para quedarse”. Es decir, la construcción de la nueva sociedad democrática, equitativa e intercultural pasará necesariamente por el reconocimiento de ellos y de los sectores populares.

En tal sentido, la investigación de jóvenes inmigrantes o hijos de inmigrantes rurales en contextos urbanos como La Paz y El Alto es de capital importancia para describir, analizar y comprender sus manifestaciones culturales, sus demandas, sus organizaciones, etc. Éste fue el objetivo del estudio de las situaciones tipo cuyos resultados destacan, por un lado, las principales características sociales, las reivindicaciones de identidad étnica, las prácticas de exclusión que los y las jóvenes inmigrantes aymaras perciben, sus compromisos políticos y sus derechos de ciudadanía. Por otro lado, muestran las

¹⁷ La revista Nueva Sociedad en su N° 209 de mayo-junio de 2007 dedica a Bolivia su tema central: “Bolivia: ¿el fin del enredo?”. Los artículos reflexionan sobre diversos problemas del país, que van desde análisis del sentido de cambio, sus actores como ser los movimientos sociales e indígenas, sus políticas económicas, etc., de donde emerge la idea de un país conflictivo y singular, y sin embargo con la oportunidad histórica de realizar sus transformaciones.

demandas estructurales o específicas, satisfechas o no, así como las formas de organización en tanto movimiento social juvenil con la participación de sus actores como opositores o coadyuvantes. Discute además el funcionamiento interno de los movimientos y sus tensiones. Todo esto con el fin poner de relieve las características y potencialidades de estos movimientos en el marco de una sociedad nacional y local en plena tensión de cambio, donde se presentan diferentes tipos de impulsos de transformación y de resistencia. Finalmente, analiza la relación entre las demandas que los jóvenes construyen y las acciones del Estado a través de las políticas sociales y públicas.

Ingresando a las situaciones tipo estudiadas podemos destacar que el movimiento juvenil por la formación docente contribuye a comprender la articulación de un movimiento social juvenil en torno a un objetivo específico, que agrupa un sector de jóvenes de origen étnico aymara, principalmente, de primera y segunda generación de inmigrantes. Ellos han observado en la formación docente una profesión que incorpora a un mercado laboral estable que casi ningún sector económico les puede ofrecer actualmente. Quizá éste fue el factor central que llevó a los jóvenes a organizarse en torno a la demanda de creación de una Escuela Normal para la formación de maestros. Este movimiento permite igualmente observar la organización y movilización de actores en torno a la meta establecida, con relación a la cual se identifican aliados y opositores en el espectro social y político, es decir, entre las organizaciones sociales de El Alto como la Central Obrera Regional (COR), la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) y los partidos políticos; es-

pecialmente, aquellos bien posicionados frente a los niveles de decisión como son los parlamentarios del partido oficialista o en el poder político, las autoridades ejecutivas, etc. Sin embargo, el movimiento muestra igualmente prácticas y actitudes que van desde las más radicales hasta ambiguas. Radicales, en el sentido de llegar a las huelgas de hambre o a encerrarse en habitaciones como signo de privación de libertad y ambiguas, porque más allá de la meta por lograr la creación de la escuela Normal, su contenido ideológico y pedagógico no está claro, pues mientras el Ministerio de Educación proponía un enfoque de formación docente de carácter técnico, los estudiantes pretendían una formación humanística.

En cambio la organización y la lucha de las mujeres trabajadoras del hogar, especialmente de las trabajadoras más jóvenes asalariadas de la ciudad de La Paz, aportan otros elementos de comprensión y de experiencia política. Son movimientos y organizaciones sociales de larga data, pero que sólo lograron sus metas en el año 2003 con la ley de regulación del Trabajo Asalariado del Hogar del 9 de marzo de ese año. Este movimiento representa a muchos otros movimientos sociales populares que nacen con el apoyo de otras organizaciones como la Iglesia, pero que al final buscan apoyo en aliados políticos. Asimismo, como otras organizaciones, el movimiento de las trabajadoras tiene una composición social diferenciada, por ejemplo entre las más jóvenes y las dirigentes que son mayores.

Si bien la mayoría si no la totalidad de trabajadoras del hogar de La Paz son jóvenes inmigrantes de las provincias, hablan aymara o quechua, han tenido historias familiares y culturales similares,

luchan por la aplicación de la ley a favor de ellas, tienen también diferencias en su experiencia y aspiraciones actuales. Todas tienen expectativas de ascenso social, pero no buscan lograrlas por los mismos medios ni en ritmos iguales. Para ellas el trabajo doméstico es su primer trabajo urbano donde se socializan a distintas relaciones sociales mediante sus actividades domésticas, que exigen cumplimiento de normas sociales, tiempos y ocupación de espacios específicos. De alguna forma es su integración a la cultura social urbana paceña.

Empero, las trabajadoras del hogar, en particular las más jóvenes, consideran esta situación laboral y social como algo pasajero; sus aspiraciones y demandas sugieren que su meta principal no es quedarse indefinidamente de empleadas domésticas: no piensan ser empleadas de por vida. Al contrario, las jóvenes ingresan a esta actividad por la necesidad de generar algunos ingresos económicos y aprovechan también para adquirir alguna capacitación y cualificar su mano de obra. Sostienen que en algún momento, más temprano que tarde, dejarán ese trabajo. Las jóvenes están seguras de que en la vida serán otra cosa que trabajadoras del hogar. Sólo que ese momento, en muchos casos, no llega pronto o casi nunca. Por eso las jóvenes ocupan un lugar particular dentro del movimiento, participan en la capacitación técnica y sindical, y tienen demandas puntuales, pero no proyectan su vida laboral actual en la estructura sindical. En suma, para ellas el sindicato no es el instrumento cercano e inmediato. Finalmente, otro aprendizaje es que las políticas que se traducen en leyes y reglamentos no se cumplen fácilmente, pues, como en este caso, los empleadores de las trabajadoras del hogar incumplen varios puntos de la ley, o bien prefieren no contratar más trabajadoras.

Finalmente, el estudio sobre el movimiento cultural hip hop aymara revela su particularidad en varios aspectos. No tiene un objetivo ni meta precisos; sus ma-

nifestaciones conjugan problemas que aquejan la vida cotidiana de discriminación y exclusión social y étnica que en los últimos años se ha asociado o confundido con discriminación racial. Esto se percibe igualmente como marginación y desconocimiento ciudadanos, provocando la reivindicación social y étnica que reafirma la identidad aymara y lucha por la ciudadanía. En cierto sentido, es un movimiento cultural con fines difusos, reclamos múltiples y muy ligados a la vida cotidiana que parecen conjugan problemas coyunturales del presente y lo sitúan a niveles estructurales de cambio. Por tanto, sus reivindicaciones se vuelven una utopía: una utopía positiva para seguir en la lucha pero con serias dificultades para traducirse en demandas en el marco de las estructuras sociales vigentes, si bien tiene diversas formas de expresión cultural, política, y sobre todo, musical.

Por otro lado, el movimiento refleja una organización muy dinámica y poco institucionalizada, al menos si se mira desde un enfoque evolucionista de las organizaciones sociales. Pero para nosotros, no es el caso. Más bien, se puede decir que estos movimientos corresponden a un tipo particular de organizaciones diferentes, pues no está claro que su meta sea constituir una organización; creemos más bien que su fin está en la expresión, denuncia y reivindicaciones juveniles a través de los contenidos musicales que sirven como instrumento de protesta contra toda la exclusión social y étnica. Es un movimiento cultural constituido por jóvenes aymaras que sienten y experimentan la exclusión social, y cuya situación les lleva a organizarse con audacia para trastocar las formalidades establecidas por la sociedad colonial.

Las tres investigaciones que sirven de base a este informe nacional están referidas a sectores sociales denominados populares, a jóvenes, varones y mujeres, hijos de inmigrantes aymaras que llevan una experiencia muy particular en las

ciudades de La Paz y El Alto. Son estudiantes o trabajadores y trabajadoras que ocupan los estratos más bajos de la estructura social paceña. Se sienten afectados por la discriminación cultural, pero los jóvenes de hoy asumen dicha situación como plataforma de lucha y no de negación y ocultamiento como sucedía hace tres décadas atrás¹⁸. No todos los movimientos muestran actitudes anti-sistema, más bien, en gran parte, buscan mejores resultados bajo los mismos mecanismos que la estructura del poder les ofrece. Así se expresan las demandas por la educación, la alfabetización y la mejora de las relaciones laborales.

Esta investigación muestra también los vínculos entre estas manifestaciones y expresiones con las políticas del Estado de los últimos años y actuales. En gran medida, se ven desfases porque existen respuestas a demandas que, en algunos casos, los satisfacen como en el caso de la formación docente y la ley de trabajadoras del hogar, pero en general, el Estado boliviano no tiene una política de la juventud que integre las visiones, expectativas y demandas.

3.2 LA INVESTIGACIÓN Y SUS TÉCNICAS

La diversidad de problemas tratados en las situaciones tipo no fue obstáculo para encarar la investigación a partir de un enfoque cualitativo porque se priorizó el comprender las experiencias, los conflictos y los procesos, el sentido de las acciones de las mujeres y varones de los movimientos y organizaciones juveniles estudiados. Se ha optado, en connivencia con las sugerencias de IBASE, por asumir metodologías cualitativas, pero guardando el rol de las informaciones cuantitativas provenientes de fuentes secundarias, porque los problemas de situaciones interaccionales y prácticas de vida cotidiana y sus significados, están estrechamente relacionados con las dinámicas estructurales del Estado y de la sociedad en su conjunto.

Estos problemas de las trabajadoras del hogar, los jóvenes que demandan la formación docente y los de hip hop, fueron estudiados principalmente mediante técnicas cualitativas como las entrevistas informales y semiestructuradas individuales para comprender las opiniones, percepciones y visiones personales de las y los jóvenes y las autoridades así como informantes claves seleccionados. Se realizó igualmente grupos focales con el fin de compartir y discutir algunos temas de las situaciones tipo. En fin, se hizo la observación. Y como complemento a todo se utilizó los datos cuantitativos secundarios.

Entrando un poco más en detalle de las tres investigaciones destacamos algunas similitudes y diferencias de procedimiento. Si bien hubo un diseño de investigación común, cada uno de los investigadores lo abordó de acuerdo a las condiciones de posibilidad de los objetos estudiados. En el caso del movimiento de jóvenes por la formación docente, el trabajo de campo se inició con una fase exploratoria donde se gestionó el ingreso al trabajo de campo ante las autoridades de la escuela Normal. Se explicó los motivos de la investigación y se hizo el compromiso de devolución de resultados al finalizar la investigación.

El director académico de la institución mostró interés en ayudar con la investigación, pero intervenía en la decisión de los jóvenes a ser entrevistados que eran personas de su confianza. Esto impedía que se entrevistara a otros jóvenes, por ejemplo de la segunda fase y a ex-estudiantes de la Normal Antonio Paredes Candia (APC). Por esta razón, se tomó otro grupo de jóvenes, los nuevos y los antiguos de APC. Las diez entrevistas fueron realizadas a informantes claves, entre estudiantes de base que participaron en el movimiento juvenil y sus dirigentes vecinales y sindicales, y ex-autoridades del Ministerio de Educación y Culturas. Las entrevistas no se realizaron en la Normal sino en los cafés del barrio para evitar cualquier influencia

¹⁸Hace unos treinta o cuarenta años, los inmigrantes aymaras hacían esfuerzos por integrarse a la cultura urbana, por lograr empleos y no ser discriminados; para ello, cambiaban sus nombres y apellidos.

de la institución y de los grupos de estudiantes, pues entre los jóvenes normalistas de la primera fase y la segunda que representan proyectos educativos distintos, había susceptibilidad ya que cada uno de ellos pretendía afirmar su participación en la creación de la Normal.

En la investigación sobre hip hop, el trabajo de campo se realizó principalmente mediante la observación participante. Por las características del grupo y del movimiento, este abordaje fue casi un paso obligatorio que se complementó con 18 entrevistas y un grupo focal. El investigador estuvo muy integrado en las actividades, las presentaciones públicas y los programas radiales donde participan los hiphoperos. En todo este proceso los jóvenes hiphoperos demostraron una cualidad humana excelente, aceptando al investigador y ofreciendo la información requerida. Las entrevistas semi-estructuradas y conversaciones “informales” fueron momentos para conocer el barrio, su vida cotidiana, el colegio, el servicio militar y otros temas de la investigación. La observación de las presentaciones musicales públicas se documentó en fotografías. Sobre esta base el grupo focal sirvió para evidenciar los debates entre los propios jóvenes hiphoperos.

Finalmente, la investigación sobre las trabajadoras del hogar por tratarse de un movimiento ya convertido en institución, exigió que se iniciara la investigación con entrevistas informales y gestiones administrativas ante la Secretaria Nacional de la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar de Bolivia (FENATRAHOB). Se realizó 5 entrevistas a las Trabajadoras del Hogar Asalariadas (THA) dirigentes de los sindicatos, 5 a las jóvenes que no tienen ningún vínculo sindical y otras 5 entrevistas a THA de base, haciendo

un total de 15 entrevistas a las THA jóvenes menores de 25 años. Por otro lado, se ha realizado 5 entrevistas a funcionarios públicos del poder ejecutivo, responsables del área de las trabajadoras. Se ha visitado las reparticiones de la Dirección Nacional de Género y Asuntos Generacionales, el Ministerio de Trabajo y la Unidad de la Bolsa de Trabajo; también se visitó las dependencias del Gobierno Municipal de La Paz para averiguar sobre las políticas y acciones acerca de las THA. En resumen, se realizó 20 entrevistas a informantes claves.

Cabe notar que en esta investigación la FENATRAHOB fue rigurosa en establecer algunas condiciones y compromisos para poder ofrecer la información y entrevistar a sus miembros. La organización tenía interés, pero pedía que el proyecto de investigación les proporcionara algunos requerimientos, que fueron respondidos favorablemente y se firmó un convenio, logrando así una garantía de realizar la recolección de la información.

Por otra parte, un aspecto importante de esta investigación fue el uso de datos secundarios producidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE), centros de documentación vinculados a la mujer como la Fundación Solón, Centro Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM), instituciones que han producido información sobre los temas de la mujer.

El cuadro siguiente resume la base de datos de la aplicación de las diferentes técnicas por situación tipo.

En total, la investigación involucró a 97 informantes entre entrevistas y grupos focales, incluyendo a los representantes de instituciones. En cuanto a la observación, se tiene 70 horas observadas y registradas.

Tabla 3: Resumen de herramientas metodológicas

TÉCNICAS	SITUACIONES TIPO			ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO	ANÁLISIS POLÍTICO INSTITUCIONAL
	Movimiento Juvenil y Demanda por formación docente de los jóvenes de la ciudad de El Alto	Movimiento Hip Hop Aymara de la Ciudad de El Alto. Entre la Música y la Identidad	Mujeres Jóvenes Aymaras, Trabajadoras del Hogar Asalariadas en la ciudad de La Paz		
ENTREVISTAS A PERSONAS	10	18	20		4
GRUPOS FOCALES (Nº. DE PERSONAS)		20	25		
OBSERVACIÓN DE CAMPO (EN HORAS)	15	30	25		
PRINCIPALES BASES DE DATOS CONSULTADOS				<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2003. • Censo Nacional 2001 La Paz. 	
INFORMACIÓN CUANTITATIVA SECUNDARIA				Encuesta de Juventudes 2003	

3.3 PROPÓSITOS Y ALCANCES

A modo de resumir el carácter de la investigación realizada en La Paz y El Alto, podemos replantear las interrogantes centrales de la investigación, propósitos y alcances. Las investigaciones cuyos resultados presentamos trataron de responder a las siguientes interrogantes. ¿Cuáles son las características de los movimientos juveniles en contextos multiculturales de inmigración campocidad reciente, como representan las ciudades de La Paz y El Alto? ¿Cómo los movimientos sociales juveniles manifiestan y construyen las demandas? ¿Qué relaciones se establecen entre las acciones de los movimientos con las acciones del Estado en sus diferentes niveles de poder? En ese sentido, el propósito es contribuir a la identificación y descripción de las prácticas y movimientos juveniles, sus expresiones y demandas, y sus vínculos con las políticas públicas.

Las tres situaciones tipo investigadas son distintas, pero tienen la potencialidad de mostrar sus similitudes, ya sea por sus acciones o por su estructura y sus relaciones con las acciones políticas. Las organizaciones juveniles van desde

un tipo casi esporádico y con una meta social puntual, hasta un movimiento cuyas metas son difusas. Esto no significa que unos movimientos sean más o menos importantes, pues estos no se definen sólo por las metas u objetivos. Por ende, los resultados de la investigación tratan de configurar diversas aristas de los movimientos, sin perder de vista la línea central referida a las demandas y a las políticas estatales.

4. MOVIMIENTOS JUVENILES Y SITUACIONES TIPO

El carácter multifacético de los movimientos sociales juveniles descrito en las situaciones tipo, no puede entenderse si no se contextualiza en la perspectiva de su propia evolución. Por eso, en esta parte se trata de enraizar las acciones y expresiones de los movimientos juveniles estudiados, en su proceso histórico que refleja sus particularidades de emergencia, sus luchas y sus fines. Algunos tienden hacia la consolidación, esto es, su institucionalización normativa y creación de un espacio específico dentro de los movimientos sociales del país, otros, una vez logradas sus metas, han perdido su dinámica y, en fin, otros, permanecen al margen de las grandes estructuras, en la contestación y denuncia sobre todo a partir de los movimientos y manifestaciones culturales.

4.1 CARACTERÍSTICAS DE EMERGENCIA DE LOS MOVIMIENTOS

Mujeres jóvenes trabajadoras del hogar

Sin hacer una historia de las mujeres trabajadoras y especialmente de las más jóvenes, se puede plantear, a manera de hipótesis de trabajo que, desde el periodo colonial, la explotación de los pueblos indígenas y de las mujeres sigue senderos similares; el de la subalternidad. Con el desarrollo económico desigual y la política centrada en el criollismo mestizo urbanocentrista del país, la historia moderna y contemporánea de Bolivia no ha hecho sino ratificar la dominación de los indígenas y las mujeres¹⁹, como una corriente feminista ha catalogado este Estado de un Estado patriarcal.

En todo caso, los últimos veinticinco años, fruto de confluencia de diversos factores económicos (ajuste estructural de 1985) que provocaron relocalizaciones de trabajadores, en particular, mineros, la crisis productiva en áreas rurales

por las sequías permanentes, la emergencia de los movimientos indígenas, las reformas políticas de municipalización que permitieron la reorganización política a nivel local, y que también permitieron la participación de los indígenas en la escena política, etc., el Estado boliviano vivió un proceso contradictorio entre una lógica dominante de mercado y la apertura política a poblaciones indígenas tradicionalmente excluidas. Entre éstas están también las mujeres indígenas que progresivamente ingresaron al trabajo urbano, principalmente en el comercio callejero, que corresponde a la denominada “economía informal” y a los trabajos domésticos.

Abordando el movimiento sindical de las trabajadoras del hogar, hay que ubicar sus antecedentes en las luchas de las trabajadoras desde la década de los años 30, con la organización de las mujeres trabajadoras de los mercados (Paredo, 2001). Aunque fue una organización temporal, el Sindicato de Culinarias (1935-1958) puede ser un antecedente para los movimientos de las trabajadoras del hogar en la primera mitad del siglo XX, porque fue una organización que identificó las preocupaciones específicas de la mujer, con especial énfasis en las demandas de las cocineras, aunque representó un grupo relativamente privilegiado entre las trabajadoras domésticas (Gill, 1995). Este movimiento de características espontáneas surge contra una ordenanza que les prohibía subir a los tranvías y transportar canastas de víveres para evitar las rasgaduras de las “Señoras”. Más adelante, la Unión Sindical de Culinarias, será miembro fundador de la Federación Obrera Femenina, organización obrera anarquista que acogió

¹⁹ En este sentido, es algo curioso – pero coincidente con lo que estamos sugiriendo – que el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2007, del PNUD-Bolivia, trate temas indígenas y de mujeres en el mismo capítulo sobre “Ejercer ciudadanía en Bolivia. Sociología del Estado” (pp. 353-432). Parece que estos grupos sociales tienen caminos similares de logro de ciudadanía. Cf. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2007. PNUD-Bolivia. La Paz. 2007: 353-432).

al sindicato de vendedoras de flores, comerciantes de los mercados y otras organizaciones (Ibidem).

En 1984 se conforma el primer sindicato, cuando se inician las actividades de un grupo reducido de Trabajadoras del Hogar Asalariadas (THA) de la zona de Sopocachi, con la intención de reivindicar los derechos de su sector. Posteriormente, se conformaron los sindicatos de San Pedro, Max Paredes y la Zona Sur de la ciudad de La Paz. Todos estos sindicatos fueron alentados por la Iglesia Católica, a través de la participación de algún o alguna religiosa. Es así que el Sindicato de Sopocachi tuvo el cobijo de la Parroquia del Montículo, el Sindicato de San Pedro estuvo apoyado por la Parroquia de San Pedro y el Sindicato de la Zona Sur por la Parroquia de San Miguel. La conformación de los sindicatos estuvo ligada a las actividades de capacitación a las que iban las jóvenes para aprender manualidades, tejidos, costura, repostería, cocina (hasta hoy, el sindicato desarrolla este tipo de actividades).

En 1985, el sindicato de trabajadoras del hogar se afilió a la Central Obrera Departamental de La Paz (COD) que a su vez es parte de la Central Obrera Boliviana (COB), la organización matriz de los trabajadores. Dos representantes del sindicato de trabajadoras del hogar asistieron al primer y segundo Congreso Internacional de Empleadas Domésticas de América Latina y el Caribe, celebrado en 1988 y 1991 respectivamente, bajo el auspicio de la Confederación de Trabajadoras Domésticas de América Latina y el Caribe, una organización creada para luchar por la unidad de las organizaciones de trabajadoras domésticas de varios países, con el apoyo financiero de

entidades no gubernamentales del Norte América y Europa. En el tercer congreso realizado en Guatemala el año 1995, fue elegida la representante de Bolivia, Basilia Catari como Secretaria General.

El año 1992 se presentó el Proyecto de Ley al Congreso Nacional. Después de un año, el 28 de marzo de 1993 se realizó en Cochabamba el Primer Congreso de las THA de Bolivia. En ese evento nacional tres sindicatos tenían personería jurídica, además de la participación de las representantes de las ciudades de Santa Cruz y Tarija. En este congreso se creó la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar de Bolivia (FENATRAHOB), con el objeto de fortalecer la actividad sindical. A partir de ahí la representación nacional del sector en toda Bolivia, empezó a plantear temas de salarios justos, jornada laboral de 8 horas, seguridad social, atención de salud y acceso a la educación; además, se pretendía dignificar el trabajo doméstico, alegando ser trabajadoras del hogar y no sirvientas o empleadas domésticas (Catari, 2000).

El 9 de marzo de 2003 se aprobó la Ley No. 2450, Ley de Regulación del Trabajo Asalariado del Hogar, durante la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada. La promulgación de la ley fue producto de la permanente lucha y vigilancia de las dirigentes de la FENATRAHOB, en la que se destacaron Claudia Choque y Basilia Catari.

En la actualidad, a cuatro años de la promulgación de la mencionada ley, aún continúan luchando por la aplicación de algunos de sus artículos, principalmente referidos al seguro de salud y el pago de los beneficios sociales que se constituyen hasta la fecha el punto controversial,

porque se considera como “carga” financiera para los empleadores, quienes se resisten a cumplir con la obligación estipulada en la normativa vigente.

Naturalmente, la organización no sólo se caracteriza por sus acciones y compromisos hacia el entorno social y político. Desde este punto de vista, ya se valora el hecho de que una de sus representantes llegó a ser Ministra de Justicia en el gobierno actual. Sin embargo, la aplicación de la ley sigue encontrando limitaciones y más aún al interior de los mismos sindicatos, donde existe una diversidad de visiones acerca de la dinámica sindical y expectativas por lograr - especialmente en las más jóvenes trabajadoras que no fijan su atención en el sindicato sino en sus objetivos personales de educación-, mejores ingresos y poder así dejar de ser trabajadoras del hogar.

La demanda por la formación docente

El movimiento por la formación docente en El Alto, se inicia el año 2002. Según los datos recogidos, se menciona que la Normal Antonio Paredes Candia (APC) fue creada el 23 de marzo de 2002 por dos profesores: María Rondo y Eduardo Loaza. Esto representa la primera fase del movimiento que al parecer correspondió a objetivos y enfoque distintos, así como el contexto político a nivel nacional y municipal estuvo bajo control de partidos políticos que comenzaron a perder fuerza en los años 2003 y 2005. En ese momento, la Escuela Normal surge con el propósito de profesionalizar a los profesores interinos de la ciudad de El Alto, objetivo inicial que con el pasar del tiempo se fue ampliando hacia toda la población interesada en formarse para ser profesores.

La idea de la Normal había nacido a la cabeza de señora Rondo y profesor Loayza. Esto con el fin de profesionalizar a los maestros interinos del “cargo 27”²⁰. La señora Rondo había sido también maestra interina, no había tenido la oportunidad de estudiar

en la Normal, para ello había pedido ayuda de la Central Obrera Regional de El Alto, Edgar Patana, [quien] les había ayudado en sentido de prestarles los ambientes para recibir inscripciones a los jóvenes que estaban interesados. (Entrevista a Samuel Chipana, 27/06/07).

Se desconoce con precisión las actividades académicas realizadas desde la creación hasta 2004. Lo que se conoce es que la Normal APC fue diseñada con la cantidad de carreras, aspectos técnicos y académicos para su respectiva ejecución. La elaboración del currículo fue realizada en estrecha colaboración con los técnicos del municipio durante la gestión del alcalde José Luís Paredes, representante de un partido-movimiento de centro derecha, en quien la profesora Rondo logra tener un aliado político relevante para hacer viable el proyecto APC, con cuyo apoyo logístico había empezado a funcionar la Normal en Villa Juliana, en el colegio Simón Bolívar ubicado en la zona sur de la ciudad de El Alto.

En su inicio, la Normal no había tenido el apoyo institucional alteño, esto es, de las organizaciones sociales, que se logra recién después de la crisis política del año 2003, que significó el derrocamiento del presidente Gonzalo Sánchez Lozada. Durante ese año se produjeron dos grandes movilizaciones, una en febrero (Febrero negro) y otra en octubre (La Guerra del gas). Los gobiernos sucesivos de Carlos Mesa Gisbert y de Eduardo Rodríguez Veltzé, hasta diciembre de 2005, fueron momentos políticos inciertos y sin muchas grandes decisiones. En ese periodo, la demanda de la Normal se reavivó y tomó mayor cuerpo en el 2005, cuando se abrió una escuela Normal paralela a la APC, denominado Instituto Normal Superior de El Alto (INSEA) donde empezaron a inscribir a la población joven interesada, con el apoyo de las organizaciones sociales.

²⁰ El cargo 27 designa a los profesores interinos, es decir, a aquellos que trabajan de profesores en las escuelas pero no tienen títulos de normalistas.

Se estima que en la Normal INSEA había más de 2000 estudiantes inscritos para el año 2005, agrupando la población de los cursos normales y los propedéuticos (o pre- Normales). Es en el transcurso de ese año que se desata el conflicto entre las dos Normales, la APC e INSEA, que llevó incluso a debilitar la viabilidad del proyecto de la creación de la Normal.

Para reconducir el proyecto se instaura una comisión interinstitucional entre organizaciones sindicales y personal del Ministerio de Educación, quienes tenían la función de evaluar la viabilidad o la factibilidad de la creación de la Normal en la ciudad de El Alto. Pero el gobierno de Rodríguez Veltzé, caracterizándose por ser de transición, prefirió posponer la demanda de la creación de la Normal alteña para el futuro gobierno.

Es así que la demanda y las movilizaciones del movimiento por la formación docente en El Alto, resurgió en el gobierno de Evo Morales y se creó el Instituto Normal Superior Tecnológico y Humanístico (INSTHEA) con un Decreto Supremo, el 6 de marzo de 2006.

Hip Hop Aymara

Dentro de los movimientos juveniles en el país y en El Alto, en un contexto socioeconómico y político manejado por gobiernos que habían comenzado los cambios estructurales del país, el movimiento hip hop juvenil aymara se inicia a principios del año 2000 en la ciudad de El Alto. El General Hugo Banzer Suárez estaba en el gobierno en ese entonces y fue la gestión en la cual se dio un impulso técnico importante a la reforma educativa y otros aspectos, pero el país ingresaba a un periodo de crisis, destacándose los movimientos sociales por el agua en Cochabamba y de los productores de coca en el Chapare, la zona del trópico de ese mismo departamento.

Es en ese contexto que nace el hip hop alteño. En este periodo inicial, la música hip hop fue consumida como

una cuestión de moda o gusto juvenil; recién después empezó a adquirir el género musical, esa característica particular que lo convierte en una expresión cultural y un mecanismo de denuncia del sistema político imperante.

En el escenario público, el hip hop aparece como un movimiento cultural inusual desde 2002 y adquiere notoriedad para la población nacional y especialmente local, a raíz de un programa radial conducido por “Alfonseca” (marraqueta blindada) denominado *Wayna Tambo*²¹ Hip Hop. Este espacio radial sirvió como mecanismo de agrupamiento y cohesión juvenil de los hiphoperos y un punto de inicio para la manifestación musical del hip hop andino en El Alto. Esta evolución ha sido documentada en formato audiovisual por los mismos jóvenes sobre sus comienzos y la aparición en el escenario público. Uno de los hiphoperos alteños nos relata acerca de los primeros pasos:

El hip hop aymara ha empezado en 2000 o 2001 junto con el marraqueta blindada (Alfonseca), cuando él venía a la radio y él ha impulsado a muchos de nosotros. En sí, él ha aportado con la primera escalera se puede decir, en sí ya había grupos de cuates (amigos) que hacían hip hop, ya tenían plasmadas sus bases; letras, ideología y eso. A algunos si les ha apoyado más, incluso se les ha enseñado a rimar, compás y demás. Este [rap alteño] ha empezado como moda a través del baile y de a poco se han ido introduciendo con el hip hop cantado. Primero no era tan limpio [esencialmente andino o aymara] sino era mezclado.

Otro de los hiphoperos va un poco más allá sobre los orígenes del rap alteño: *Por el [año] 2000 ya había raperos que hacían hip hop andino, primero sólo se cantaba así no más, pero ya teníamos letras compuestas, después se grabó el disco “wila masis” [her-*

²¹ El cargo 27 designa a los profesores interinos, es decir, a aquellos que trabajan de profesores en las escuelas pero no tienen títulos de normalistas.

manos de sangre], ya con el Fonseca se ha trabajado un poco más, se ha hecho una especie de taller para pulir [adecuar] muchas cosas, él [Alfonseca] nos ha apoyado con las pistas porque no teníamos nosotros, porque se cantaba sólo con el beat box [efectos vocales]. Después ya se grabó el disco “wayna rap” (Entrevista MC “choclo”, 16/06/ 07).

Entretanto, a partir de los años 2003 y 2004 se grabaron y se difundieron los primeros CD (discos compactos) sobre el hip hop alteño, que en sus letras y líricas incluían en la situación político-social del momento que atravesaba el país y particularmente, las ciudades de La Paz y El Alto. En el país ya es conocido que los dos movimientos de febrero de 2003 cuyo foco fue la urbe paceña y de “*Octubre negro*” la ciudad protagonista fue la ciudad de El Alto. Para muchos jóvenes raperos este año de 2003, reflejado en “*las memorias alteñas*”²² fue un el punto de inflexión para componer sus letras y rimas.

En la actualidad el hip-hop se presenta como una manifestación social y generacional en la ciudad de El Alto, configurando un contexto juvenil y cultural, constituido principalmente por jóvenes aymaras²³. El hip-hop como “movimiento” o como expresión cultural se caracteriza sobre todo por proclamar un discurso “contra el sistema”. Este movimiento representa el carácter crítico y la rebeldía hacia los valores del sistema imperante; basa sus fundamentos ideológicos y conceptuales en la cultura “marginal” como un signo de rechazo a los valores impuestos por el discurso dominante occidental y a la vez, como una valoración de los aspectos culturales originarios que se reflejará en la construcción de la identidad joven aymara en centros urbanos como El Alto. Por eso se puede decir que al parecer, la esencia del hip-hop alteño es representar al grupo social que se encuentra margina-

do y excluido. Sin embargo, también en algunas de las letras de sus canciones y discursos caen en contradicciones, razón por la cual no existe una “voz uniforme” sino que la diversidad de voces se contradicen o se superponen de manera permanente en sus enunciados discursivos y musicales.

4.2 IDENTIDADES ÉTNICAS Y MOVIMIENTOS JUVENILES

Condición social e inmigración

La reforma agraria en el año 1952, tuvo por efecto otorgar la propiedad individual a los campesinos, pero con el correr del tiempo y el aumento de la población rural, se llegó al fenómeno que se conoce como minifundio. Sumados a esa situación estructural, los problemas de sequía se convirtieron en estaciones habituales en diferentes regiones de los Andes y los Chacos orientales; por otro lado comenzó a surgir la compra y venta de tierras generando mayor migración campo-ciudad en las últimas décadas.

Por otro lado, las reformas neoliberales diseñadas por el Programa de Ajuste Estructural (expresado en el Decreto Supremo 21060), iniciado en el año 1985 e implementado durante el gobierno de Víctor Paz Estensoro del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y los otros gobernantes siguientes, tuvieron, entre otros efectos, la flexibilización y la liberalización laborales, con el incremento de las tasas de desempleo que provocaron, a su vez, el crecimiento del trabajo informal urbano. A esta situación, confluyeron factores estructurales de la crisis del agro y las políticas neoliberales en la economía y en la gestión estatal, donde el Estado, centrado en los grandes rubros productivos, que en realidad son pocos y benefician a pocos, dejó una gran parte de la población y de la juventud en las calles, en situaciones laborales precarias, empeorando las condiciones de vida de la población. En realidad, el mercado se convirtió en el ente

²² Muchos artículos, panfletos, incluso libros se han escrito sobre los conflictos de “*Octubre negro*” del año 2003. Cf. Raúl Prada, *Largo Octubre*, La Paz: Plural, 2004; Mónica Navia, *Y todo comenzó de nuevo. Memorias de Octubre*, La Paz: s.e., 2004; Álvaro García, Raúl Prada, Luis Tapia, *Memorias de Octubre*, La Paz, Muela del Diablo, 2004.

²³ Existen más de 100 grupos dispersos en esta urbe, algunos son grupos efímeros, pero hay unos 35 que son los más estables y se concentran alrededor del Wayna Rap, con una actividad casi regular. Entre ellos están los grupos Ukamau y Ké, STG crew, Seven Klan, Sol Naciente, Sol Andino, Rapelium, Amados con Odio, Raza Clandestina, Raza Insana, Bolivia MC, Chuquiyawu MC, Libreto Real, Alto Lima Rima, Gatillo Andino, Málaga, Adidas MC, Invisible MC, Choclo Trazepan, GKR one, Proyecto Amaru, Rimadores Locos, CHJ Calle Jodida, MC Calabras, Frase 3, Ovi Crazy, MC's Adictos, Uno Punto Tres, Círculo Vicioso, La Nueva Clika, Hermandad Femenina, Doble Filo y otros.

regulador de las dinámicas de empleo y generando mayor desocupación, deserción escolar e informalidad laboral que condujeron a mayores desigualdades sociales entre los bolivianos.

El efecto de las migraciones campo-ciudad y región a región, ha marcado tres polos de concentración poblacional que son las tres grandes ciudades del país: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. De manera muy particular, la relocalización de los trabajadores de los centros mineros e inmigrantes de las áreas rurales, tuvo por efecto hacer de la ciudad de El Alto un centro comercial y de pequeña industria y del Chapare, una zona de cultivo de la hoja de coca mientras otras ciudades intermedias de la región oriental del país, crecieron demográficamente.

La juventud alteña que es parte de esta investigación es fruto de esa situación migratoria. Los/as jóvenes de las situaciones tipo de La Paz y El Alto, en su mayoría, pertenecen a la clase social baja, utilizando las categorías marxistas, pero también son hijos de indígenas aymaras y quechuas, lo cual les permite mostrar su calidad étnica. Esto los define como un grupo social popular que vive en barrios populares y cumple trabajos manuales de servicio que van desde taxistas, mensajeros hasta albañiles. Desde los años 80, varias investigaciones sobre La Paz han hablado de la cara aymara de esta ciudad -y con mayor razón El Alto (Albó, et. al., 1982), espacios donde las categorías de clase y etnia se imbrican y donde la pobreza, como en las áreas rurales, tiene la cara indígena. Los estudios de UNICEF muestran que nueve de cada diez niños y niñas indígenas bolivianos se encuentran en condiciones de pobreza (Índice Municipal de Desarrollo de la Infancia, Niñez y Adolescencia (UNICEF – 2005).

En ese sentido, las jóvenes trabajadoras del hogar, los jóvenes por la formación docente y los hiphoperos, pertenecen a esa historia de inmigrantes de primera o segunda generación, de con-

diciones sociales, culturales y étnicas, aymaras o quechuas; con un alto sentido de movilidad social que les conduce a algunas rupturas generacionales. Esto se refleja en la vida diaria como una lucha permanente para lograr el ascenso social idealizado, proceso en el que exigen derechos civiles, sociales y políticos de ciudadanía.

Identidad étnica

Hemos sugerido que la identidad es un concepto dinámico; alude a un proceso y a un producto entrañablemente ligados. Se construye social, colectiva e individualmente. No es una simple relación al otro, sino a otros múltiples y en momentos diversos, cuyas percepciones son también diferentes. Aquí el contexto es fundamental, pero no como algo externo, discreto y reflejo de los sujetos. El contexto no es completamente externo al individuo, al joven, pues en parte él mismo es el contexto. Por eso no vemos la formación de la identidad como la relación de una interioridad y exterioridad, sino más bien como la interrelación permanente entre el sujeto en sus múltiples dimensiones, y el contexto como relaciones de poder. Este fenómeno, en el caso de El Alto es muy evidente, ya que los jóvenes hijos de inmigrantes se auto-identifican como aymaras por diferentes factores de negación que vivieron en esta urbe y en la historia del país.

En las relaciones sociales descritas anteriormente existe, por tanto, un fuerte componente cultural y étnico. Los y las jóvenes alteños llevan consigo la presión de su cultura que los pone en el filo de la tensión: la transmisión cultural de los padres y las aspiraciones de ellos mismos, los empujan a adquirir otros patrones culturales. El carácter étnico de los movimientos emerge, entonces, en el contexto relacionado al proceso de cambio social y político que hoy viven los jóvenes en Bolivia. Se manifiesta en la tensión en que la juventud alteña, al identificarse con las raíces de

sus padres o de sí mismos, parece entrever un país distinto a futuro, pero a su vez no dejan de esforzarse por ingresar al sistema laboral vigente, a los sistemas educativos, etc., como mecanismos de movilidad social. Así, este encuentro de proyectos hace que la ciudad alteña se caracterice por ser una de las más jóvenes y tener una cara más étnica: una ciudad aymara y andina que, según algunos análisis, estaría incluso reflejando estructuras y prácticas culturales y políticas con características comunales que se expresan en las organizaciones vecinales y gremiales.

Ése es el caso de los jóvenes dedicados a la música y en especial al hip-hop, que se agrupan para realizar sus actividades artísticas y culturales. Los rasgos étnico-culturales trascienden a sus actividades que se estructuran comunitariamente, es decir tratan de practicar y reconocer los valores de su cultura aymara, como el *ayni*²⁵. Lo destacable es que los jóvenes están conscientes de estos dilemas sociales y culturales que la historia les pone como desafío. Por ejemplo: ¿cómo cumplir con sus expectativas de movilidad social mediante la escuela sin dejar de lado sus raíces y prácticas culturales aymaras? La movilidad social entendida como acceso a los escalones de la sociedad urbana (que supone hablar castellano, tener diplomas educativos para ingresar a los cargos, tener un buen puesto laboral, etc.), parece ser un deseo compartido entre los jóvenes y sus padres. Es uno de los deseos más profundos que llevan los padres sobre sus “espaldas”, ya que ni ellos ni las madres pudieron ser profesionales, terminar la educación secundaria y, a veces, ni siquiera la primaria.

En algunos casos, el emigrar del campo a la ciudad, se ha convertido en un imperativo para que los hijos estudien y los padres se esfuerzan en la consecución de ese objetivo. Esta tendencia de apostar por un futuro diferente para los hijos, puede sugerir hablar de “man-

dato” generacional, en el cual los hijos no pueden ni deben ser igual que sus padres. Bajo ese principio, muchos padres de familia invierten en el estudio de sus hijos hasta los últimos centavos, dedicándose para ello a una diversidad de actividades: trabajan como obreros, carpinteros, comerciantes, y las madres trabajan en el comercio informal.

En cambio, la situación de las jóvenes trabajadoras del hogar asalariadas, es un tanto diferente en la medida en que estos grupos están constituidos básicamente por inmigrantes de primera generación. Ellas son jóvenes que vienen del campo a la ciudad por circunstancias similares a las primeras generaciones de los alteños, es decir en búsqueda de mejores condiciones de vida y de inserción en el ámbito laboral. Por tanto, ellas bregan sobre todo por la integración social y cultural momentánea, aprendiendo y hablando castellano, asimilando las costumbres de las patronas, etc., aunque en su vida privada hablan aymara y practican sus costumbres, regresando periódicamente al campo, en épocas de fiestas, por ejemplo. Es decir, la tensión en sí en el contexto urbano aún no se ha producido, porque ellas todavía se manejan en dos contextos distintos: rural y urbano.

El esfuerzo por la integración es visible porque estas jóvenes salen de sus provincias sin tener ninguna experiencia laboral ni de formación escolar. No tienen formación académica. Por eso en las ciudades se insertan como empleadas del hogar, trabajo que no requiere mayores conocimientos escolares, aparte de saber castellano para comunicarse y entender los mensajes, ser trabajadora e inspirar confianza. Las jóvenes trabajadoras provienen de las provincias Camacho, Larecaja, Aroma, Ingavi, Murillo y Omasuyos (departamento de La Paz). Según la Confederación Latinoamericana de Trabajadoras del Hogar (CONLAC-TRAHO), el 81% son inmigrantes rurales y son de origen aymara, situación ratifi-

²⁵ *Ayni* en castellano significa ayudar a otro. Es una práctica bastante común en las comunidades aymaras, también este costumbre se reproduce en los centros urbanos, aunque ha sufrido cambios notorios. Las personas acuden a un matrimonio con cajas de cerveza considerado como *ayni*, después esta persona espera la devolución equivalente de las cajas de cerveza, en una fiesta de matrimonio u otras fiestas.

cada en los grupos focales y las entrevistas personales. El 12% son de origen quechua, de otras regiones del país y de La Paz (CONLACTRAHO, 2003).

En fin, podemos decir que la identidad étnica está ligada principalmente a la noción de la descendencia de los pueblos originarios, como identidad indígena. Sin embargo, esta relación de descendencia es uno de los componentes de definición de la identidad, en la medida en que el origen social y étnico es atravesado por diferentes factores de las relaciones sociales actuales. Entre ellos, está el aspecto de autoconciencia social y crítica que conlleva factores subjetivos del ser aymara en el mundo actual, en El Alto, al menos si los jóvenes asumen que no son absorbidos, como se dice, por la cultura dominante. Al respecto, se puede señalar que el 64.7% de los jóvenes alteños entre 10 y 24 años nacieron en esta ciudad, 30,4% son inmigrantes de las provincias del departamento de La Paz y el 4.8% son inmigrantes de otros departamentos (Encuesta de Juventudes, 2003).

En suma, las características étnicas de los jóvenes que viven en la ciudad de La Paz y El Alto, muestran un segmento juvenil con rasgos comunes, tanto en las actividades laborales donde se insertan, gustos musicales, tendencias ideológicas y percepciones políticas, como en el componente étnico reflejado en la lengua aymara que hablan, las actitudes, el hexis corporal, rasgos somáticos, valores y creencias del repertorio de la cultura vernácula.

Elementos lingüísticos

Uno de los elementos de la identidad étnica es el uso de la lengua. Por tanto, el uso y la actitud de los jóvenes hacia el aymara o el castellano pueden ser indicadores para el análisis. En ese sentido, se reporta que la mayoría de los jóvenes de primera generación (jóvenes que han nacido en sus comunidades de origen) hablan perfectamente el idioma materno, esto es, el aymara, mientras, los jóvenes de segunda generación (jóvenes que han

nacidos en la ciudad) sólo lo entienden y tienen enormes dificultades para hablarlo, porque en las familias alteñas, los padres, por factores de discriminación racial y lingüística, no les enseñan el idioma (Guaygua, et. al., 2000).

Sin embargo, en los últimos años, esta situación parece cambiar de manera significativa, ya que actualmente hay una creciente valoración sobre el idioma materno de parte de jóvenes en la ciudad de El Alto. Algunos grupos juveniles reivindican abiertamente la cultura originaria y la identidad de los pueblos aymaras y quechuas, y retoman la práctica comunal como algo habitual en las comunidades, el papel de chacha/warmi (paridad entre hombre y mujer) en la dirigencia y la ritualidad andina que constituyen aspectos identitarios para los jóvenes.

En lo lingüístico, según datos de la Encuesta de la Juventud de 2003, el 53,5% de la juventud alteña habla el español y un idioma nativo (predominantemente el aymara); el 40,3% se considera monolingüe español. Lo que sugiere que más de la mitad de esta población joven alteña habla el idioma materno aymara. En cuanto a la autoidentificación, el 67,8% de la población joven del municipio de El Alto se autoidentifica como aymara (Encuesta de Juventudes, 2003). Este dato es importante, aunque declarar en las encuestas es una cosa y la práctica en la vida diaria, otra. Nadie duda de que la lengua sea un medio clave en la memoria social de los pueblos étnicos, por tanto también en los movimientos juveniles que reivindican su cultura. Al respecto, el movimiento hip hop es probablemente el que muestra mayor uso del aymara a través de sus rimas y líricas que reivindican la identidad étnica (*wila masis/hermanos de sangre*) y generacional, como por ejemplo:

Jichapuniwa/ t'akini altu patat mantañani plaza murilluru muwtañani/ palaciuru mantañani/revolucionera lurrañani.k'achatki amuyt'añani/ jiltañani mayata/tunkaru, tunkaru/pataka-

*ru, patakaru/waranq'aru puriñani/
takini arst'añani ch'acha/ warmi, wila
masi sasa, mayachst'asñai mayaru-
qui tukuñani, kuna jikiñataki. na-
yax, jumax, jupax, jiwasanaq takini
amuyt'añani. uka amuyt'ata, uka lu-
rañani. Wila masis mayachst'asiñani/
wila masis mayachst'asiñani.* (Letra
de una canción: wila masi
mayacht'asiñani/ CD "La Raza"/Uka-
mau y Ké).

*Ahora es cuando/todos los alteños
[de la ciudad de El Alto] ingresare-
mos a la plaza Murillo para dar la
vuelta e ingresar al palacio de go-
bierno/ de ahí hacer la revolución.
Levantémonos de manera pausada
para crecer de uno a diez/ de diez a
cien/ de cien a mil llegaremos. To-
dos levantémonos de manera uní-
sona hombres/mujeres para llegar a
ser una sola hermandad para conse-
guir lo que queremos. Yo, tú, él y to-
dos nosotros nos daremos de cuenta
para luego plasmar lo acordado. Her-
manos de sangre haremos una sola
fuerza/ Hermanos de sangre haremos
una sola fuerza].*

El contenido de la canción pregona la importancia de ingresar a Plaza Muri-
llo y desde allí generar cambios estruc-
turales. Asimismo, se enfatiza la unidad
de la lucha para concretar los anhelos
de una casta social étnica postergada.
Es una interpelación étnica que invoca
la unidad para fortificar la lucha política
de los pueblos oprimidos. El contenido
de la música tiene mensajes concretos
que se dirigen hacia un sector excluido
socialmente (el auditor). Además, para
los hiphoperos el uso del idioma aymara
(como lengua nativa) es importante en
la reconstrucción de una memoria so-
ciocultural que trascienda las subjetivi-
dades individuales y colectivas de la ju-
ventud mediante la expresión oral de las
líricas. Para ellos, mediante este uso se
crean nuevos canales de comunicación
entre juventudes de diversos horizontes

como los jóvenes raperos. Para muchos
jóvenes el hip hop es un recurso cultu-
ral para agregación de los jóvenes (No-
vaes y Vital, 2006), donde las canciones
y la música son utilizadas como una vía,
un recurso lúdico y creativo, al que le
dan cuerpo mediante el contenido de las
canciones, definiendo así la expresión
artística del mundo juvenil.

Todo esto toma sentido en una so-
ciedad sometida a la dominación colo-
nial (así definida por algunos) y su pro-
ceso de homogenización, ante la cual se
reivindica lo originario: defender la len-
gua propia de los pueblos originarios
como un medio de asegurar la persisten-
cia del grupo social con identidad. Sin
embargo, es diferente si se mira la vida
diaria, el trabajo, la administración pú-
blica local como el municipio, los cole-
gios, las calles, etc., donde el uso del ay-
mara es menos visible. Se destaca que
las mujeres practican más el aymara, en
cambio los varones y especialmente los
jóvenes lo hacen menos. Si lo hacen, su-
cede en circunstancias muy especiales
como las asambleas, las reuniones, lo
usan como frases en bromas, etc. Des-
de este punto de vista, incluso el uso del
aymara por los hiphoperos estaría inte-
grado en situaciones particulares, lo que
no quita, naturalmente, la práctica del
aymara en la familia, entre amigos, pero
que no deja de ser limitada. Es decir, la
construcción de la identidad étnica tiene
aún limitaciones, entre ellas, el uso de la
propia lengua entre los jóvenes.

Lo étnico y la exclusión

La desigualdad y la discriminación se es-
tructuraron a partir de las relaciones del
poder político y económico. Es una ac-
ción en la cual los grupos criollos cons-
truyen factores de exclusión hacia otro
sector social distinto en términos cultu-
rales y étnicos. Es una negación del otro
distinto que propicia la exclusión en dife-
rentes planos y esto quizá se explique por
la propia constitución histórica de la so-
ciedad boliviana.

El rasgo somático se convierte en el núcleo de la construcción clasista, haciendo aflorar expresiones de rechazo hacia el otro de piel morena, origen étnico y apellido que se convierten en signos de la distinción social. El racismo de la sociedad boliviana se expresa y reconstruye tácitamente en todos niveles culturales, políticos y simbólicos. Es casi frecuente escuchar en las calles y transporte público insultos peyorativos cargados de racismo colonial: “indio/a de mierda”. La persona que tiene rasgos aymaras, que lleva pollera, sombrero, manta y también su rasgo somático singular, está expuesta a ser víctima de exclusión y racismo colonial. Por eso, algunas jóvenes inmigrantes de campo prefieren atenuar los factores del racismo, cambiando su vestimenta de cholita a pantalón. El hecho de llevar ropas de cholita significa soportar mayores rigores de la discriminación y exclusión tanto en el espacio laboral y en la calle como en el transporte público. Ahora bien, el cambio en la vestimenta no significa que esté completamente exenta de los factores de exclusión racial; continua percibiendo y sintiendo la discriminación social.

Las jóvenes que han cambiado su vestimenta tradicional a lo urbano (vestido), también vuelven a utilizar las ropas tradicionales cuando retornan a sus comunidades de origen para la fiesta o en la época de la siembra de los productos agrícolas. Lo interesante, es que, en los últimos tiempos, la vestimenta de cholita se valora y es percibido positivamente por algunos sectores de la población indígena. Por ese clima favorable hacia el atuendo de cholita, las jóvenes inmigrantes no abandonan completamente su vestimenta tradicional, el vestido urbano es usado para el trabajo, pero en la familia, llevan las ropas de cholita. Este cambio de vestimenta de las jóvenes se da por la cuestión de racismo urbano que persiste y afecta directamente la vida cotidiana.

El grupo juvenil más sensible percibe esta exclusión racial. Es un movimiento cultural que incide en vociferar las “Dos

Bolivias”, discurso introducido por el líder indígena Felipe Quispe²⁶. La exclusión racial genera antagonismo tácito en las relaciones cotidianas limitando el ejercicio pleno de los derechos sociales, políticos y económicos. Esta situación es percibida por los jóvenes en la realidad, porque directa e indirectamente incide en su vida cotidiana; también son discriminados, excluidos por vivir en la ciudad de El Alto, como nos testimonia un joven de hip hop sobre el tema:

Cuando decías soy de El Alto eso te llevaba a que te discriminen. Te decían: ¡alteño es éste!; es un campesino, ahí viven puro maleantes o cuándo te preguntaban y ¿tú mamá de qué es pues?, si decías mi mamá es de pollera; este cojudo hijo de cholita había sido, así te decían. Te das de cuenta qué fuerte es el racismo que muchas veces esto ha afectado a los jóvenes alteños que los ha dejado con un bajo autoestima, moralmente jodidos, destrozados hasta el punto de negar su identidad [aymara] (Entrevista Abraham Bojorquez, 02/06/07).

Los jóvenes son discriminados y excluidos por pertenecer a una identidad étnica aymara y por ser hijos de una mujer india de pollera y por rasgos somáticos o fenotípicos de la identidad indígena históricamente satanizada. En la relación de clase y poder político, la cultura aymara aparece desvalorada, inferior, denigrada por vincularse a la tradicional (Teijeiro, 2007).

En el caso de la joven trabajadora del hogar, están asociados los factores de exclusión por su origen social, inmigración del campo a la ciudad, la baja escolaridad y la dificultad de expresarse el idioma castellano legítimo en la casa de los empleadores. La joven trabajadora del hogar es considerada india, sucia y tiene una serie de restricciones para bañarse, almorzar, es tratada como una persona de tercera categoría: “*las señoras siempre piensan que eres sucia*

²⁶ Felipe Quispe es un líder aymara que surgió hace 7 años atrás en el departamento de La Paz. Fue diputado nacional, predicó la existencia de dos Bolivias: una compuesta por indígenas, indios y campesinos explotados y la otra por criollos y mestizos. Este discurso tuvo impacto en la sociedad boliviana.

y que no te bañas y te discriminan por eso; sobre todo sus hijos”; “nos dicen que somos unas indias...”, “no dejan que nos bañemos en sus baños, tienen asco de nosotras”.

La exclusión racial que se expresa por ser una sociedad clasista y colonial genera permanentes procesos de menosprecio hacia el otro, sobre todo por sus rasgos étnicos físicos, somáticos que van estableciendo diferencias imaginarias y prácticas en el mundo social. Una encuesta del Defensor del Pueblo revela que el grupo más afectado por el racismo es el indígena y campesino que sufre las peores formas de exclusión por los motivos de la raza y el color de la piel morena (La Razón, 9/7/2007)²⁷.

La diversidad cultural, las creencias y los símbolos hacen difícil la convivencia pacífica de una sociedad asentada sobre la lógica del colonialismo interno; se reproducen anillos de la jerarquía social y para muchos, esto aparece en la vida cotidiana como algo natural. La cultura dominante, legítima por su historia, establece prácticas raciales; el resto queda rezagado y subordinado, dando lugar a la distinción de culturas lo cual suscita sentimientos de injusticia y desinterés por las tareas colectivas. (Cortina, 2003). La diferencia cultural ha llevado a adoptar conductas racistas de exclusión y autoexclusión, por tanto, algunos sectores juveniles viven en un dilema permanente; por una parte, simulan la modernidad aprendiendo disciplinadamente los códigos y las conductas que representan la cultura de alta distinción; por otra, también reivindican la cultura originaria mediante diferentes discursos y actividades culturales de carácter musical. Para el grupo de hip hop reivindicar la identidad étnica andina es una forma de trastocar el predominio de los códigos y actitudes de la sociedad occidental.

Generacional

Es una generación juvenil que es considerada en el periodo en que pospone la asunción total de la responsabilidad so-

cial y económica. Es una etapa juvenil en proceso de transición hacia la vida adulta. La particularidad del ser joven indígena inmigrante está ligada con la actividad laboral; allí adquieren experiencias y responsabilidades desde temprana edad, pero no es una inserción laboral plena como la de las personas adultas. La juventud es dinámica y difusa en su responsabilidad y en su tiempo libre. Son jóvenes que pertenecen a una generación que participa en el mundo social dentro de ciertos límites que le impone la sociedad. Por ser joven, la sociedad adulta no le da toda la facultad ni la responsabilidad completa en distintas actividades.

Los jóvenes estamos relegados como siempre, y no somos escuchados nos ven como sin experiencia, eso hace que el joven se sienta alejado (excluido) y no puede expresar lo que siente, nos dicen que somos el futuro. Ahora soy joven, en el futuro ya voy a ser viejo. (Entrevista Mc Toriño, 23/07/07).

En el testimonio hay una demanda de inclusión social, de participación política y cultural, en temas de relevancia regional. La generación juvenil no acepta la visión de inmadurez ni los prejuicios sociales que impone la sociedad: *“al joven siguen viéndonos que seguimos en la “edad del burro” [inmaduros]”*. La juventud como grupo social es definida desde la perspectiva múltiple, varios estudios la conceptualizan desde distintas posiciones. Es mejor quizá entender la juventud desde la perspectiva generacional, puesto que cada generación tiene su singularidad por vivir una época terminada que condiciona una manera de percibir y adoptar actitudes que representan a una generación juvenil.

En ese sentido, la generación actual tiene sus propias características, con su demanda ciudadana, su reafirmación cultural y una visión crítica hacia el campo político institucionalizado, ya que la generación juvenil asiste a un periodo de

²⁷ El estudio del Defensor, resalta que la discriminación racial con mayor incidencia se da en el departamento de Santa Cruz donde se registran altos niveles de rechazo hacia indígenas y personas provenientes del occidente del país. El 23% de los cruceños expresan rechazo a pobladores del occidente o a personas provenientes de pueblos originarios. Uno de las formas de identificar la pertenencia a dichos grupos humanos es el apellido. El trabajo se llevó a cabo en las nueve capitales de departamentos de Bolivia y en la ciudad de El Alto, para lo cual se consultaron a 2.250 personas entre 18 y 54 años.

tiempo histórico diferente en relación a otras generaciones. Es una generación “sacudida” por cambios políticos e ideológicos en el contexto nacional. Nos referimos del ascenso de líder indígena a la Presidencia de la República. También la particularidad de la generación se vincula a la demanda ciudadana diferenciada; tienen mayor conciencia sobre sus derechos ciudadanos.

Hay una disposición de aceptación y reconocimiento a la identidad de sus padres sin muchos prejuicios sociales. Esa situación se manifiesta nítidamente en los jóvenes de hip hop que van expresando los procesos de reivindicación cultural. En el caso de los jóvenes normalistas, están mostrando esas actitudes de reafirmación cultural mediante la entrada folclórica, el 21 de junio (año nuevo aymara²⁸). El propósito de esta entrada es recuperar las danzas autóctonas que están languideciendo en los últimos tiempos. Con estas prácticas culturales, las nuevas generaciones están mostrando percepciones y concepciones completamente distintas en relación a otras generaciones. Es una generación que no tiene mucha vergüenza de sus raíces culturales. Es evidente que es una práctica limitada, que se circunscribe a fechas específicas como el 21 de junio donde se exalta y se glorifica las danzas folclóricas. Lo incesante de esta práctica es el discurso que se interpela e invoca con énfasis creciente, la cultura aymara, y se acompaña con la bandera de siete colores llamada, en idioma aymara, *wiphala*²⁹ y que simboliza la bandera de los pueblos indios.

Yo pienso con la subida [al gobierno] del Evo se ha valorizado lo boliviano, lo andino y las raíces de nosotros, en lo personal yo me siento chocho (feliz). Ahora sí, se siente que es Bolivia. (Entrevista MC Kriss, 14/06/07).

Se desvela un momento constitutivo de la condición indígena y lo originario y se acentúa en la memoria histórica de la población relegada, pero con proyectos

políticos y utópicos sobre el futuro de estos sectores. En este sentido, el movimiento juvenil hip hop aymara rescata el momento “eufórico” del fenómeno “Evo-manía”³⁰ relacionado con lo étnico compartido por muchos jóvenes indígenas urbanos.

Los jóvenes normalistas manifiestan simpatía por el presidente Evo Morales, se identifican por la cuestión étnica-indígena. Es un presidente indígena igual que ellos, con la experiencia de haber vivido en la pobreza y exclusión social. Los jóvenes normalistas expresan la conformidad con sus políticas alternativas al modelo económico neoliberal, en especial los jóvenes llamados de primera fase del ex Instituto Normal Superior de El Alto, consideran la creación de la Normal como un “regalo” del presidente indígena para la ciudad de El Alto. Es evidente que algunos jóvenes no están de acuerdo con esta opinión, sino que piensan, más bien, en la Normal superior como el producto de una ardua lucha que han emprendido los jóvenes.

De la misma forma, las jóvenes trabajadoras del hogar se autoidentifican con el presidente Evo Morales por una sencilla razón: el aspecto étnico-cultural pero también por haber incluido a una mujer trabajadora del hogar en el Poder Ejecutivo como Ministra de Justicia (Casimira Rodríguez). Ella fue en determinado momento, representante del sector de trabajadoras del hogar de Bolivia y a nivel latinoamericano. La inclusión política produjo esperanzas y sueños entre las jóvenes para ocupar algún cargo de relevancia similar. Hay un cambio de conciencia en la subjetividad política de este sector juvenil: tiene expectativas de participar en la política como representantes del sindicato.

La ciudadanía como derecho

El concepto de ciudadanía juvenil implica el reconocimiento de los jóvenes como sujetos de derecho, más allá de la existencia de ritos o normativas específicas. La ciudadanía juvenil podría entenderse como la participación de los jóvenes con

²⁸ Hace unos 10 años atrás ha surgido el año nuevo aymara y para festejarlo, mucha gente indígena se trasladó hasta el pueblo Tiwanaku, a dos horas de la ciudad de La Paz; allí la gente baila con músicas autóctonas recibiendo el año nuevo aymara.

²⁹ La wiphala es una bandera utilizada frecuentemente en las marchas indígenas, bloqueos de caminos, ritualidades andinas, año nuevo aymara, el 21 de junio, e incluso, es enarbolada por los candidatos en las campañas electorales. En la Asamblea Constituyente un grupo de indígenas intentó incorporar el tema de wiphala para su discusión en las comisiones, pero se generó una fuerte polémica entre los constituyentes y los políticos.

³⁰ Existe una especie de fenómeno étnico-político alrededor del Presidente de Bolivia, Evo Morales, a raíz de la llegada al poder de un indígena.

sus derechos y deberes ciudadanos. Su participación en el escenario público, tanto en lo cotidiano como en los espacios de toma de decisiones políticas, enfrenta una serie de limitaciones estructurales.

En la ciudad de El Alto se impuso una ciudadanía denegada, que siempre está en proceso de construcción, pero es una ciudadanía que, hoy por hoy, parece insuficiente para generar un proceso de integración social. Para Arbona, El Alto nació de la marginalización social y la exclusión política; es una población constituida por indígenas y relegada en sus derechos ciudadanos (Arbona, 2007). Hay un fuerte discurso ciudadano desde diferentes instituciones (medios de comunicación, Derechos Humanos, Iglesia Católica), pero no existe ninguna capacidad de plasmarlo en la realidad.

En ese sentido, no es casual que las jóvenes trabajadoras del hogar demanden explícita e implícitamente el derecho laboral: jubilación, seguro de salud,

cumplimiento del horario, vacaciones, etc. La ciudadanía social ha sido uno de los aspectos que más ha golpeado al sector indígena. De ahí que nos encontramos con ciudadanos de distinto valor o significado, existiendo ciudadanos de primera, segunda y tercera categoría. Hay una deficiencia ciudadana en la cotidianidad para el sector étnico inmigrante, sin embargo, las personas criollas gozan de una ciudadanía de primera categoría.

La ciudadanía es un concepto dinámico, cambiante, mutable; retrocede y avanza de acuerdo a la circunstancia histórica y a la lucha social. En el caso de movimiento cultural hip hop, apunta hacia una ciudadanía de distinta dimensión cultural (multicultural). Su acción se dirige en la perspectiva de reposicionar la identidad étnica, revirtiendo la sociedad colonial excluyente.

El movimiento hip hop de El Alto resignifica desde plano cultural la práctica política y resignifica la noción de ciu-



ciudadanía incidiendo en una ciudadanía aymara, construyendo su identidad política de acuerdo a la pluralidad cultural. Ese discurso se reconstruye a partir de la ciudadanía clásica de Estado nación, esto significa que la ciudadanía que propone este movimiento cultural está enmarcada fuera de la política estatal ciudadana.

En el movimiento juvenil se incorpora la noción de ciudadanía y se desarrolla discursos sobre los derechos educativos. Existe autoconciencia de tener escasas oportunidades de continuar los estudios en centros formación superior. Cuando se movilizó este sector juvenil, se incorporó recurrentemente el discurso del derecho educativo. En el movimiento juvenil se politiza ese concepto.

En resumen, es una generación juvenil que construye su identidad étnica en función de los rasgos somáticos, el color de la piel y el vestuario. Hay una creciente autoidentificación silenciosa y explícita con sus raíces culturales y étni-

cas. Algunos grupos juveniles se identifican abiertamente mediante la práctica musical, otros grupos juveniles, silenciosamente, practican una tácita identificación y se sienten interpelados. Es evidente que los rasgos somáticos, la hexis corporal, el hablar el idioma aymara continúan generando procesos de exclusión social y racismo. Es una generación juvenil conciente de sus derechos ciudadanos, es así que en los movimientos culturales y juveniles se formulan demandas estructurales y específicas de ciudadanía laboral y educativa. Las demandas se construyen con la participación de otros sujetos políticos y sociales; en realidad, los aliados se convierten en estratégicos, eso permite alcanzar algunos de los objetivos, pero subsisten demandas pendientes. Estos elementos serán analizados de manera detallada en el siguiente capítulo.



5. LAS DEMANDAS Y LOS MOVIMIENTOS JUVENILES

5.1 DEMANDAS JUVENILES

En este capítulo veremos las demandas estructurales y específicas de los movimientos juveniles y culturales. Se describe con detalle la construcción de las demandas juveniles, las formas de expresión de esas demandas, los métodos de lucha adoptados por estos movimientos y la construcción de aliados políticos y sociales y la dinámica interna de los mismos.

Las demandas en los movimientos juveniles se caracterizan por expresar y representar distintos aspectos relacionados a su cotidianidad social, política, económica y cultural. Existen prioridades en las demandas que tienen características específicas: la educación (formación superior), derechos laborales (cumplimiento de la ley de las trabajadoras del hogar) y demandas estructurales expresadas mediante la práctica artístico-cultural que intenta reposicionar al sujeto político. En ese sentido, se adelantó en el capítulo dos, que se puede clasificar, por un lado, las demandas estructurales y las demandas específicas y por otro, las demandas satisfechas y las demandas pendientes.

Las demandas se construyen y articulan en un contingente de grupos de personas que se expresan en acciones colectivas (estudiadas como situaciones tipo), por tanto, cada una de ellas encierra demandas específicas y estructurales. La demanda se construye como interés común que se expresa en forma colectiva, por tanto, siempre lleva a una forma de organización que implica hacer explícitos anhelos y sentimientos latentes.

La demanda significa un proceso de articulación de las personas que están dispuestas a luchar por objetivos identificados, sean éstos de corto, mediano o largo

plazo. Durante la lucha no están exentas de incertidumbres y el escepticismo suele apoderarse de los movimientos juveniles, por eso, algunos sujetos escépticos optan por abandonar la lucha, en tanto buscan otros horizontes; pero también hay jóvenes que deciden luchar a pesar de las incertidumbres y angustias que van enfrentando durante la lucha juvenil.

Los movimientos juveniles, en general, tienen la capacidad de presentar la demanda en el escenario público a través de los diferentes mecanismos de lucha callejera. También existen demandas pendientes que no llegan a canalizarse por diferentes factores: una débil construcción de los aliados, la división interna de la organización juvenil. En muchas ocasiones los movimientos juveniles sólo logran respuestas parciales desde las instituciones estatales, por tanto, existen demandas pendientes que no están satisfechas. Las demandas pendientes tienen una característica común en las situaciones tipo estudiadas.

Demandas estructurales y específicas

Los movimientos culturales juveniles algunas veces se movilizan por demandas estructurales, que están relacionadas con necesidades pendientes que tiene la juventud y que influye en el horizonte de su vida cotidiana. Entre ellas se puede observar demandas que van desde la simple capacitación técnica hasta la educación formal de las jóvenes trabajadoras del hogar. También están presentes las demandas relacionadas con la consagración de los derechos laborales y otros aspectos que subyacen a ese derecho y que fueron conquistados en un determinado momento de la lucha política.

¹⁹ En este sentido, es algo curioso – pero coincidente con lo que estamos sugiriendo – que el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2007, del PNUD-Bolivia, trate temas indígenas y de mujeres en el mismo capítulo sobre “Ejercer ciudadanía en Bolivia. Sociología del Estado” (pp. 353-432). Parece que estos grupos sociales tienen caminos similares de logro de ciudadanía. Cf. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2007. PNUD-Bolivia. La Paz. 2007: 353-432).

Asimismo, está la demanda específica del seguro social que tiene un fuerte interés e importancia para este sector juvenil porque está relacionado con la atención médica, los aguinaldos, etc., y que genera permanente preocupación dentro del sindicato de las jóvenes trabajadoras del hogar. Esta situación está mostrando la pluralidad de demandas específicas que tienen las jóvenes, tal como se puede apreciar en sus testimonios:

A pesar de que la Ley [2450] aprobada, aún estamos peleando porque se cumpla con algunos artículos (...) el tema de seguro de salud y pago de beneficios sociales, esos temas no se están cumpliendo por parte de los empleadores. Se debe tomar en cuenta que cuando nosotras envejecemos ya es más difícil encontrar trabajo, por tanto, el beneficio social que pedimos es una forma de compensar los años trabajados sin jubilación, pero aun existen empleadores que no les quieren pagar beneficios a las empleadas y tenemos que entrar en juicio en el Ministerio de Trabajo (Entrevista a Basilia Catari, /0608/07).

Es evidente que las mujeres jóvenes tienen derecho a este servicio y que la misma ley 2450³¹ prevé este aspecto concreto, pero es incumplida por los empleadores. Sin embargo, las mismas mujeres jóvenes, muchas veces no hacen el aporte al seguro social, porque no quieren que se les descuente de los bajos salarios que perciben. Además, no a todas les interesa, por la actividad que cumplen; muchas la consideran como un trabajo circunstancial y coyuntural para generar algunos ingresos económicos y no existe la

intención de quedarse por un tiempo indefinido en dicha actividad. En otras palabras, es un “trabajo de paso” con la perspectiva de conseguir mejores condiciones laborales, ya sea a través del estudio u otras actividades.

La otra demanda específica se refiere al cumplimiento del horario de trabajo y al respeto de los días feriados y el descanso de fin de semana. Es evidente que muchas jóvenes no hacen respetar sus horarios de trabajo; algunas, por temor a las represalias de la empleadora y porque no quieren perder su trabajo, ni tener roces con ella; por tanto, prefieren no exigir el respeto a su horario de trabajo. Debido a esta actitud silenciosa que adoptan algunas jóvenes, es que son explotadas mediante la extensión de horas de trabajo.

Las mujeres jóvenes se inician en esta actividad laboral, como aprendices, ayudantes de cocina, limpieza, lavanderas. Después de haber adquirido ciertos conocimientos y destrezas van asumiendo trabajos de mayor responsabilidad. En cierta medida, todas las jóvenes empiezan desde niveles inferiores para ir ascendiendo a posiciones que requiere mayor conocimiento especializado en la preparación de alimentos y manejo de la cocina eléctrica. Las jóvenes que se inician en esta actividad suelen ser sometidas a un horario de trabajo exigente donde tampoco se respeta los días feriados, como testimonia la entrevista siguiente:

No respetan el horario de trabajo de los días sábados, me contratan hasta medio día, pero salgo a las 6 de la tarde por eso sólo quiero que se cumpla mis horarios (Entrevista a Rosa Huayhua, 23 de julio 2007).

³¹ El Art 8 de la Ley 2450 señala como derechos la afiliación a la Caja Nacional de Salud (CNS), sin embargo, la reglamentación quedó pendiente hasta el día de hoy.

Hay muchas jóvenes que trabajan “cama adentro” y que, a lo largo de la semana, no tienen contacto con sus familiares ni amigos. Estas jóvenes por lo general tienen un día de descanso (los domingos) que suelen aprovechar para capacitarse en una serie de programas de manualidades como cocina nacional e internacional, para especializarse y cualificar su conocimiento en la actividad doméstica. Otras jóvenes, en cambio, aprovechan ese fin de semana para visitar a sus familiares o asistir a centros de diversión.

En el imaginario social aymara predomina la visión de “aprovechar” el ser jóvenes solteras. En ese sentido, la joven no tiene responsabilidad social ni familiar, por tanto, construye redes de amistad, vive la experiencia romántica, acude a lugares de diversión para disfrutar de la amistad y el consumo de bebidas alcohólicas. Es una práctica juvenil aceptada por que al ser joven soltera, tiene responsabilidad laboral pero no la misma obligación familiar y social.

Por otro lado, los jóvenes demandan educación y formación. Es el caso más paradigmático de los jóvenes de El Alto, quienes luchan por la creación de un centro de formación docente donde aún no existía un centro de formación superior para maestros. Este movimiento juvenil luchó por crear una institución de formación en El Alto porque los jóvenes inmigrantes no tienen mayores posibilidades económicas de estudiar en el centro de la ciudad de La Paz, a causa de la distancia y lo que implica en gasto económico.

Los jóvenes por la formación docente demandan mejorar la educación superior a través de la creación de una Normal en la ciudad de El Alto. Uno de sus carteles de movilización y demanda lleva un rótulo que dice: “*Nuestro deber estudiar, nuestro derecho la Normal para El Alto*”. Fue una demanda que se amplificó en el escenario público a partir de las luchas en las calles, marchas de protestas, mítines, bloqueos de las principales

calles de la ciudad, huelgas de hambre, toma de rehenes a los aliados y la constitución de pequeñas comisiones que se ocupan de buscar líderes políticos (diputados, técnicos del ministerio) para entablar alguna negociación acerca de la demanda planteada.

Este movimiento juvenil por la demanda de formación docente se dividió en dos: un grupo jóvenes estuvo encabezado por los profesores y apoyado por un partido político de centro derecha. Los profesores han logrado inscribir más de 6000 jóvenes que tenían deseos de estudiar en el Instituto Normal Antonio Paredes Candia (APC). El otro grupo juvenil estuvo vinculado a las organizaciones sociales que inscribieron a 2000 jóvenes aspirantes para formarse en el Instituto Normal Superior de El Alto (INSEA).

Los jóvenes vinculados a las organizaciones sociales, habían tenido experiencias de construir alianzas con las instituciones sociales, puesto que los principales dirigentes estudiantiles habían participado en la demanda de la creación de la Universidad Pública de El Alto. Esa experiencia de lucha anterior les ha permitido encarar de manera sólida la demanda de formación docente, con mayor imaginación y conocimiento de los hechos de la política de la presión y la movilización, coordinando continuamente con los dirigentes sociales para cualquier tipo de negociación con el gobierno nacional. Es decir que las organizaciones sociales de El Alto se han convertido en el nexo entre los jóvenes estudiantes y el gobierno en la concreción de su demanda.

Sin embargo, en las demandas estructurales sobresale la exclusión social que se sintetiza en la discriminación social y étnica. Los jóvenes son los que más sufren los factores de racismo por ser jóvenes y por su origen social, que tiene incidencia en la calidad de vida en tanto ciudadanos. Éste es uno de los aspectos que aún no está resuelto en Bolivia. Esta situación de racismo es expresada y denunciada por jóvenes hiphoperos que

producen discursos de reafirmación étnica intentando revertir la exclusión étnica por rasgos somáticos y origen social. El pertenecer a una condición étnica trae consigo la configuración de los sentidos de exclusión simbólica, tal como aparece hoy en los discursos políticos y la vida cotidiana a través de insultos en las calles: “chola de mierda”³², “indios de mierda”.

Los hiphoperos en sus líricas y producciones discursivas, van resignificando los insultos y la discriminación para mostrar la sociedad colonial y se lanzan hacia el camino de la reafirmación étnica. Por eso, en uno de los fragmentos de los temas se refiere esta situación racista de la siguiente manera: “¡Que ondas qué putas! somos hijos de cholos”³³ o también se ha escuchado decir, “soy indio y qué”, profesando la dignidad humana antes que los prejuicios sociales y raciales. El rap alteño representa una colectividad que retoma la identidad aymara como objeto y sujeto de lucha juvenil por la afirmación de esa condición multicultural. En ese sentido, es un grupo juvenil politizado que expresa, objetiva, critica la sociedad racista, interpellando a casi todos los sectores criollos dominantes.

Demandas satisfechas y pendientes

Las demandas no necesariamente son satisfechas en su totalidad, por eso, suelen persistir demandas pendientes. Estas demandas pendientes generan una tensión permanente así como voces de protesta contra las instituciones estatales y dirigentes del sector; aunque algunos sectores juveniles tienen problemas de articularse y desembocar en nuevos movimientos juveniles. Ése es el caso de las jóvenes trabajadoras del hogar y los jóvenes normalistas que tienen demandas pendientes.

La demanda por formación docente ha sido cumplida parcialmente ya que si bien el movimiento juvenil ha llevado la lucha en las calles para la creación de una institución educativa y la ha conseguido con la promulgación del Decreto Supremo N° 28625 del 6 marzo de 2006; pero se han

dejado de lado otros aspectos importantes como la infraestructura, las carreras técnicas, el equipamiento (laboratorios), la institucionalización de los docentes y autoridades. Por falta de un espacio propio, los estudiantes y las autoridades de la Normal están gestionando y solicitando espacios en colegios públicos y alejados del centro de la ciudad, donde los aceptan provisionalmente para pasar las clases. En algunos casos los mismos jóvenes han alquilado (con recursos propios a través del aporte individual) los espacios en colegios privados para poder formarse como futuros docentes³⁴.

Las demandas están vinculadas a la institucionalización de las autoridades de la Normal: docentes y autoridades con la perspectiva de mejorar la calidad educativa de los jóvenes estudiantes. En cuanto a la implementación de algunas carreras técnicas, es un tema que aún está pendiente.

Entretanto, los jóvenes hiphoperos tienen una demanda de alcance estructural con sentido “utópico”, mediante la cual intentan reposicionar al sujeto indígena como sujeto político en el contexto nacional. Dicha demanda tiene un carácter de denuncia y está direccionada al respeto de la dignidad de los seres humanos con diferencias culturales y sociales. Los jóvenes de hip hop resaltan la revalorización étnica de lo aymara a través de la música contra factores de discriminación y exclusión social y étnica.

La discriminación es muy fuerte te pongo un ejemplo; cuando tu vas caminando por El Prado o la zona Sur³⁵, te miran como un “extraterrestre” por el aspecto de tu cara, de tu ropa, estas cosas hay que romper (Entrevista a Abrahan Bojorquez, 30/06/07).

Es una demanda estructural que cuestiona la sociedad colonial pero no existen instituciones estatales que incorporen estas demandas a las políticas públicas. Tampoco las instituciones tienen la capacidad de traducir estas demandas en la política debido a las características particulares que revisten. En ese sentido, los

³² Este hecho se ha reproducido con mayor magnitud en la ciudad de Sucre, contra la presidenta de la Asamblea Constituyente, donde los insultos apuntaban a su condición social y de género; como “chola ignorante”.

³³ Extracto de letra de la canción: Tupac Katari/ CD “La Raza”/Ukamau y Ké

³⁴ Inicialmente la Normal INSTHEA empezó a funcionar en un colegio fiscal ubicado en la zona Villa Ingenio. Después alquilaron un espacio en la Universidad Privada Tomas Aquino. Posteriormente alquilan en un colegio fiscal Mariscal Andrés de Santa Cruz. En un principio, el Ministerio de Educación y Culturas tenía recursos económicos para construir una infraestructura de modelo, pero no hubo un terreno legalmente adquirido para la construcción. Por la falta de infraestructura tampoco se pudo implementar las carreras técnicas, como estaba previsto desde su creación.

³⁵ La zona sur es uno de los barrios privilegiados de esta ciudad, donde habita la clase social alta de la sociedad paceña: políticos, empresarios, militares, etc.

raperos construyen un discurso de denuncia o demanda con la perspectiva de revertir la discriminación, en tanto que replantean la relación de la ciudadanía y el componente cultural. La denuncia acerca del racismo y la exclusión social es resignificada desde el ámbito musical, ya que ellos optan por expresar esas tensiones raciales sociales como demandas en los escenarios públicos.

Las demandas juveniles tienen que ver con todo un contenido de necesidades que experimentan principalmente los jóvenes de origen étnico. La confluencia de estas demandas estructurales en algunos casos no sólo es sectorial, sino que es amplia en su sentido y engloba derechos y el goce de la ciudadanía. La demanda estructural como denuncia de la juventud alteña está básicamente identificada en la revalorización de la identidad aymara, porque es uno de los aspectos cotidianos al que se enfrenta cualquier ciudadano de origen étnico aymara.

La demanda estructural con la cual el movimiento hip hop intenta reposicionar al sujeto indígena excluido secularmente de la historia, no puede ser incorporada a las políticas públicas; en algunos casos, es ignorada por los operadores políticos. La demanda estructural articula a un centenar de jóvenes como movimiento cultural, pero tiene dificultades en convertirse en un movimiento social juvenil, con la toma de acciones colectivas de bloqueos, mítines y huelgas de hambre. En ese sentido, es un movimiento hip hop que se limita a una expresión cultural y simbólica contra la elite política que fomenta el racismo y la exclusión.

5.2 FORMAS DE ORGANIZACIÓN JUVENIL

Movimientos formales

Los movimientos juveniles formales y culturales están relacionados directamente con alguna forma de estructura organizativa entre las bases y la dirigencia. En mu-

chos casos, se consolida a partir de la conformación de grupos de los representantes que organizan distintos mecanismos de articulación horizontal y jerárquica. Se constituyen como organizaciones dinámicas institucionalizadas: en algunos casos, bastante sólidas en los niveles de la decisión política; aunque en otros, no necesariamente existen esas instancias de decisión política de carácter vinculante y simplemente funcionan niveles de coordinación para las actividades de interés colectivo.

Una pluralidad de sindicatos dispersos en la ciudad, aglutinan a un sector juvenil de trabajadoras del hogar. La estructura sindical sólo articula a una parte de las jóvenes vinculadas a estas actividades. La estructura sindical tiene carácter vertical y normativamente jerarquizado en los niveles de mando, por tanto, podemos considerarla como una organización consolidada, cuyos representantes se constituyen mediante el proceso electoral democrático.

La organización matriz nacional FE-NATRAHOB, establece relaciones interinstitucionales con organizaciones sociales y privadas, para efectuar el movimiento formal, con el objeto de estructurar la norma interna denominada "estatuto orgánico". En ese sentido, es una organización juvenil institucionalizada y consolidada que tiene objetivos y metas claramente delineados.

Por su parte, los jóvenes alteños que reivindican la formación docente, en su proceso de demanda estructuran un movimiento formal que se asienta en algún nivel de organización juvenil. La organización corporativa con su representación estudiantil, permite tejer relaciones con mayor seriedad con los líderes sociales, aunque sea de manera coyuntural. Éste es un movimiento juvenil organizado por sus dirigentes que convoca a asambleas informativas, donde se planifica marchas, huelgas de hambre, y así se propicia la organización en los niveles inferiores de base. El movimiento juvenil tiene un grupo de representantes estudiantiles que

coordina actividades con los aliados y negocia con autoridades políticas; ellos también informan a las bases, en las asambleas de emergencia, sobre las distintas actividades realizadas.

Los movimientos juveniles no siempre tienden a organizarse sobre estatutos o normas internas, sino que soslayan las formalidades del caso. En el proceso de movilización se van estructurando mandos de representación. La característica común de las organizaciones es la elección de representantes o interlocutores válidos que expresan la demanda sectorial; el “mando” es delegado y se lo hace al interior de la colectividad, donde el representante del grupo es aquel que vela por la gestión del asunto de la demanda de las bases. Este sistema de mando es un mecanismo usual de la organización juvenil por la formación docente en la ciudad de El Alto, donde el movimiento juvenil sólo tiene capacidad de movilizarse en la medida en que existe cierto grado de organización que posibilita encarar la demanda. La representación estudiantil es elegida en una asamblea de multitud tanto a nivel del movimiento juvenil, como por cursos.

El grupo de estudiantes de la segunda fase de ex Instituto Normal Superior de El Alto, en determinado momento estuvo constituido de 40 representantes (portavoces) que apoyaban estrechamente a los dirigentes principales. Se han ido estructurando niveles de mando jerárquico, que permiten conservar un “espíritu de cuerpo” en las demandas específicas, así como en el curso de su accionar para lograr el objetivo-meta central. La forma de cohesión colectiva de la organización es la ficha de asistencia a la asamblea y a las marchas, que su vez sirve como mecanismo de control de la participación de las bases.

El movimiento juvenil liderado por los profesores tiene su propia particularidad. Este movimiento tuvo dos etapas de organización. En la primera etapa, que estuvo organizada por los profesores María Rondo y Eduardo Loayza, la profesora y algu-

nos jóvenes de su confianza que tomaban las decisiones políticas sobre la dirección del movimiento juvenil por la demanda de la Normal Antonio Paredes Candia, sólo convocaban a los estudiantes y profesores de base para “instruir” el sistema de participación militante en las marchas o mítines de protesta. En esa primera etapa, los estudiantes no estaban organizados a nivel de la Normal; sólo existía la representación estudiantil por paralelos porque la profesora impedía cualquiera organización a nivel estudiantil.

En la segunda etapa, los estudiantes empezaron a desplazar a los profesores por falta resultados concretos que los beneficiaran. Cuando los profesores fueron desplazados, los estudiantes lograron organizarse y desde ese momento el movimiento cambió radicalmente: las decisiones de interés colectivo se toman en las asambleas y los jóvenes que lideran el movimiento establecen contactos con dirigentes sindicales y vecinales, para construir aliados.

Los dirigentes estudiantiles se encargaban de la cuestión administrativa y académica: cancelación del alquiler, centralización de notas, cobro de los montos económicos a los estudiantes y la negociación con los dirigentes y autoridades del Ministerio de Educación y Culturas. Este grupo de estudiantes también practicaba mecanismos de control mediante las fichas. En cada asamblea se proporcionaba las fichas a los estudiantes. Los jóvenes que no asistían en cinco oportunidades quedaban separados del movimiento juvenil.

Movimientos informales

Entretanto, el movimiento hip hop alteño, que se caracteriza como movimiento cultural, no tiene una organización formal, no está estructurado de manera corporativa. Es un movimiento colectivo con rasgos de tribu urbana dotada de un horizonte ideológico que tiene aspiración como generación en el aspecto social, político y cultural. Esta colectividad rapera es una organización con una división del trabajo y artístico muy frágil entre los jóvenes

para realizar algunas actividades o “movidas” de los conciertos o presentaciones musicales en los ámbitos públicos. Es una agrupación u organización juvenil no institucionalizada que está articulada en función de una actividad musical artística. Mediante esa actividad artística intentan trascender con sus querellas y demandas estructurales, tanto a los espacios públicos como a los conciertos y programas radiales de Wayna Tambo que sirven para la conformación de un círculo amplio de jóvenes hiphoperos en la ciudad.

Métodos de lucha de los movimientos

Los distintos grupos juveniles, en función de sus demandas sectoriales, han recurrido a métodos de lucha “institucionalizados” como la protesta: marchas, bloqueos, mítines o ocupación física de plazas en la movilización. El movimiento no formal como el caso de los hiphoperos alteños expresa la demanda de una manera simbólica. Para este sector la demanda se canaliza a través de la música con un sentido lúdico que se exterioriza en las líricas interpeladoras. Es un movimiento cultural cuya demanda no está dirigida a ninguna institución estatal y tampoco tiene capacidad de producir un impacto social y político en la opinión pública.

Entre los movimientos formales, los métodos institucionalizados – marchas, bloqueos y mítines de protesta – se convierten en recurrentes para generar distintos impactos en la política estatal. El movimiento juvenil sólo puede tener un efecto político estatal en la medida en que se asienta en la estructura organizativa entre la base social y la representación estudiantil. El hecho de ocupar las calles principales de la ciudad se convierte en un método de lucha que produce impacto social.

En especial, el movimiento juvenil del Antonio Paredes Candia acudió al método de lucha consistente en la toma física de la Plaza Murillo, donde están el Palacio de Gobierno y el Poder Legislativo. Esta toma de la plaza fue para producir un im-

pacto inmediato en los medios de comunicación tanto nacionales como internacionales. La Plaza Murillo, está generalmente repleta de medios de comunicación radiales, televisivos y escritos, por la importancia del poder político. Por eso, este movimiento ha acudido también a este método de lucha callejera, tomando las principales calles de la ciudad y las carreteras a las poblaciones aledañas a la ciudad para hacerse escuchar por el gobierno nacional.

Tanto el movimiento juvenil del ex Instituto Normal Superior de El Alto como el movimiento juvenil del ex Antonio Paredes Candia han adoptado como métodos de lucha el cerco explosivo para hacer firmar compromisos y acuerdos. También han realizado una toma de rehenes entre los dirigentes aliados sindicales y vecinales. Este método de lucha ha sido utilizado con el propósito de ejercer presión sobre los dirigentes sociales y las autoridades del gobierno. Cuando los dirigentes sociales se negaban a suscribir acuerdos y compromisos, los estudiantes decidían tomarlos como rehenes en sus propias oficinas y no dejarlos salir hasta que firmaran o, por el contrario, buscaran alguna solución concreta a favor de los estudiantes. El hecho de hacer firmar el acuerdo en un documento representaba, para los estudiantes, la seriedad (más que todo de legitimidad) de las negociaciones efectuadas. El acuerdo firmado en un documento fue imperativo para los dirigentes estudiantiles, para evitar cualquier especulación de las bases, quienes exigían documentación de las decisiones consensuadas. Para las bases, un informe verbal no representaba ninguna seriedad ni producía ninguna confianza.

Las trabajadoras del hogar, en el periodo previo a la promulgación de la Ley 2450, adoptaron también acciones colectivas: marchas callejeras, mítines, presiones simbólicas en las oficinas de las autoridades políticas, etc. Esta acción colectiva se realizaba en tiempos de descanso (domingos). Era una movilización simbólica porque la institución

estatal (poder ejecutivo, legislativo) no trabaja los fines de semana. Fue una movilización inusual para la opinión pública. Por tanto, la organización matriz que tiene una representación nacional se encargó de la lucha política, construyendo mediadores con diferentes instituciones para impulsar la demanda de la aprobación de la ley. La construcción de los aliados fue importante para lograr que la demanda sectorial fuera incorporada en la agenda política del Poder Legislativo.

Este sector de jóvenes hip hop expresan sus demandas de una forma no convencional mediante el uso de la ropa, el graffiti y la música. El hip-hop como movimiento cultural se caracteriza por el uso de elementos simbólicos. El graffiti es un medio de expresión desde lo clandestino, con sentido de resistencia a la exclusión y segregación; también es una manifestación artística que tiene una connotación de acción contestataria contra el sistema. Las canciones raperas del hip-hop nuclea los sentidos de reafirmación étnica, interpelando a la generación juvenil de raíces indígenas y aymaras.

En concreto, el movimiento cultural como el hip hop tiene su propia particularidad de expresión y sus métodos de luchas son exclusivamente simbólicos. Desde el programa radial y los conciertos interpela a distintas generaciones, intenta seducir a la opinión pública mediante su actividad musical y busca generar conciencia de las raíces aymaras. En ese sentido, su método de lucha tiene un carácter esencialmente simbólico, que reivindica la legitimidad de la cultura vernácula y cuestiona los prejuicios raciales predominantes en la sociedad actual.

Esto sugiere que el movimiento cultural utiliza el método de lucha de carácter simbólico, incidiendo en el plano de la subjetividad colectiva de la población, mientras, el movimiento juvenil de jóvenes trabajadoras del hogar ha utilizado métodos de lucha de fuerza: acciones colectivas dirigidas hacia una institución estatal específica en función de una demanda concreta.

Búsqueda y consolidación de aliados

Como ya se ha visto, existen diversas formas de organización de los movimientos juveniles y culturales. El movimiento de las trabajadoras del hogar ha entrelazado distintas formas de acercamiento a diferentes organizaciones sociales e instituciones privadas, para reconducir las demandas sectoriales. Inicialmente, han acudido a las organizaciones laborales y sindicales matrices como la Central Obrera Boliviana (COB) y desde allí han empezado a construir tejidos de adhesión y movilización colectiva con efecto estatal. La sistemática politización de las distintas organizaciones coadyuvadoras ha fortificado la demanda sectorial y la incorporación en la agenda política. La situación tipo estudiada muestra cómo las jóvenes en su tiempo han recurrido a estrategias muy particulares de inserción en las organizaciones sociales, para, desde allí, buscar y sostener sus demandas.

Otra lucha importante ha sido entrar a la Central Obrera Boliviana, ellos nos decían quieren apoyo, entonces ustedes también tienen que apoyarnos, tienen que venir a los amplios. Era bonito, íbamos a las reuniones hasta las 11 o 12 de la noche. Al principio nos discriminaban, nos decían, necesitamos en la COB que limpien las gradas, pero ahora ya no, nos han aceptado, ahora somos afiliadas, ese machismo ha bajado. Les ha costado mucho a los compañeros, ahora ya hay mujeres representantes. El año 2000, cuando estaba Banzer en el poder, los de la COB nos han hecho la prueba, había marcha por el pliego petitorio de Caracollo hasta La Paz, el primero de mayo como de costumbre hemos marchado todas. El pliego petitorio era de todos los sectores y todos tenían sus demandas, querían que se derogue el D.S. 21060, había mucho desocupado. El 2003, ahí junto con la COB,

como ya hemos ido a la marcha ahora les hemos dicho ayúdenos, el pliego era por sector, esta semana es de las THA, fuimos al Ministerio de Trabajo, al Parlamento, junto con la COB, y todo lo que ha pasado en febrero. Nos preocupaba que muchas leyes sean desechadas y nuestra ley ya estaba aprobada en Cámara de Senadores, hemos ido a negociar con el Presidente y con sus Ministros y en ese tiempo, hemos sabido presionar sobre todo con lo que ha pasado el mes de febrero, parecía un sueño todo lo que estábamos viviendo. (Entrevista a Martha Choque 18/07/07).

Es un antecedente de cómo y para qué los movimientos juveniles construyen aliados para sus fines específicos. Aquí se puede apreciar cómo las jóvenes trabajadoras del hogar en su momento han tejido relaciones sindicales y corporativas con organizaciones sindicales obreras. En este proceso de construcción de aliados han percibido actitudes de discriminación, incluso de los dirigentes varones de la organización matriz. Afortunadamente, esas actitudes de discriminación tienden a desaparecer, se hacen menos visibles en las relaciones cotidianas y las trabajadoras perciben este cambio como algo positivo.

Las jóvenes trabajadoras antes de la promulgación de la Ley 2450, crearon una compleja relación institucional en torno a su demanda, llamada Comité Impulsor, conformada por instituciones privadas y el sector público. La labor de las instituciones privadas fue fundamental en la reivindicación de los derechos de las mujeres jóvenes y de los pueblos indígenas. Hicieron suya la causa de la difusión de los derechos de las mujeres jóvenes trabajadoras. Por eso, existen algunas radios que pertenecen a estas instituciones: Radio Pachamama (Centro de Promoción Gregoria Apaza) y Radio San Gabriel que difunden periódicamente los derechos señalados por la Ley 2450 para que muchas jóvenes trabajadoras internalicen sus derechos laborales.

El proceso de buscar y consolidar aliados ha sido muy importante para el interés de los movimientos juveniles. El caso del movimiento juvenil por la formación docente fue muy creativo en la construcción de aliados con líderes sociales y vecinales que tienen un “capital social” y una trayectoria institucional en la ciudad de El Alto. Esos grupos juveniles se acercaron a las organizaciones sociales de mucha trascendencia política a nivel regional y nacional por las luchas. Nos referimos a la Federación de Juntas Vecinales y Central Obrera Regional de El Alto, instituciones que tuvieron mucho que ver con los procesos político-sociales del año 2003, más conocidos como la “Guerra del Gas” y el derrocamiento del ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

Son instituciones comprometidas con las demandas sociales de los diferentes sectores de la ciudad y más aún con el tema de la educación, habida cuenta de que la mayoría de la población está constituida por jóvenes. Años atrás, también han surgido movimientos juveniles por la educación que desembocaron en la creación de la Universidad Pública de El Alto. Por tanto, la demanda estaba arraigada en los sentidos políticos y sociales de la población juvenil que ve en la educación, el mecanismo de ascenso social en su horizonte de vida, ya que, como hemos dicho, muchos de ellos son inmigrantes de primera y segunda generación de áreas rurales, por tanto hijos de aymaras que viven la situación de pobreza y el único camino hacia el ascenso social parece ser la educación. Por eso, en este sector juvenil étnico está muy arraigada la importancia de estudiar una carrera universitaria o ser normalista. El factor educativo aparece como meta imperiosa que debe ser lograda con el esfuerzo personal o familiar.

Muchos jóvenes tienen el sueño de ser profesionales universitarios o maestros normalistas. Es un sueño que los padres de familia comparten, ya que muchos de ellos no pudieron acceder al

sistema educativo terciario y lograron sólo alcanzar el nivel secundario. Por eso, en algunas marchas de protesta de los jóvenes por la educación, también los padres de familia se comprometieron hasta obtener una respuesta positiva de las autoridades estatales.

Como se ha descrito, los jóvenes que demandan la formación docente, instauran una fuerte relación con las organizaciones sociales, en cierta medida, de tipo corporativo. Los jóvenes establecen relaciones recíprocas con los líderes sociales, por eso participan de manera militante en las agendas corporativas: por el juicio de responsabilidad contra el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, por la renuncia del prefecto de La Paz, José Luís Paredes. También participaron en el cabildo para rechazar la demanda de la autonomía departamental planteada por algunos departamentos (Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando). Los jóvenes participan en diferentes actividades sindicales con el fin de consolidar aliados estratégicos y así asegurar la demanda de los estudiantes de ingresar a la Normal mediante el examen cerrado³⁶.

Edgar Patana dirigente de Central Obrera Regional tuvo una importante influencia en el proceso de negociación y acercamiento al gobierno de Evo Morales. El mencionado dirigente no necesitaba solicitar audiencias para conversar con el Presidente de la República; de igual forma se reunía directamente con el Ministro de Educación de entonces, Félix Patzi. Esto muestra que el dirigente tenía y tiene un “peso” político importante en el gobierno actual, situación que coadyuvó en la creación de la Normal. También jugó un papel notable en la negociación de los cupos de estudiantes para ingresar a la Normal.

Los estudiantes de la primera fase, reconocen la capacidad de incorporar la demanda estudiantil en la agenda política estatal. Los jóvenes reconocen la experiencia política e ideológica de los dirigentes en el momento de negociar con las

autoridades del Ministerio de Educación y Culturas, además, estos jóvenes reconocen que no tienen ni la experiencia ni el conocimiento precisos sobre los mecanismos de presión social.

Entretanto, el grupo juvenil de Antonio Paredes Candia empieza a erosionarse en su estructura organizativa a la cabeza de la profesora María Rondo por falta de resultados favorables para los estudiantes aspirantes a la Normal. Estos jóvenes dirigentes, una vez que desplazan a los portavoces del entonces Antonio Paredes Candia, empiezan a construir relaciones estrechas con las organizaciones sociales de El Alto. No había otra alternativa que buscar aliados para recobrar fuerza porque el movimiento empezaba a declinar, por el masivo abandono de los jóvenes que estaban desilusionados y desencantados de la posibilidad de crear la Normal Antonio Paredes Candia.

Nuestro concepto era apoyarnos en las organizaciones vivas de El Alto. Nosotros desde el momento que asumimos la responsabilidad [de APC] para salir adelante, por lo menos para entrar al examen. Primero que hemos hecho es acercarnos a FEJUVE, hemos hablado con Nazario Ramírez [actual ejecutivo de FEJUVE], ahí nos han presentado al secretario de educación, Gregorio Yana. (Entrevista a Samuel Chipana, 09/07/07).

El objetivo principal de este grupo juvenil de Antonio Paredes Candia fue la demanda de ingreso al primer examen que estaba prevista para agosto de 2006, pero al cual no pudieron inscribirse para dar el examen porque habían sido observados en la presentación de la documentación al Ministerio de Educación y Culturas. Tanto los funcionarios del Ministerio de Educación y Cultura y los aliados sociales y vecinales han persuadido a los jóvenes de la conveniencia de esperar la segunda convocatoria. El grupo juvenil aceptó la sugerencia de los aliados y funcionarios políticos porque les prometieron que la

³⁶ El examen cerrado consiste en una convocatoria pública en los medios escritos, pero sólo se pueden inscribir y dar examen, las personas que participaron en las movilizaciones sociales por la demanda de la nueva Normal de El Alto.

segunda convocatoria también sería una convocatoria cerrada, sólo para estudiantes de la segunda fase y del ex Antonio Paredes Candia.

Mientras esperaban la segunda convocatoria cerrada, los grupos juveniles del ex Antonio Paredes Candia y como del Instituto Normal Superior de El Alto, lograron unificar el movimiento juvenil, pues ambos grupos juveniles estaban perdiendo la fuerza social por el permanente abandono de los jóvenes. La unificación se hizo con el objetivo de fortalecer el movimiento juvenil y luchar juntos en la demanda de la convocatoria cerrada para jóvenes que participaron en las movilizaciones sociales.

El grupo juvenil del ex Instituto Normal Superior de El Alto intentaba consolidar una alianza estrecha con la Central Obrera Regional, mientras, los jóvenes del ex Antonio Paredes también construían relaciones de amistad con dirigentes vecinales. Nos referimos a la Federación de Juntas Vecinales de El Alto. Por su parte, las dos organizaciones sociales y vecinales han prestado pleno apoyo a la demanda juvenil de la convocatoria cerrada, con inscripción y examen sólo para los jóvenes que lucharon por la creación de la Normal.

Mientras tanto, los jóvenes raperos se concentran y participan alrededor de Wayna Tambo, en sus diferentes eventos culturales y artísticos, ya que es un espacio libre y abierto a todas las actividades juveniles. Por tanto, esta situación puede ser entendida (para el estudio y en nuestro análisis) como los mediadores “institucionales” o los “coadyuvantes” que contribuyen con los raperos aymaras en ese proceso de expresión y reivindicación etnocultural, ante la ausencia de instancias formales o instituciones públicas. Este espacio juvenil es reconocido por los mismos raperos, que destacan este hecho:

Es una de las primeras casas culturales que nos han abierto las puertas a quienes hacemos hip hop con sus proyectos de wayna rap y wila masis

(hermanos de sangre). Wayna tambo es un espacio donde nos han acogido muy bien y no nos han raleado por que vestimos así, sino nos han dado un apoyo, ya sabes un rapero al inicio no tiene nada, no tiene pistas, y el wayna me ha apoyado. (Grupo focal, 27/07/07).

Del mismo modo, en este espacio tienen acceso a un programa radial producido y conducido por los mismos jóvenes raperos, denominado el “Rincón Callejero”, donde el hip hop y los hiphoperos son la base del programa y en el que difunden sus ideas, músicas, pensamientos o actividades programadas. La radio como espacio de expresión, es un aspecto que coadyuva al crecimiento y fortalecimiento del movimiento cultural del hip-hop en la ciudad de El Alto. Es un programa juvenil que se emite por las ondas de la radio Wayna Tambo 101.7 FM, los días sábados, a horas 14:30 a 16:00 p.m.

Las estrategias utilizadas por el movimiento hip-hop están ligadas a la promoción del evento artístico como tal a partir de la cobertura de los medios de comunicación, puesto que se presentan como grupo informal y hasta marginal, en tanto estigmatizados como “rebeldes sin causa”, por la sociedad “formal”.

Dinámicas internas y sus tensiones

Es evidente que el movimiento juvenil tiene un carácter heterogéneo; está relacionado con factores etéreos, de género y de condición social. En ese sentido, se presenta una diversidad de situaciones en el proceso de constitución juvenil. Los movimientos juveniles manifiestan disparidades o diferencias al interior de las situaciones tipo estudiadas, y esas diferencias tienen que ver con una multiplicidad de factores políticos, sociales y culturales que influyen en sus horizontes de acción y en las divergencias internas de los grupos juveniles, por lo que unos los entienden de una forma y otros de otra.

En el caso de las trabajadoras del hogar, existe una cierta división entre generaciones, es decir, entre las más jóvenes y las mayores. Para estas últimas, principalmente las dirigentes, la demanda se sitúa en la concreción de ciertas expectativas como la jubilación, el asilo de descanso, ya que muchas de ellas se han quedado solas y sin un compañero de convivencia. La demanda del seguro de salud también se constituye en una preocupación creciente para las mujeres adultas. Para ellas, la discriminación está latente porque han sufrido sus rigores, situación que han venido sobrellevando en su cotidianidad laboral como empleadas domésticas. En cambio las jóvenes, relativizan los factores de la discriminación, y aunque tampoco los ignoran completamente, otorgan escasa importancia a la situación de la exclusión racial.

Entre los jóvenes que luchan por formación docente se han visto también diferencias internas: los que participaron en la creación del Normal Antonio Paredes Candía y los de la primera y los de segunda fase del Instituto Normal Superior de El Alto. El grupo juvenil de Antonio Paredes Candía, inicialmente era liderado por profesores (Rondo y Loayza, personas mayores) que se manejaron con ciertos intereses políticos enmarcados con la agrupación ciudadana PODEMOS (Poder Democrático Social), a la cabeza del entonces alcalde José Luis Paredes y actual Prefecto de La Paz. Como hemos visto, este grupo juvenil promovió la creación de la Normal dos años antes de los conflictos.

Alrededor del 2005, sobresale otro grupo juvenil promoviendo la creación del Instituto Normal Superior de El Alto; grupo que es coadyuvado fuertemente por los líderes sociales más representativos de la ciudad de El Alto: la Central Obrera Regional cuyo dirigente principal es Edgar Patana. Este grupo de estudiantes se subdivide en dos grupos: los de la primera fase, que se han inscrito desde la creación de la Normal en 2005 y los de la segunda fase, que se han inscrito en los primeros meses de 2006.

En un principio, no hubo ninguna división entre los estudiantes porque la demanda esencial era la creación de una Normal de educación superior para ser maestros del sistema educativo nacional. Por tanto, la lucha de los dos bandos estuvo encaminada hacia ese objetivo común. En ese proceso lograron replantear la demanda en el espacio público, realizando marchas de protesta para exigir ser atendidos por las autoridades políticas, que se niegan a hacerlo.

El ministro nos dice, no hay plata ¿cómo vamos a crear la Normal? No hay ambiente para que funcione. Después de varias reuniones, nos dice vamos extender la Normal Simón Bolívar (de la ciudad de La Paz). Nosotros hemos dicho en vano vamos pasar Pre-Normal, en vano vamos a marchar, en vano vamos a luchar, no puede ser. El ministro decía no puede pasar por alto a los diputados, al presidente, nos ha rechazado. Nosotros también lo hemos rechazado su propuesta, no hemos aceptado. Esta extensión va estar en la zona norte y sur (Entrevista a Filemón Robles, 21/06/07).

La propuesta de desconcentración de la Normal Superior Simón Bolívar de La Paz a la ciudad de El Alto ha sido negada por los tres bandos del Antonio Paredes Candía y los de la primera y segunda fase del Instituto Normal Superior de El Alto. La demanda no era la extensión de la casa superior de educación sino la creación de una nueva Normal en la perspectiva de tener mayores posibilidades de ingreso a la educación superior. No obstante, la mayoría de estos jóvenes alteños ya habían postulado para ingresar a la Normal Simón Bolívar pero no lo habían logrado al ser reprobados en los exámenes de ingreso.

Desde el momento en que se concreta la demanda de la creación de la Normal, empiezan a surgir divisiones; cada grupo establece sus objetivos a corto pla-

zo y reconduce su demanda en función grupal. En ese sentido, el Antonio Paredes Candia funciona como una Normal con la cantidad significativa de 6000 estudiantes y sin resolución ministerial, hecho por el cual es conocida como una Normal “chuta”³⁷. En todo caso, esta Normal había inscrito una cantidad importante de jóvenes alteños deseosos de formarse como maestros. Estudiar en una Normal sigue siendo una opción atractiva para la población juvenil porque es una profesión que ofrece estabilidad laboral y seguro social.

De la primera fase son aquellos jóvenes que se han inscrito en las oficinas de las organizaciones sociales desde mediados de septiembre de 2005. Estos jóvenes por haber participado en las movilizaciones desde 2005, frecuentemente han empezado a reivindicar el derecho de ingresar a la nueva Normal de El Alto, excluyendo a los jóvenes de la segunda fase. Recurrentemente, los jóvenes de la primera fase, en las marchas y negociaciones pregonaban como pioneros en la creación de la nueva Normal de El Alto, no tomaban en cuenta a los jóvenes de la segunda fase para negociaciones ni reuniones con los aliados ni las autoridades del gobierno.

Ante la permanente exclusión, los jóvenes de la segunda fase deciden organizarse y nombran a sus propios representantes estudiantiles para que velen por los intereses del sector. Toman la decisión de no apoyar la demanda de los estudiantes de la primera fase porque consideraban que estaban siendo manipulados y utilizados en función de los intereses de la primera fase.

Estas diferencias internas se manifiestan con mayor claridad cuando los jóvenes de la primera fase se someten al examen de ingreso (en el mes de agosto de 2006), donde hubo estudiantes que reprobaron. Estos jóvenes se declararon en huelga de hambre y no recibieron ninguna voz de solidaridad de los bandos juveniles. Los jóvenes huelguistas lograron

convenir con el Ministerio de Educación y Culturas que podían inscribirse y presentarse nuevamente en el examen, conjuntamente con los estudiantes de la segunda fase.

Este convenio suscrito entre jóvenes huelguistas y el Ministerio de Educación y Culturas fue rechazado por los jóvenes de la segunda fase y del Antonio Paredes Candia. Más aun, estos últimos se han movilizadо contra los jóvenes huelguistas, exigiendo la inmediata suspensión de la huelga y desplegando una serie de discursos que ridiculizaban a los huelguistas y realizando mítines iracundos en las puertas de las organizaciones sociales y vecinales.

Asimismo, la división interna del movimiento juvenil se manifestó cuando los dos bandos (los jóvenes de la segunda fase y del Antonio Paredes Candia) estaban negociando con el Ministerio de Educación y Culturas, sobre la segunda convocatoria cerrada, sólo para jóvenes que participaron en las movilizaciones sociales. Esta demanda del examen cerrado fue rechazada por los estudiantes normalistas del Instituto Normal Superior Tecnológico y Humanístico de El Alto, preconizando a favor de una convocatoria abierta para todos los jóvenes interesados de la población alteña. Eso ilustra nítidamente, que los jóvenes estuvieron divididos: Los jóvenes de la primera fase y Antonio Paredes Candia negociaban sus demandas de la convocatoria y el examen cerrado, mientras, los de la primera fase, que habían ingresado a la Normal, se oponían radicalmente argumentando cuestiones legales³⁸ de la auditoría nacional.

Entre tanto, los hip hop no se escapan de esta situación donde las diferencias internas están presentes; jóvenes contra otros jóvenes. Estas divergencias sobresalen por cuestiones artísticas y sociales, en que los raperos aymaras refutan a otros raperos que no son jóvenes de su misma condición social y, por tanto, se crean antagonismos sociales.

³⁷ “Chuto” designa a algo que no tiene respaldo legal o “papeles de funcionamiento”. En el caso de la educación superior, es el gobierno el que debe dar la autorización mediante una resolución ministerial o Decreto Supremo. El Instituto Normal Superior de El Alto tampoco tenía la resolución ministerial.

³⁸ Los jóvenes de la primera fase para oponerse a la demanda de los otros jóvenes, argumentaron sobre las posibles observaciones de las instituciones que invalidarían la convocatoria y el examen de ingreso. Se consideró ilegal cualquier convocatoria cerrada.

[El grupo de rap] los “raperos” no son reales, ellos hacen hip hop comercial. El rapero es de la calle y no como esos bailones³⁹ (rapsters) que al ver que tienen plata se meten a hacer hip hop. El hip hop nace en los barrios bajos y por eso tiene una ideología. Ellos se disfrazan y hablan de tajadas, armazos y hablan de huevadas ni ellos tienen un tajazo en su cara, brazo, ni en su pinche culo. Ese es un “hip hop falso”, estos van a surgir por su dinero por nada más, además, te digo quienes son más, esos falsos ahí está: “santo desmadre”; ellos eran cumbieros y su cuate era del mismo mambo (corriente musical). Por eso ahora hablan y cantan el hip hop, eso es pura basura. (Entrevista Mc Diablo, 07/07/07).

Estas “disputas internas” se expresan claramente en el uso de las líricas y rimas que están dirigidas hacia a los otros, muchas veces expresadas desde la rivalidad. No cabe duda, cada grupo musical de hip hop busca “marcar diferencia simbólica” por sus rasgos específicos de tatuaje en los cuerpos que implican membresía y distinción. Unos más que otros grupos juveniles se autodefinen como realistas mediados por una posición ideológica clara en relación a otros que tienen carácter comercial y una posición ideológica difusa. Esto implica una lucha simbólica, en que cada uno de los grupos juveniles pregona la legitimidad y se atribuye haber surgido en un ámbito marginal y con características étnico-andinas.

En las tres situaciones tipo estudiadas se observa diferencias y disputas simbólicas. Más aun, cada grupo juvenil tiene sus propias percepciones, demandas y discursos contrapuestos. En algunos casos, las divisiones parecen bastante visibles al interior del movimiento juvenil o cultural; en otros, las discrepancias no son notorias. En ese sentido, en los movimientos juveniles y culturales existen pequeños grupos que buscan diferenciarse de los demás,

atribuyéndose la legitimidad de la práctica del hip hop y esgrimiendo el discurso de gestores de la creación de la Normal.

Los grupos juveniles también se establecen por el factor generacional; las más jóvenes tienen sus propias expectativas y demandas, así como las mujeres adultas tienen su propia percepción del mundo social y de la discriminación y sus demandas son diferenciadas. Esto muestra que las situaciones tipo estudiadas tienen sus propias diferencias, divisiones, demandas específicas, e incluso, en algún momento, estos jóvenes se bloquean en la concreción de las demandas.

Género y situaciones tipo

El componente género en las situaciones tipo estudiadas tuvo escasa relevancia. En todo caso, depende mucho de cada grupo juvenil que ha reconfigurado acciones colectivas y que tiene ligazón con la cuestión de la participación de las mujeres jóvenes. El caso de las jóvenes de trabajadoras del hogar es un movimiento eminentemente femenino, el otro extremo es el movimiento cultural hip-hop donde existe un predominio casi absoluto de los varones; entretanto, el movimiento por la educación se ha constituido en una perspectiva mixta, aunque sus portavoces, la dirigencia estudiantil siempre ha estado constituida por varones que han liderado ese movimiento juvenil.

El trabajo doméstico es una labor asignada socialmente al género femenino y parece ser un trabajo por excelencia, de pertinencia de las mujeres. Según datos de las Encuestas de Hogares, el 97% son mujeres en este rubro, mientras que el 3% restante, son hombres (Encuesta Continua de Hogares, 2003-2004). Esto indica claramente que es un movimiento constituido por mujeres jóvenes, tanto en la dirigencia sindical como en las bases.

El movimiento cultural hip hop de El Alto nos muestra ciertas características con relación al componente de género. En ese grupo juvenil existe una reducida participación de la mujer joven en la actividad artística y musical. Se puede decir

³⁹ Se denomina así a los jóvenes e hijos de la alta sociedad de nuestra ciudad y que residen en la zona sur.

que la mayoría de los componentes son varones aunque haya algunas mujeres vinculadas a este movimiento cultural. Esta situación puede tener una explicación cultural y social: el ser una expresión artística practicada por un segmento masculino, y por eso, en un sentido cultural es legítimo y normal para la sociedad. En nuestro contexto social, generalmente los hiphoperos más famosos y grupos con mayor trascendencia suelen estar constituidos por varones. Desde un plano social y cultural la música se vincula a los varones; está algo censurada la práctica musical en las mujeres. Esta concepción tradicional parece mantenerse bastante fuertemente en los imaginarios sociales.

En el movimiento juvenil por la demanda de formación docente predominan los varones, que monopolizan los cargos o la representación estudiantil y este fenómeno es socialmente aceptado. Eso no significa que las mujeres jóvenes estén excluidas del movimiento.

Veamos los tres grupos juveniles. En los jóvenes de la primera fase, la dirigencia estudiantil estaba constituida por una mayoría de varones y una sola joven. Ésta se encargaba de administrar los recursos económicos y controlaba la asistencia de los delegados a las reuniones y asambleas. Además, la joven asistía a diferentes reuniones tanto con aliados de las organizaciones sociales como con las autoridades del Ministerio de Educación y Culturas.

Sin embargo, en la segunda fase del Instituto Normal Superior de El Alto, desde el momento en que deciden organizarse nombrando su propia representación estudiantil, ésta ha estado constituida por una mujer joven y un varón. Algunos meses después, fueron expulsados de la directiva por falta de resultados concretos, así como por la escasa transparencia en el manejo de los recursos económicos. Nuevamente son nombrados como dirigentes estudiantiles, un varón y una mujer joven. Como se puede observar, en este grupo juvenil, las mujeres jóvenes siempre han ocupado

cargos subalternos. Este fenómeno tiene una explicación social y cultural y es que suele ser percibido como “normal” que las mujeres ocupen cargos inferiores. En algunos casos, son las propias mujeres las que rechazan la asignación de cargos de mayor responsabilidad.

En el movimiento juvenil de Antonio Paredes Candía no había mujeres jóvenes en los cargos principales y estuvo manejado y controlado por varones. En todo caso, hubo la participación de mujeres jóvenes en la representación de los cursos; pero la política de las mujeres consistía en un trabajo marginal y menos visible. Realizaban actividades intensas y diseñaban muñecos que representaban a los dirigentes corruptos de las organizaciones sociales. Estas iniciativas surgían de las mujeres jóvenes. En el movimiento juvenil, las jóvenes siempre estuvieron ligadas a un trabajo político menos visible como la organización de las personas y el suministro de los materiales logísticos para la marcha, la provisión de refrescos y un activo trabajo desde las bases. Muchas veces, estas actividades silenciosas de las jóvenes no son reconocidas ni siquiera por ellas mismas; pasan desapercibidos para todos.

En las tres situaciones tipos estudiadas se vislumbra diferencias nítidas en las acciones colectivas. El movimiento juvenil hip hop se caracteriza por el predominio del género masculino, que monopoliza la elaboración de contenidos musicales como medio de protesta y reafirmación cultural; en cuando a las mujeres jóvenes trabajadores del hogar por ser un sector constituido por el género femenino, son ellas quienes monopolizan los cargos y la gestión del interés común de la organización; en el movimiento juvenil por la formación docente se observa roles diferenciados en las actividades tanto para los varones como para las mujeres. Se pudo observar la participación de la mujer joven tanto en los momentos de protesta como en las marchas. Se construyen relaciones de poder al interior de los movimientos juveniles y la práctica

política de las jóvenes no necesariamente está ligada a las cuestiones de visibilidad ni protagonismo político.

Relación con el entorno

En su proceso reivindicativo, estos movimientos juveniles han tenido relaciones con diversas instituciones y organizaciones sociales que fueron soportes importantes durante la construcción de las demandas juveniles. Algunas instituciones han jugado un papel activo y dinámico; otros sujetos han coadyuvado en la incorporación de las demandas específicas en las instituciones estatales, pero han tenido una participación efímera y pasiva.

En sus inicios, el movimiento de las mujeres jóvenes trabajadoras del hogar tuvo una estrecha relación con varias instituciones que han ofrecido su apoyo con el objetivo de restablecer derechos laborales mediante la promulgación de la ley, es decir, del instrumento legal que las protegiera. Para ello conformaron un “Comité Impulsor para la promulgación e implementación de la Ley 2450”, a partir de una pluralidad de instituciones públicas, privadas y ONG’s que han fortificado la demanda de la ley.

Desde el momento en que se consolida la organización matriz y se promulga la ley 2450, empiezan a establecer relaciones con distintas instituciones públicas y privadas. En este proceso de construcción de alianzas van construyendo demandas específicas de educación y capacitación de las jóvenes trabajadoras del hogar⁴⁰, como nos testimonia una de las entrevistadas:

Con el Ministerio de Trabajo y de Educación, estamos en un proceso de firmar un convenio para obtener becas con universidades privadas y también queremos un reconocimiento a la capacitación de las compañeras a nivel técnico y que el Ministerio de Trabajo les otorgue un título o certificado, con Justicia hemos trabajado con el Decreto Supremo 28655 sobre el día de las Trabajadoras del Hogar para que ese día sea libre para ellas, y se traba-

jó en un proyecto de capacitación que será ejecutado el 2008. Formamos parte de la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONELCAM). El actual gobierno nos ha llamado a participar junto a los movimientos sociales y nos reunimos para debatir todo lo que es político y repercutir a nivel de las compañeras, para que las compañeras aprendan de las políticas públicas y de municipios (Entrevista a Miguelina Colque, 01/08/07).

Las principales demandas de las jóvenes trabajadoras del hogar son la educación para adquirir habilidades y destrezas legítimas en el contexto urbano. En ese sentido, se formulan demandas y se gestionan políticas específicas en el Ministerio de Trabajo. El propósito es que las jóvenes trabajadoras del hogar se capaciten en distintas especialidades y ramas, que serán reconocidas con un certificado de nivel técnico por el Ministerio de Trabajo. Asimismo, este sector juvenil, mediante la dirigencia está negociando becas universitarias para que algunas jóvenes empleadas domésticas accedan a una formación universitaria. Los mecanismos de selección para tales becas están en proceso de discusión y análisis entre las autoridades políticas y las dirigencias del sindicato. Esto muestra que la dirigencia sindical está buscando políticas específicas a favor del sector juvenil.

Los jóvenes por la formación docente, en sus inicios han tenido una relación estrecha con las organizaciones sociales de El Alto. El objetivo, en su momento, era la creación de una Normal de educación superior para docentes. Esas organizaciones locales como la Central Obrera Regional y la Federación de Juntas Vecinales de El Alto han sido las aliadas estratégicas del movimiento juvenil y coadyuvaron de manera decidida a la concreción de la demanda central.

Después que consiguieron la principal demanda, el movimiento juvenil rompió relaciones con los aliados, con los líderes sindicales y con los diputados nacionales. Los estudiantes normalistas construyeron

⁴⁰ Las trabajadoras del hogar jóvenes están repartidas por todos los barrios de la ciudad, sobre todo en cuatro zonas: Sopocachi, San Pedro, Max Paredes y la Zona Sur. En dichos espacios o barrios, las trabajadoras del hogar jóvenes se encuentran organizadas en cuatro sindicatos, en los cuales cada domingo realizan trabajos de capacitación sobre sus derechos laborales, sociales y culturales, pero también se capacitan técnicamente en las labores domésticas de cocina, repostería, costura, tejido, cuidado de niños, de ancianos, etc., siendo los sindicatos los encargados de organizar estas actividades a nivel individual o de manera conjunta. Actualmente, la organización matriz cuenta con 13 sindicatos afiliados, cuatro de ellos en La Paz, y los demás en las ciudades capitales de departamento, es decir en Cochabamba, Santa Cruz, Sucre, Potosí, Oruro, Tarija, Cobija y en el Beni, con dos sindicatos afiliados, en Trinidad y San Ignacio de Moxos. Esta organización fue creada en 1993 con el objetivo de restablecer las ocho horas de trabajo de las empleadas domésticas.

nuevas relaciones con otras instituciones, como la Federación de Normalistas de Bolivia y los Maestros Urbanos de Bolivia. Además, los jóvenes normalistas de El Alto aparecen como los nuevos sujetos políticos portadores del cambio en el sistema educativo boliviano. Al menos así lo perciben los normalistas de Bolivia⁴¹.

Desde el momento de su ingreso al centro de formación docente, la organización juvenil se institucionalizó y sus representantes estudiantiles son designados mediante una elección democrática. En esa perspectiva, los jóvenes estudiantes han mostrado interés por los problemas que afectan directamente a los docentes y de manera indirecta a los estudiantes normalistas. En esa línea, un tema de análisis es cómo la nueva generación de normalistas decide participar en las acciones colectivas demandando al gobierno nacional el respeto del escalafón de los maestros.

El movimiento cultural hip-hop se relaciona con ONG's, como es el caso de Wayna Tambo, institución que coadyuva a los intereses de este grupo de hiphoperos mediante la provisión de espacios (para realizar sus eventos) así como un espacio radial (Rincón Callejero, programa juvenil). En ese contexto, no existe una relación directa con instituciones públicas, sino que establecen una relación coyuntural y efímera con algunas instancias del municipio de El Alto, simplemente como una relación artística del hip-hop aymara.

También establecen relaciones con los medios de comunicación nacionales e internacionales, medios por los cuales hacen conocer sus producciones discográficas, así como el discurso del movimiento cultural. Para muchos raperos, los medios han sido favorables y hasta coadyuvantes en sus perspectivas, ya que mediante ellos expanden este fenómeno alteño. Entretanto, también se puede ver reportajes, fotos y artículos con referencia al hip hop aymara-boliviano en la línea web⁴².

En las tres situaciones tipo estudiadas, los movimientos están construyendo nuevas relaciones con su entorno so-

cial. Alguno las construyen dentro de un ámbito gremial más amplio con el fin de defender y proteger sus intereses corporativos, mientras otros, como el movimiento cultural hip hop mantienen estrechas relaciones y construyen nuevos vínculos con las instituciones, especialmente con los medios de comunicación para irradiar sus actividades artísticas. Sin embargo, las jóvenes trabajadoras del hogar realizan gestiones con el Ministerio de Trabajo para elaborar políticas públicas específicas para beneficiar a este sector étnico juvenil.

En concreto, se puede observar que cada uno de los sectores juveniles tiene sus propias trayectorias en la formulación y gestión de sus demandas. Las jóvenes trabajadoras del hogar están ampliando sus redes sociales con otras instituciones estatales con el fin de captar algunos apoyos que favorezcan a sus afiliados. Los jóvenes normalistas en un principio han construido aliados sólidos con los líderes sociales y algunos diputados, pero después que han logrado su demanda, han roto las relaciones. Actualmente estos jóvenes están construyendo relaciones con otros sujetos sociales como la Federación de Estudiantes Normalistas de Bolivia y la Federación de Maestros de Bolivia. Los jóvenes insertos en el movimiento cultural de hip hop mantienen relaciones con el centro cultural Wayna Tambo y su programa radial que permite amplificar y difundir sus actividades musicales.

Si bien las tres situaciones tipo estudiadas tienen demandas estructurales y específicas, casi ninguna demanda de estos grupos juveniles está siendo incorporada en las políticas públicas. Las demandas estructurales del movimiento cultural hip hop son ignoradas y desconocidas por los operadores políticos, como tampoco son atendidas las demandas pendientes del movimiento juvenil normalista. Las instituciones estatales priorizan otras demandas juveniles, muchas veces, definidas en los medios de comunicación y por la opinión pública como veremos en detalle en el siguiente capítulo.

⁴²Páginas donde se puede encontrar referencias del hip-hop aymara: <http://www.gratisweb.com/RAZAIN-SANA/RAZACLANDESTINA.htm>; <http://upsidedownworld.org/main/content/view/439/81/>; <http://www.clarin.com/diario/2007/01/29/elmundo/i-02415.htm>.



6. POLÍTICAS PÚBLICAS Y DEMANDAS

El objetivo de este capítulo es describir la construcción de las demandas, la elaboración de las políticas públicas desde las instituciones estatales y las distintas limitaciones económicas e institucionales que enfrentan en el momento de aplicar esas políticas en beneficio de los sectores juveniles. Además, el propósito es observar si existen o no las políticas de las tres situaciones tipo estudiadas en esta investigación.

En ese sentido, nos parece importante considerar el campo institucional donde se construye el componente de la política pública que define el rumbo y la dirección principal que se pretende alcanzar dentro de corto o mediano plazo. Se trata de instituciones estatales que intentan operar en un marco intersectorial, organizando y coordinando la función y la misión que se deriva de un mandato legal y dotado de recursos materiales, humanos y financieros que vienen del erario público (Chillán, 2006).

En esta coyuntura, una época marcada por los discursos políticos de “cambio social”, la temática de la juventud en Bolivia, busca abrirse a espacios de participación y reconocimiento en el ámbito de políticas públicas locales, regionales y departamentales, después de años de indiferencia. “El tema de la juventud no está atendido como política nacional, si bien se han realizado una serie de esfuerzos limitados y dispersos que no permite alcanzar transversalizar la temática juvenil en el ámbito público” (Murillo, 2005: 20).

6.1 CARACTERÍSTICAS INSTITUCIONALES DE LA JUVENTUD

El año 1985 se declara “Año Internacional de la Juventud”. Las Naciones Unidas, inicia un periodo de construcción de un conjunto de instituciones acompañadas de planes, programas y proyectos como políticas de mejoramiento de las condiciones de vida y la generación de oportunidades para un sector juvenil sumido en la postergación tanto de áreas rurales y urbanas.

Actualmente, en Bolivia, las instituciones que se ocupan de la juventud están divididas en tres niveles: nacional, regional y local. Esta reorganización institucional empieza a darse desde la reforma institucional de la Ley de Descentralización Administrativa y la Ley de Participación Popular. En el ámbito nacional, está vinculada con el Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales, que depende del Ministerio de Justicia, a la cual siguen las Secretarías Departamentales de Desarrollo, dependientes de las Prefecturas de los Departamentos, y por último las Unidades de Juventud dependientes de los Gobiernos Municipales.

Con la Ley de Descentralización Administrativa, el Poder Ejecutivo transfiere y delega distintas atribuciones de carácter técnico y administrativo a las Prefecturas de los departamentos. Las Prefecturas empiezan a asumir estos nuevos roles en materia de política departamental de la juventud. En este proceso de construcción institucional sólo han hecho funcionar algunas Prefecturas de Bolivia: Santa Cruz, Oruro y Chuquisaca, constituyendo las Unidades de Juventud que atienden las demandas juveniles.

En este contexto de la construcción institucional, algunos municipios de Santa Cruz y Cochabamba han fortalecido la Oficialía Mayor de Cultura, incorporando la gestión social y la elaboración de políticas sobre las temáticas de la juventud. En el Gobierno Municipal de La Paz, la temática de la juventud adquirió enorme importancia para la institución y se constituye la Unidad de la Juventud. En la ciudad de El Alto, la temática de la juventud estuvo inicialmente a cargo de la Oficialía Mayor de Cultura, pero posteriormente, se crea la Unidad específica de la Juventud.

Esto nos muestra que se han dado importantes cambios relacionados al tema de la juventud, situación que fue promovida por el gobierno nacional al descentralizar los espacios del poder político. La construcción institucional a favor de la juventud paceña y alteña tuvo distintos avances y retrocesos en los últimos años. En concreto, se puede decir que las instituciones vinculadas a la atención de las demandas juveniles están en proceso de construcción y con enormes dificultades y limitaciones. El hecho de que estas Unidades de la Juventud estén manejadas por jóvenes militantes de los partidos políticos, entorpece su institucionalidad y solidez.

6.2 PERCEPCIONES INSTITUCIONALES HACIA LOS JÓVENES

La percepción de las necesidades

Las instituciones estatales perciben distintas necesidades en la juventud. También es evidente que cada institución tiene percepciones específicas acerca de las demandas. El gobierno nacional mediante

el Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales, considera como prioridad la generación de empleos para la juventud y también percibe la demanda de los jóvenes vinculadas a una mayor participación política en el sistema democrático.

Las instituciones estatales perciben como una demanda de corto plazo, el fortalecimiento de las identidades culturales vernáculas. En ese marco, se considera importante el Plan “vivir bien desde los jóvenes”. Esta propuesta está orientada a que las nuevas generaciones vivan con sus propios rasgos singulares, aunque en este plan no están muy claros algunos aspectos: ¿cómo se podría lograr vivir bien?

El Ministerio de Educación percibe como prioridad la educación sexual para adolescentes y jóvenes. Esta institución educativa parte de la premisa de que los jóvenes están vinculados con la promiscuidad, la rebeldía y la falta de responsabilidad. En este Ministerio se considera importante formar sujetos juveniles responsables de sus actos. Se identifica como necesidad y demanda, la educación intercultural bilingüe para los jóvenes indígenas.

La Gobierno Municipal de La Paz considera como prioridad la seguridad ciudadana. Se parte de la premisa de que los jóvenes están viviendo en permanente zozobra en las plazas, calles y parques de la ciudad. Asimismo, la Alcaldía identifica como necesidad y demanda de la juventud, la salud y la educación. En ese sentido, la mayoría de los adolescentes no tiene la posibilidad de acudir a los centros de salud debido a que tienen escasos recursos económicos. La política del Seguro Único Materno Infantil (SUMI) no incluye a la población adolescente, por tanto, la Alcaldía identifica a la salud como necesidad y demanda de la población de los adolescentes.

La Alcaldía Municipal de El Alto identifica como problemas la cuestión de las drogas, de las bebidas alcohólicas, de los grupos de pandillas, por tanto, impulsa el programa “hacer uso adecuado del tiempo libre” para fomentar prácticas culturales y deportivas, educativas, habilidades artísticas y la promoción de producciones artesanales de la juventud.

Las distintas instituciones estatales van identificando necesidades y problemas que requieren respuestas concretas. No existe ningún estudio exhaustivo para definir los problemas recurrentes de la juventud, y en muchas ocasiones, se determinan los problemas en función de los criterios de la opinión pública y los medios de comunicación.

Tabla 4: Percepción de las necesidades de la juventud en el tiempo

CORTE DE TIEMPO	INSTITUCIONES LOCALES		INSTITUCIONES NACIONALES	
	Gobierno Municipal de La Paz	Gobierno Municipal de El Alto	Min. de Educación	Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales
CORTO PLAZO	Seguridad ciudadana	Adecuado uso del tiempo libre	Educación Sexual	Empleo, Participación y ciudadanía juvenil.
MEDIANO PLAZO	Salud Educación	Salud Educación	Discriminación Valoración de la Identidad	Fortalecimiento de las identidades culturales, Salud. Educación.
LARGO PLAZO				Generar espacios de aprendizaje y práctica de valores

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de las entrevistas a autoridades públicas a nivel local y nacional.

Este cuadro refleja las distintas necesidades y problemas que fueron identificados por las instituciones, así como las demandas en una perspectiva de corto, mediano y largo plazo. En este caso, las instituciones consideran urgentes algunos temas como seguridad ciudadana, adecuado uso del tiempo libre para alejar a los adolescentes de las prácticas y conductas condenadas y rechazadas por la sociedad y también destacan la demanda de la educación, empleo y participación ciudadana.

Las principales políticas de las instituciones

El gobierno nacional, mediante el Viceministerio de Asuntos de Género y Generacionales, realiza diferentes actividades con el propósito de favorecer a la juventud boliviana. En ese sentido, ha elaborado un plan de juventudes que pretende alcanzar un desarrollo integral y orientado a diseñar una propuesta de ley de juventudes. Esta institución estatal ha iniciado un programa de formación de líderes

juveniles para que la juventud responda a los desafíos actuales. Finalmente, está realizando un diagnóstico riguroso de la situación inmigrante interna de la juventud en las principales ciudades (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz) de Bolivia.

El Viceministerio está gestionando un subsidio con las empresas que contraten a los jóvenes. La empresa interesada en emplear a un joven debe contratarlo por un tiempo determinado de seis meses pero antes de que se vincule a la empresa, el gobierno, a través del Viceministerio, se encargaría de cualificar la mano de obra mediante una capacitación intensa y específica. El curso de capacitación es pagado por el gobierno nacional.

Asimismo, el Viceministerio de la Juventud tiene un financiamiento del Banco Mundial que permite lanzar convocatorias para el concurso de proyectos de empleo juvenil. Hasta el momento se han realizado dos concursos o convocatorias donde hubo escasa participación de los jóvenes. El propósito central de este concurso es fomentar que los jóvenes se convier-

tan en sujetos emprendedores en la actividad económica y que sean autosuficientes en las diferentes ramas. Mediante este programa se pretende impulsar iniciativas juveniles con mentalidad competitiva en un ámbito de mercado económico abierto.

El proyecto financia una suma de US\$ 10.000, pero la actividad debe demostrar la sostenibilidad mediante mercados seguros que garanticen la comercialización de los productos. Estas políticas están mostrando que el Estado está impulsando y fomentando actitudes emprendedoras y autosostenibles.

Por su parte, el Gobierno Municipal de El Alto, realiza actividades que fueron identificadas como demandas juveniles. La política de la Alcaldía está dirigida a las adolescentes embarazadas, para las cuales se han creado unidades de salud donde son atendidas. También este municipio realiza intensas campañas de concientización acerca de las relaciones sexuales. Su propósito es “cero embarazos en adolescentes”, constituyendo brigadas que visitan los ámbitos educativos para proporcionar información básica acerca de la sexualidad y la prevención de las enfermedades contagiosas de VIH sida.

El Municipio promueve también la movilización y participación juvenil con el propósito de hacer uso adecuado del tiempo libre. La institución percibe que los jóvenes están expuestos a una serie de riesgos, especialmente, en los centros educativos, por ejemplo, el consumo de drogas, alcohol, cigarrillos y la integración de pandillas. Esto muestra que el Municipio parte de la premisa de que los adolescentes constituyen una problemática para la sociedad.

Finalmente, el Gobierno Municipal de La Paz ha identificado como demanda recurrente, la falta de empleo para los jóvenes profesionales. Por ello, ha generado condiciones de inserción laboral con el nombre de “mi primer empleo”, para los jóvenes titulados

y egresados de las universidades y con formación técnica. Los jóvenes profesionales son capacitados previamente para la administración pública y luego son contratados por tres meses con un sueldo de US\$ 100. Los jóvenes que han mostrado eficiencia y compromiso en la función pública son recontratados por un periodo de tres meses.

La Alcaldía ha promovido una organización llamada “Casa de la Juventud”, que está descentralizada en los ocho distritos de La Paz. Esta Casa realiza actividades de capacitación de los jóvenes, por ejemplo, en la elaboración de Plan Operativo Anual de presupuestos. La Alcaldía Municipal mediante esta Casa de la Juventud desarrolla programas de educación sexual y derechos ciudadanos. El programa de capacitación en estas temáticas está siendo ejecutado en los espacios educativos. Además, en algunos casos, se realizan talleres distritales en las sub-alcaldías y para ello se convoca a todas las unidades educativas.

Aquí se puede observar, que cada una de las instituciones estatales realiza diferentes actividades en función de las necesidades y demandas juveniles que fueron identificadas por los funcionarios públicos. En cierta medida, las alcaldías priorizan su interés en los adolescentes porque parten de la premisa de que son sectores más vulnerables de la sociedad.

Participación juvenil en la construcción de las políticas públicas

Para visualizar los criterios de participación de los jóvenes en la construcción de las políticas públicas en la ciudad de La Paz y El Alto se identifica las características particulares en relación directa e indirecta con las instituciones estatales. A continuación se presenta un breve detalle de los resultados que se han obtenido mediante la entrevista a los operadores políticos que están ligados a la juventud.

Tabla 5: Medios de participación juvenil en la construcción de políticas

	INSTITUCIONES LOCALES		INSTITUCIONES NACIONALES	
	Gobierno Municipal de La Paz	Gobierno Municipal de El Alto	Min. de Educación	Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales
¿CÓMO PARTICIPAN LOS JÓVENES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS POLÍTICAS ORIENTADAS A SU GENERACIÓN?	A través de las “Casas de la Juventud” que son espacios de diálogo donde se abordan temas de política local y temas de política nacional.	Externamente, a través de relaciones institucionales juveniles, caso Federación de Estudiantes de Secundaria. Internamente, a través de un representante Joven del Consejo Municipal que aglutina a muchos jóvenes de la ciudad de El Alto	Los jóvenes no participan en el diseño curricular; por lo general, su forma de participación es a través del sindicato.	A partir de sus demandas y planteamientos. El “Plan Quinquenal de Juventudes” ha sido producto de una lectura de estos elementos. La forma de la participación es por medio de sus organizaciones sociales (CIDOB ⁴³ , CONAMAQ ⁴⁴ , CSUTCB ⁴⁵)

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de las entrevistas a autoridades públicas a nivel local y nacional

El Municipio de La Paz, como dijimos anteriormente, ha constituido el grupo juvenil llamado Casa de la Juventud. Esta unidad tiene el propósito de establecer relaciones con distintas organizaciones juveniles, sobre todo para discutir y analizar las temáticas locales y nacionales. Esta institución o unidad de la Casa de la Juventud se constituye como instrumento de la politización de la juventud paceña, porque está dirigida y controlada por los jóvenes militantes partidarios del alcalde Juan Del Granado (Alcalde actual de La Paz).

La Alcaldía municipal de El Alto tiene parecidas características. La Unidad de la Juventud se vincula a la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES), y mediante el consejo municipal de juventud se relaciona con varias organizaciones juveniles de la ciudad. La Unidad de la Juventud o consejo municipal de juventud está manejada por militantes partidarios al alcalde de la ciudad. Esta Unidad establece relaciones con muchas organizaciones juveniles, que en ocasiones son convocadas para discutir y analizar las demandas y la problemática de la juventud. La unidad de juventud realiza invitaciones a los grupos juveniles para escuchar sus principales necesidades y demandas.

De la misma forma, el Viceministerio establece relaciones con distintas organizaciones juveniles, sobre todo para escuchar las demandas, problemas y necesidades de este sector. En esas convocatorias han participado los jóvenes de Pueblos Indígenas de Tierras Bajas, el Consejo Nacional de Ayllus, los Jóvenes de las Ciudades Intermedias y la Federación de Campesinos de Bolivia. Son jóvenes simpatizantes del partido de gobierno de Evo Morales.

En distintas instituciones estatales se generan las condiciones propicias para la participación efímera de los jóvenes tanto en las discusiones como en el análisis de las diferentes temáticas de interés de la juventud. En este proceso se advierte diferentes dificultades: por una parte, las Unidades de la Juventud priorizan relaciones con aquellos jóvenes que simpatizan con los alcaldes o con el gobierno nacional, por tanto, sólo participan algunos grupos juveniles en los diferentes eventos; por otra parte, las Unidades de la Juventud tienen escasa capacidad de articular a las organizaciones juveniles, sea por la falta de institucionalidad de la Unidad de la Juventud sea por los limitados recursos económicos que tienen.

⁴³ Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia.

⁴⁴ Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu.

⁴⁵ Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

Como dijimos anteriormente, la mayoría de las Unidades están en proceso de construcción institucional, no tienen recursos humanos capacitados ni tienen experiencia en la atención de la problemática juvenil, quizá con la excepción de la Casa de la Juventud de la Alcaldía Municipal de La Paz, que es una institución más o menos constituida, con un financiamiento económico muy significativo y un puñado importante de personal que trabajaba en el asunto juvenil. En cambio, otras instituciones estatales como el Viceministerio de Género y Generacional y la alcaldía de El Alto, están en proceso de construcción de la institucionalidad con retrocesos y avances.

El Gobierno Municipal de El Alto enfrenta muchas dificultades en capacitar en educación sexual en todas las escuelas y colegios de la ciudad. La Alcaldía Municipal tiene un solo médico, una enfermera y un promotor que trabaja en los ocho distritos de la ciudad de El Alto. Estos profesionales deben atender prioritariamente los problemas de los adolescentes, especialmente la cuestión del embarazo no deseado y la educación sexual.

La otra dificultad que enfrenta la Unidad de la Juventud es la cuestión de los recursos económicos cuyo trámite es muy prolongado. La Unidad no tiene recursos económicos disponibles para ejecutar los programas. En esa misma situación está el Viceministerio de Género y Generacional, la Unidad de la Juventud que tiene un personal reducido y no poca capacidad de tomar decisiones de manera rápida y eficiente porque existe una relación jerárquica desde el Viceministerio.

Las dificultades de coordinación entre instituciones estatales

En la Alcaldía Municipal de La Paz existe un proceso permanente de coordinación al interior de la institución con las Oficinas de la Cultura porque el tema de la juventud se ha convertido en un

tema transversal. La institución municipal considera importante vincular a los jóvenes en temas de la cultura y expresiones musicales y artísticas. Sin embargo, tiene una relación esporádica con el Viceministerio de Género y Generacional -en alguna ocasión han coordinado para elaborar el Plan Quinquenal de Juventudes. La situación cambia radicalmente en relación a la Prefectura de La Paz, con la cual no existe ninguna relación política ni institucional. Esta ruptura se puede explicar porque el Prefecto pertenece a otro partido que el del gobierno nacional. La Alcaldía Municipal de La Paz, está manejada por el partido político Movimiento Sin Miedo (MSM), próximo al Movimiento al Socialismo (MAS) del gobierno nacional, mientras, la Alcaldía Municipal de El Alto estuvo manejada por el partido político Plan Progreso (PP) del actual Prefecto de La Paz. Entre estos partidos políticos existe una enorme diferencia en términos ideológicos y programáticos.

En ese sentido, se explica que la Alcaldía Municipal de El Alto tenga estrecha relación con la Prefectura de La Paz, donde han coordinado sobre temáticas de salud de los adolescentes. Por ejemplo, el personal de salud proviene de la Prefectura. Esto significa que la Alcaldía Municipal de El Alto y la Prefectura de La Paz coordinan permanentemente las actividades de la salud de los adolescentes.

Por otra parte, la Alcaldía Municipal de La Paz está vinculada con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), y la Fundación Vida que han coadyuvado en el mejoramiento de la autoestima de los adolescentes. También existen instituciones que financian la generación de empleos en beneficio de la juventud. De la misma forma, la Alcaldía Municipal de El Alto está ligada al Fondo de Población de las Naciones Unidas y a la Misión Alianza de Noruega. Estas diversas instituciones apoyan con materiales escolares y en

la implementación de políticas públicas de la juventud. Mientras tanto, el gobierno nacional mediante su Unidad de la Juventud sólo establece relación y coordinación con las instituciones que apoyan al gobierno nacional. Esta Unidad prioriza más relaciones con las organizaciones juveniles de la sociedad civil que con las instituciones privadas como las ONGs.

Principales políticas y acciones orientadas a la juventud

En el siguiente cuadro se resume las diferentes necesidades y la elaboración de políticas públicas que están orientadas a solucionar los problemas de la juventud. Estas políticas de carácter puntual y preciso están siendo implementadas desde las instituciones estatales, como respuesta, con algunos sectores de la juventud.

Tabla 6: Tabla resumen de necesidades y políticas de juventud

CORTE DE TIEMPO	INSTITUCIONES LOCALES		INSTITUCIONES NACIONALES	
	Gobierno Municipal de La Paz	Gobierno Municipal de El Alto	Min. de Educación	Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales
PERCEPCIÓN DE NECESIDADES Y/O PROBLEMAS QUE CONCIERNEN A LA JUVENTUD	<p>Corto Plazo: Seguridad ciudadana</p> <p>Mediano Plazo: Salud y educación</p>	<p>Corto Plazo: adecuado uso del tiempo libre</p> <p>Mediano Plazo: Salud y educación</p>	<p>Corto Plazo: educación sexual en los internados</p> <p>Mediano Plazo: discriminación y valoración de la identidad</p>	<p>Corto Plazo: empleo, participación y ciudadanía juvenil.</p> <p>Mediano Plazo: fortalecimiento de las identidades culturales, salud y educación.</p> <p>Longo Plazo: generar espacios de aprendizaje y práctica de valores</p>
POLÍTICAS Y/O ACCIONES PÚBLICAS ORIENTADAS A RESPONDER A LAS NECESIDADES Y PROBLEMAS QUE CONCIERNEN A LA JUVENTUD	<p>Corto Plazo: En seguridad ciudadana. Coordinación con la Unidad Especial de Seguridad Ciudadana del Gob. Municipal La Paz</p> <p>Mediano Plazo: En salud. Se hace seguimiento y control a los centros de salud y se brinda capacitación para mejorar la atención. En educación. Construcción de infraestructura escolar</p>	<p>Corto Plazo: Adecuado uso del tiempo libre. Incentivar actividades deportivas y culturales (exposiciones de artesanías)</p> <p>Mediano Plazo: En salud. Se pretende trabajar con centros de atención diferenciada. En educación. Se está trabajando con el IEC (Información, Educación y Comunicación) en tema de prevención y consumo de drogas.</p>	<p>Corto Plazo: Educación sexual. No definido</p> <p>Discriminación y valoración de la identidad. Es complicado dar una solución porque es un problema estructural.</p>	<p>Corto Plazo: En empleo. Programa. "Mi Primer Empleo". Participación y ciudadanía juvenil. Se busca formar la Escuela de Formación de Líderes y Lideresas.</p> <p>Mediano Plazo: Fortalecimiento de las identidades culturales, salud y educación. Se crea el "Programa de Fortalecimiento de las Identidades Juveniles".</p> <p>Longo Plazo: Generar espacios de aprendizaje y práctica de valores. Se cuenta con el Programa "Vivir Bien" y tiene que ver con encuentros intergeneracionales e interculturales para el rescate y aprendizaje de valores y principios de estos grupos.</p>

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de las entrevistas a autoridades públicas a nivel local y nacional

Si bien las instituciones estatales identifican las necesidades de los sectores juveniles, las respuestas estatales no siempre responden a las demandas principales de la juventud. Este desencuentro entre demanda juvenil y política pública constituye un problema recurrente en nuestro medio social y político.

En la política juvenil del Estado, no aparece la demanda de las tres situaciones tipo estudiadas. Las instituciones públicas priorizan con mayor énfasis aquellos problemas juveniles que han sido identificados por la opinión pública y medios de comunicación. Las demandas pendientes de las empleadas domésticas no aparecen en las políti-

cas de las instituciones, como tampoco la demanda o la denuncia del movimiento hip hop es tomada en cuenta por las instituciones estatales. Además, la demanda estructural que plantea el grupo juvenil hip hop no se adecua dentro de las líneas políticas institucionales; el problema de racismo, de reafirmación étnica, no constituye una preocupación central, especialmente de los Gobiernos Municipales.

Las percepciones institucionales

La Unidad de la Juventud de la Alcaldía Municipal de La Paz, se asume desde una perspectiva del actor estratégico del desarrollo y cambio social. Es decir, la alcaldía percibe la importancia de vincular a la juventud en todos los ámbitos del desarrollo económico, social y político. Para lograr estos objetivos, la Alcaldía Municipal, pretende formar un capital humano adecuado y, por tanto, promueve algunas actividades puntuales como deportivas y socialización intensa de los derechos ciudadanos. Estas actividades constituyen una manera de incorporación a la actividad social y el desarrollo económico. Además, la Alcaldía hace esfuerzos por involucrar a los jóvenes en la planificación de la institución, en la elaboración de Plan Operativo Anual y propicia canales de expresión. En este proceso de participación no están presentes las jóvenes trabajadoras del hogar, debido a su horario de trabajo.

De la misma manera, la Alcaldía Municipal de El Alto tiene una percepción positiva de la juventud, aunque la Unidad de la Juventud prioriza la política pública que está focalizada en los adolescentes. La institución asume que los adolescentes sufrirían importantes cambios en su desarrollo físico y también en su proceso de desarrollo fisiológico y en su madurez. Por tanto, asume como prioridad apoyar estrechamente la formación y capacitación de los adolescentes. En la Alcaldía Municipal, la Unidad de la Juventud tiene una debilidad institucional que dificulta la realización eficiente de muchas actividades programadas, por tanto, se intenta fortalecer esta

Unidad, para así tener mayor capacidad en la toma de decisiones políticas.

Quizá en la misma línea, el gobierno nacional a través del Viceministerio de Género y Generaciones también tiene una visión bastante positiva de la generación juvenil. La Unidad observa la creatividad de los jóvenes que se organizan con sus propias tendencias ideológicas. Las organizaciones juveniles buscan un permanente reconocimiento legítimo de las instituciones estatales. Para la Unidad de la Juventud, los jóvenes no tienen ningún objetivo común ni punto de encuentro para articularse en una línea de acción conjunta. Cada una de las organizaciones tiene su propio interés de participar en distintas actividades del desarrollo pero no existen mecanismos construidos desde el Estado para esa participación política y social.

La institución estatal considera importante involucrar a la juventud para construir un Estado plurinacional y, para ello, es importante que los jóvenes estén en los espacios de poder político sin desligarse de las organizaciones barriales. Para involucrar a la juventud en la construcción de nuevo Estado se plantea la importancia de la formación y la calidad educativa.

Aquí se puede observar que las instituciones tienen una percepción positiva de la juventud, se destaca recurrentemente la creatividad, la innovación, la sensibilidad hacia la tecnología. Las instituciones reconocen las diferentes destrezas de la juventud y existe un intento de vincularla como sujeto estratégico en el desarrollo de la sociedad, aunque las propias instituciones no tienen la capacidad económica ni institucional de promover esa participación activa de los jóvenes en la vida social y económica. Las Unidades de la Juventud de los distintos niveles ignoran casi por completo, las situaciones tipo estudiadas, si bien reconocen la existencia de muchas organizaciones juveniles, aunque identificadas como sujetos visibles. El cuadro siguiente resume las distintas visiones que tienen las instituciones que están vinculados a las temáticas de la juventud.

Tabla 7: Visión a futuro sobre la juventud por parte de las instituciones

	INSTITUCIONES LOCALES		INSTITUCIONES NACIONALES	
	Gobierno Municipal de La Paz	Gobierno Municipal de El Alto	Min. de Educación	Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales
VISIÓN A FUTURO	Jóvenes participando en la elaboración de políticas públicas municipales desde sus barrios.	Jóvenes con: conocimiento, salud, trabajo bien remunerado. Jóvenes inmersos en la elaboración de planes y proyectos dentro del gobierno municipal.	Jóvenes con mayores posibilidades de acceso a la formación con calidad.	Jóvenes como actores principales en los procesos de construcción de un nuevo estado plurinacional, Jóvenes líderes que participan en los espacios públicos, Jóvenes con mayor acceso a la educación, salud y empleo.

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de las entrevistas a autoridades públicas a nivel local y nacional.

Casi todas las instituciones tienen una percepción positiva de la juventud, además, expresan la voluntad y la disposición de involucrar en distintas actividades a los sujetos juveniles en el desarrollo de la sociedad; pero no tienen casi ninguna capacidad institucional de plasmar esas buenas intenciones en la realidad.

Si bien existe la enorme voluntad de vincular a los jóvenes a muchas actividades municipales, las instituciones no tienen capacidad política ni económica para generar los canales de participación juvenil en cuestiones del desarrollo económico. De la misma forma, el Ministerio de Educación considera pertinente fomentar la formación técnica porque la formación humanista estaría generando un desempleo creciente entre los jóvenes normalistas. Todo esto sugiere un cambio importante en las políticas hacia la juventud, pero en la realidad existe mucha dispersión y no pasa de buenas intenciones.

Percepción sobre la capacidad de “autogestión” de la juventud

Las instituciones públicas asumen la situación juvenil desde las posturas “con” y “desde” los jóvenes y relacionadas con las necesidades y capacidades organizativas de los mismos. Es decir las instituciones públicas reconocen las destrezas intrínsecas que poseen los jóvenes para

desarrollar las prácticas de autogestión a partir de las iniciativas imaginadas, diseñadas y realizadas por ellos.

En las entrevistas realizadas a los funcionarios de las instituciones públicas se pudo recoger las siguientes opiniones respecto de la capacidad de autogestión que tienen los jóvenes paceños y alteños:

Sí, tienen iniciativas muy importantes. Creo que la juventud tiene una particularidad muy importante. En una etapa del desarrollo humano donde se caracteriza por captar conocimientos, está abierta a los nuevos conocimientos, entonces pueden recodificar y captar nuevas cosas con mucha facilidad, entonces es muy factible que ellos puedan hacer políticas no sólo juveniles sino de impacto municipal. Es por eso que tenemos la instrucción por parte del Alcalde para que participen en la elaboración de POA porque es una nueva visión que se le puede darle al municipio. Ese lo mismo para con el programa “Mi primer empleo” porque han entrado 150 jóvenes a trabajar a la alcaldía donde se tiene el nuevo aire, muestran sus iniciativas, tienen sus propuestas, sus ideas son escuchadas, en muchos casos son los nuevos proyectos que están buscándose para el financiamiento de las diferentes instancias para que ejecuten (Entrevista a Inés Aramayo, 7/08/2007).

Algunos funcionarios de la Alcaldía Municipal de La Paz reconocen a los jóvenes como creativos, innovadores, con capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias y exigencias de la realidad social. Se reconoce a la nueva generación como portadora del cambio social y político. En términos de Margulis, la juventud tiene una identidad diferente en relación a la generación adulta. Es una generación que tiene corta experiencia y conocimiento, pero es sensible a los distintos cambios circundantes y tiene capacidad de incorporar nuevos sentidos simbólicos en la actividad laboral.

Vivimos en una sociedad donde es bastante difícil abandonar el plano familiar, ser independiente económicamente. Muchos de ellos aún siguen dependiendo de los padres aún teniendo la mayoría de edad. Sin embargo hemos visto que hay jóvenes que se ven obligados a surgir solos, debido a que sufren abandono y ellos mismo se preparan. Hemos visto en algunos casos, que muchos de estos adolescentes prácticamente salen y estudian y son autosostenibles. Hemos encontrado adolescentes que tienen capacidades no descubiertas en la elaboración de obras (pintores, diseños, etc.) que les permite salir adelante. (Entrevista a David Rueda, 10/08/2007)

En esta entrevista se explicita claramente las variadas características de los jóvenes. Existen jóvenes que tienen la capacidad de insertarse en el mercado para autosostenerse y proseguir sus estudios, debido al abandono familiar y a la precariedad material y asumen la responsabilidad de administrar sus recursos económicos y de su formación educativa; otros, en cambio, dependen de sus padres, prolongan su juventud para poder estudiar y asumen tardíamente las responsabilidades sociales y familiares.

Los operadores políticos reconocen las aptitudes juveniles vinculadas a las capacidades de autogestión en las distintas actividades políticas, culturales y sociales.

Las habilidades intrínsecas son aprendidas por la experiencia cotidiana para convertirse en sujetos que tienen capacidad de autogestionar diferentes actividades.

Yo creo que sí, además hay experiencias, porque los jóvenes asumen su parte política, ponen el mayor empeño, ganas y lo hace sostenible. En ese marco los jóvenes están asumiendo responsabilidades políticas. Ellos siempre han dicho que son el presente y el futuro y tenemos que cambiar porque somos parte de la sociedad. En muchos casos, las organizaciones asumen porque muchos de los jóvenes han terminado el bachillerato, muchos de ellos están en una carrera técnica y sus dirigentes o compañeros de base no han tenido esa capacidad, no han tenido ese espacio, por tanto se ven responsables de irradiar de formar a su gente. Se están considerando responsables con la sociedad desde un punto de vista productivo (jóvenes empresarios ganaderos en el Chaco), formación (educación) e ideológico. Por tanto se pueden autogestionar (Entrevista Juan Carlos Alarcón, 09/08/2007).

En las entrevistas puede advertirse la existencia de percepciones favorables en torno a la juventud; se destaca las aptitudes, las capacidades, las experiencias y la responsabilidad de los jóvenes; también, en cierta medida, se idealiza la juventud por algunas conductas positivas. Si damos una mirada amplia podemos constatar que la opinión sobre la juventud suele estar dividida en dos dimensiones opuestas: adultos que desconfían de la juventud, la vinculan con las pandillas, con el consumo de drogas, con la promiscuidad. Las mismas instituciones tienen esas percepciones de la juventud. Hay, sin embargo, otros que vinculan a la juventud con aspectos positivos, recuperan sus conductas y acciones positivas, en este caso, los funcionarios encargados de la cuestión juvenil tienen una visión optimista de las nuevas generaciones.

En ese sentido, el Gobierno Municipal de La Paz reconoce la capacidad de autogestión de la juventud paceña que lo lleva a considerar como criterio participativo en la elaboración de políticas públicas juveniles. La mayoría de los sectores juveniles estudiados muestran que empiezan a trabajar desde muy temprana edad y asumen sus propias responsabilidades sociales y educativas. Las jóvenes trabajadoras del hogar aprenden a ser responsables, administran sus ingresos económicos, muchas veces invierten en su mayor capacitación y formación personal, lo mismo sucede con los jóvenes normalistas, y los grupos de hip hop que trabajan y también estudian.

La mayoría de los jóvenes aymaras, las jóvenes trabajadoras del hogar, normalistas y hip hop tienen la capacidad de autogestionar sus recursos económicos y asumen la responsabilidad por su formación educativa y asumen ese mismo espíritu con las actividades políticas y artísticas. Ser joven aymara significa asumir las responsabilidades y esta conducta constituye algo que han aprendido desde la adolescencia. En las entrevistas se puede advertir que los funcionarios destacan la importancia de involucrar a la juventud en la elaboración de las políticas. Se considera que los jóvenes proporcionan nuevos elementos de reflexión para el diseño de las políticas públicas.

Para manejar una instancia muy importante hay que tener experiencia necesaria. Hay adolescentes que seguramente tienen la experiencia de manejo porque muchas veces han trabajado, entonces, eso nos permite a nosotros ver la posibilidad de que haya gente bastante joven que pueda trabajar (Entrevista a David Rueda, 10/08/2007).

Las instituciones estatales tienen distintas posturas en relación a la juventud: algunos operadores políticos la

consideran problemática para la sociedad y, por tanto, elaboran políticas puntuales de orientación acerca del consumo de drogas, de bebidas alcohólicas, y respecto a las enfermedades contagiosas de sida. También las instituciones reivindican los derechos juveniles, aunque no tienen capacidad de plasmar y propiciar una “verdadera” política pública acerca de los derechos ciudadanos de los jóvenes.

Es evidente que persisten visiones ancladas que observan a la juventud como una etapa preparatoria, por tanto, intentan acompañarla con políticas de capacitación y permanente orientación sexual y ciudadana. En este contexto, también están emergiendo visiones que consideran a la juventud como sujeto de desarrollo e intentan incluirla en todas las actividades económicas, sociales y políticas, aunque estas intenciones están en un plano discursivo, de buenos deseos de incorporarla al desarrollo económico, ya que no existen ni las condiciones ni la capacidad institucional, menos aun económica para plasmar esta percepción en la realidad.

Percepciones de los movimientos juveniles

Los operadores políticos no observan a los movimientos juveniles ni culturales con características parecidas a las de la década de los 80. Las instituciones estatales consideran a la nueva generación juvenil como perteneciente a la etapa democrática, que significa que estaría inserta en una vida social pacífica y que no tendrían experiencias políticas de la dictadura militar ni de la violencia política.

Algunos operadores políticos observan la emergencia de algún movimiento cultural con distintas características vinculadas a las expresiones musicales de rap y hip hop con fuertes impactos en la ciudad de El Alto. Parece identificarse a este movimiento cultural de El Alto por su discurso altisonante y radical que viene cuestionando la estructura de la sociedad actual y excluyente.

La movilización juvenil no es tan contundente como ha sido antes. Muchos dicen: "a estos [jóvenes de ahora] no les importa". Yo creo que se han mezclado muchas cosas. Se dice que "son hijos de la democracia, no han vivido dictaduras, viven tranquilos, no ha tenido la necesidad de salir a las calles a excepción de octubre y febrero que ahí se han movido de manera interesante". En La Paz hay un movimiento muy interesante de música electrónica y es una música no cantada, son puros sonidos, pero que tiene un impacto muy fuerte en los jóvenes. El rap tiene llegada pero no es tan fuerte como en El Alto, los grupos de rap y hip hop más fuertes son alteños. En El Alto su composición social es diferente a la de La Paz muchos llegan del campo, son jóvenes inmigrantes que quieren entrar a lo urbano y una forma de hacerlo es por estos medios, que es una forma de rebeldía de quererte imponer otro grupo que tiene otra forma de diálogo, de pensar y otra formación. Incluso, se identifican muy rápido con los jóvenes que se ven en la televisión de Estados Unidos (los hip hop y raperos). Entonces se va repitiendo eso de forma muy interesante. Puede ser parte de la globalización y de tantas cosas: de las mezclas de culturas. Pero es eso, y tú ves las pintas estilo o forma de vestir de los chicos y es igual al de las películas de los Bronx (pantalones anchos, bandanas, cadenas, etc.) que si se ve en la ciudad de La Paz principalmente en las laderas, pero ya vas llegando al centro de La Paz (la ciudad) y se observa más el reguetón, la música electrónica, grupos nacionales (Entrevista a Inés Aramayo, 07/08/2007).

De la misma forma, en la ciudad de El Alto el movimiento cultural ha cobrado importancia por su activa participación en los escenarios públicos, con la

presentación de nuevos discos musicales. Este movimiento cultural ha venido proliferando en los últimos años con su expresión particular; pero este grupo se vincula con el consumo de bebidas alcohólicas que tiende a ensombrecer a estos jóvenes. Lo curioso de Unidad de la Juventud es que no tiene ninguna relación con estos grupos juveniles, y tampoco existe ninguna política pública específica orientada hacia ellos.

Para concluir este acápite, las políticas públicas de las distintas instituciones estatales se encuentran dispersas, limitadas, muchas veces, por falta de recursos económicos y por la excesiva burocracia que prevalece en las instituciones e impide la implementación eficaz de las políticas para los sectores juveniles. Entre las instituciones estatales no existe ninguna coordinación para implementar políticas públicas, porque tanto el Gobierno Municipal de El Alto y de La Paz y la Prefectura están manejadas por distintos partidos políticos, lo cual se convierte un obstáculo para la acción conjunta entre las instituciones.

En las políticas estatales no están incluidas las demandas estructurales ni las pendientes de las tres situaciones tipo estudiadas. Los operadores políticos no conocen las demandas de los jóvenes ni de los normalistas, por tanto, no existe ninguna política específica para ellos.

La mayoría de las instituciones estatales consideran a la juventud como etapa crítica y problemático que necesitaría la intervención puntual en la orientación y educación sexual e inserción laboral, constituyendo algunas políticas que tienden a priorizarse con algunos sectores de la juventud.

El grupo juvenil hip hop, por su participación frecuente en los ámbitos públicos con sus particulares formas de expresión y denuncia contra la sociedad colonial, han cobrado notoriedad en los últimos años y los operadores políticos también observan en los grupos juveniles de hip hop sus rasgos singulares de

expresión artístico-musical, pero no existe para este sector étnico ninguna política diseñada desde las instituciones estatales. En cierta medida, este grupo tiene una demanda estructural que las instituciones estatales no están en la capacidad de atender ni de traducir en políticas públicas.

Las Unidades de la Juventud están en proceso de construcción institucional, con avances y retrocesos; también son manejadas por militantes de los partidos políticos que están en función de Gobierno Municipal. No existe estabilidad laboral en los cargos, ni menos aún la cualificación en los mismos, por tratarse de cargos partidarios, situación que debilita a la institución de la Unidad de la Juventud.



CONCLUSIONES

A lo largo de este documento, varios aspectos han sido tratados de manera explícita y otros, transversalmente. Estos puntos se refieren a los movimientos y organizaciones juveniles, la identidad de los jóvenes aymaras en un contexto urbano e inmigrante, la diversidad de construcción de demandas y las políticas estatales. Además, de manera recurrente los discursos se refieren a la identidad de ser joven aymara y la reivindicación de ciudadanía. Las tres situaciones tipos estudiadas, tan diferentes como similares, fueron la base para destacar los puntos que siguen a continuación.

Identidad en sociedad en mutación

La identidad se construye en relación a múltiples factores objetivos y subjetivos y a los actores individuales y colectivos, cambiantes en el tiempo. Al respecto, más allá de las categorizaciones lineales de la juventud basadas en criterios etéreos, los esfuerzos clasificatorios de las ciencias sociales y del propio Estado muestran sus limitaciones. Es decir, el panorama de las relaciones sociales, culturales y políticas complejas, hace que la identidad no se reduzca de manera unívoca a tomas de posición simples. Aunque es cierto que en condiciones particulares en que los jóvenes, hijos de inmigrantes rurales, aymaras en este caso, identifican el “otro” como dominante, opositor, contrincante, frente a quien ya no se puede “continuar así”, aparece una autoconciencia de la situación crítica y se genera una autoidentificación aymara. Esto sucedió, en parte, en los años 2003 y 2005, cuando la movilización de los alteños permitió el abandono del poder del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

Esta autoconciencia se construye. Como se ha visto, el componente étnico se transmite de padres a hijos en la familia alteña y no va necesariamente en

sentido repetición de las culturas indígenas, pues en un contexto con alto grado de discriminación urbana, los padres de familia aspiran a que sus hijos sean diferentes de lo que ellos son. Por eso ellos los impulsan al estudio. Esto plantea dilemas a los jóvenes. En algunos casos, los jóvenes, que se identifican con las raíces de sus padres, se sienten muy vinculados a sus comunidades; hay una reivindicación expresa de su origen. En este caso, la identidad étnica está ligada a la noción de la descendencia de pueblos originarios. Esto muestra que existe una autoconciencia del origen social que conlleva aspectos subjetivos de identificación. Esta tendencia de autoidentificación como aymara ha sido fortalecida con el ascenso de Evo Morales a la presidencia de la República. Empero, en otros casos, prima el ascenso social en las estructuras socioeconómicas de la sociedad urbana de La Paz y El Alto, donde, los jóvenes tratan de asimilarse a la cultura urbana en detrimento del mantenimiento y desarrollo de sus propias culturas.

Las diferentes actitudes de este segmento juvenil no es uniforme según las generaciones migratorias, pero comparan en gran medida rasgos comunes en la inserción al mercado laboral. Un grupo minoritario ha llegado a niveles universitarios y a ocupar el liderazgo intelectual aymara; otro grupo importante está entre los docentes de las escuelas (esto se ha denominado la popularización del profesorado en Bolivia), pero una gran mayoría de aymaras jóvenes o mayores se encuentra en los sectores del trabajo informal. Entre los jóvenes de este sector popular se comparten tradiciones y costumbres, lengua, gustos

musicales, tendencias ideológicas, hexis corporal, rasgos somáticos, creencias religiosas, etc.

La mayoría de los jóvenes de primera generación (jóvenes que han nacido en sus comunidades de origen), hablan perfectamente el idioma aymara, aunque el uso depende de las circunstancias, mientras los jóvenes de segunda generación (jóvenes nacidos en la ciudad) que son una mayoría de la categoría de 20-29 años de edad, sólo entienden el idioma aymara y tienen dificultades de hablarlo porque sus padres y madres por factores de discriminación lingüística, social y cultural y, actualmente, se lo asocia a la discriminación racial. Por esa razón, han preferido no enseñar a sus hijos el idioma materno. Esta historia de negación es parte de la historia dominante de Bolivia, a la cual con frecuencia se ha respondido con el discurso de la concientización. Aun cuando, actualmente, en el contexto de cambios que el actual gobierno está promoviendo, existe una activa valoración de la cultura indígena. Un signo de esto es el movimiento hip hop que reafirma de manera abierta el uso de la lengua aymara y los estudiantes normalistas que reivindican las danzas autóctonas de los pueblos originarios en el año nuevo aymara, cada 21 de junio. Entretanto, las jóvenes trabajadoras del hogar que son principalmente de primera generación y mantienen relaciones con sus comunidades, aún no se plantean problemas de identidad ni crítica. Ellas se encuentran en proceso de asimilar rápidamente los valores urbanos en los domicilios de sus patronas, aunque sienten que se identifican con el presidente Evo Morales. Hay que decir que estas traba-

jadoras del hogar viven un contexto muy particular, a diferencia de sus mayores o inmigrantes campo-ciudad de hace unos veinte a treinta años. Hoy existe un contexto favorable que lucha contra la discriminación de los indígenas, a tal punto que a veces son los grupos dominantes de antes los que se ven discriminados (al menos eso aparece en los medios de comunicación). Las jóvenes trabajadoras del hogar se dan cuenta de que tienen limitaciones en la cultura urbana, entre otras cosas, en sus niveles bajos de escolaridad y precisamente por eso, tienen una meta bien marcada en aprender a leer y escribir, razón por la cual asisten a las reuniones de capacitación del sindicato.

Ser joven aymara: identidad y ciudadanía

En esa relación social compleja de las ciudades de La Paz y El Alto, cabe preguntarse sobre lo que significa ser joven aymara en los años 2000. A diferencia de los años 70 e incluso 80, cuando sólo los indigenistas e indianistas militantes se expresaban manifestando sus atributos de ser originarios e indígenas, hoy en día el contexto es diferente. Al menos a nivel político, los indígenas ingresan al Palacio de Gobierno sin mayores problemas; lo que no evita, naturalmente, que la vida cotidiana de muchos otros indígenas no permanezca conflictiva y, por momentos, más difícil, en la medida en que las relaciones ocultas o supuestas de entendimiento se hicieron visibles.

En ese contexto, el joven aymara es aquel que ha nacido y crecido sumido en una permanente carencia material y afectiva. Para superar tal situación está en búsqueda del ascenso social al que sus

padres lo incitan, donde la educación formal aparece como la “llave mágica” para lograr una posición más elevada en los estratos sociales urbanos. Aunque parezca algo paradójico hoy, el joven aymara sigue siendo socializado desde su niñez a diferentes valores de este ascenso social, bajo el principio de “mandato generacional” que significa que él “debe ser diferente” de sus padres. Esto va, a menudo, en contra de la formación y fortalecimiento de la propia identidad originaria de los padres. Este mandato generacional conduce a enfrentar cotidianamente el racismo y la exclusión en distintos espacios urbanos por su forma de expresarse, pensar, vestir, lo cual muchas veces provoca una serie de conductas y actitudes de autoexclusión en sus relaciones sociales y políticas.

Por otro lado, el joven aymara se inserta a muy temprana edad en el mercado laboral, principalmente por necesidad económica de subsistencia y en algunos casos para financiar su estudio. En ese sentido, la moratoria social que vive y experimenta el joven aymara urbano suele estar sumamente limitada; puede disfrutar de su tiempo libre, establecer relaciones románticas y divertirse, pero es una juventud que vive dentro de los límites estructurales que lo condicionan y responsabilizan ante la sociedad. Asimismo, el joven aymara tiene la ilusión de alcanzar una formación académica universitaria de educación superior, formación técnica, etc. Él quiere “ser alguien en la vida”. Sin embargo, en ese afán experimenta permanentes frustraciones: muchas veces no puede ingresar al ámbito académico y cuando lo logra y estudia en la universidad o en la Normal, pronto encuentra dificultades principalmente económicas para continuar estudiando, lo cual hace que abandone su estudio y nuevamente se inserte en el ámbito laboral.

En un sentido diferente, los jóvenes hiphoperos se autoidentifican como jóvenes artistas del ámbito juvenil popular. Son jóvenes aymaras que reivindican esa

identidad étnica, enmarcada en los valores culturales y las cosmovisiones andinas. No están en la carrera de ingresar al sistema de ascenso social. Ellos asumen con hidalguía el ser joven como los otros, pero a su vez diferentes.

Ser joven rapero aymara y alteño es ser igual como cualquier [otro] joven que piensa, siente, trabaja y estudia, la única cosa que nos diferencia es básicamente, nuestra forma de pensar y nuestra rebeldía con causa, nuestro hip hop como vida; en mi caso, como religión, es en lo único que creo, por lo que tengo que luchar, el hip hop no es aparentar sino se tergiversa. Soy un rapero, pero tengo mi pensamiento bien justificado... (Grupo focal; Mc Grafo/27 julio 2007)

Esta rebeldía de juventud no está determinada por la condición etárea, sino que está animada por diferencias filosóficas, políticas y sociales con respecto a los otros jóvenes. Esta situación nos lleva a develar un tipo de movimiento e identidad, aunque, como hemos visto, no corresponde sino a un tipo de identidad juvenil asentada en las expresiones artísticas del movimiento musical del hip-hop.

Finalmente, las mujeres jóvenes aymaras pasan por momentos y espacios distintos. Es evidente que la joven está interesada en ganar su ingreso para sus estudios, pero también para ir a bailar, pasear y muchas veces para “echarse a perder”, como dicen las dirigentes mayores. Es que la joven construye un entorno que puede influir activamente. Ellas se sienten bellas y son coquetas, dan mucha importancia a la mirada de los otros: “*como jóvenes nos consideramos bellas, porque somos jóvenes, cuando estamos viejas ya nadie nos mira, no nos dan importancia*” (Marcela grupo focal Zona Sur 24 de junio 2007).

Está claro que hay bastante diferencia entre los jóvenes y las jóvenes. Las trabajadoras del hogar asalariadas, si bien sufren también muchos vaivenes socia-

les como los varones, parecen tener otras opciones, pues, cuando por algún motivo, no les gusta el trabajo, se marchan y piden que se les paguen inmediatamente sus “beneficios sociales”. Este movimiento en el trabajo se combina con cierto espíritu de libertad y al no estar atadas a sistemas y categorías. Por eso, en parte ellas no viven su juventud como juventud sino como un presente de múltiples encuentros: trabajan, estudian, se divierten, participan en actividades sindicales, incluso, se embarazan. Da la impresión de que las mujeres tienen mayores posibilidades de adaptación que los varones. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes hipoberos que vienen y se establecen en los barrios alejados de la ciudad de El Alto y que no tienen un oficio determinado, sus posibilidades de acceso a algún empleo en la ciudad de El Alto y La Paz son restringidas, mientras que las jóvenes aymaras que tienen destrezas adquiridas desde la niñez, relacionadas con el trabajo doméstico, acceden más fácilmente a trabajos de niñeras, limpieza, etc., con lo que empiezan su vida laboral y ganan experiencia. Además, por ser jóvenes de primera generación de inmigrantes, ellas mantienen el significado de ser aymaras conservando su lengua y sus relaciones sociales y culturales. En esto aprovechan las ventajas que el país les “otorga”, con los cambios actuales de respeto de las culturas autóctonas, de la diversidad cultural, etc.; situación distinta de hace unos 20 años atrás. En realidad, la idea de “otorgar” no es apropiada. Hay que decir que la demanda por el reconocimiento de las culturas indígenas y de los indígenas mismos como personas y ciudadanos, es fruto de largas luchas, con movilizaciones y marchas indígenas desde los años 90. Es en este tren que debe entenderse la construcción de la identidad y la ciudadanía indígena boliviana, en este caso preciso, aymara boliviana, aunque el estudio se refiera a contextos urbanos. Se trata, en fin, de aportar al debate de un Estado que reconozca una ciudadanía diferenciada, multicultural e intercultural⁴⁶.

Denuncias, demandas, luchas sociales y culturales

Los actores sociales, jóvenes o no, en una sociedad compleja, es decir, donde las relaciones de poder no se dan en general cara a cara ni hay transparencia y existen múltiples mediaciones, sean relaciones de dominación actual o de tradiciones histórico-culturales que los pueblos llevan consigo e imponen a las actuales generaciones, no necesariamente revolucionaria ni conservadoras, se construyen de formas diferentes a través de sus movimientos y organizaciones.

Una de las formas son las manifestaciones culturales musicales como se presentó con el movimiento hip hop en la ciudad de El Alto que expresa un contenido de denuncia social y política. Y la denuncia es parte de la construcción de la demanda, como las quejas, las molestias y a veces las manifestaciones en las calles (muy comunes en La Paz, donde los de El Alto bajan), etc. En ciertos casos, como las denuncias de los hip hop, éstas pueden ser consideradas “demandas estructurales” en la medida en que, por la naturaleza del movimiento, cuestionan a la sociedad en su conjunto, catalogándola de colonial, racista, etc., y plantean una “revolución” que sería más “simbólica” que real, para resolver estas prácticas de discriminación social que se asimilan también a una discriminación racial.

Es diferente la demanda del movimiento juvenil por la formación docente. Aquí la demanda está ligada a una meta precisa: la creación de la Normal para la formación de maestros, aunque su historia muestre matices en el significado de esta demanda, ya que la idea inicial era crear un espacio para superar el problema del interinato de los maestros. Además, las posibilidades de lograr esa iniciativa en una demanda política eran reducidas por estar ligadas a la situación política del país. Es decir, los gobiernos anteriores a Evo Morales, tenían el claro propósito de no aumentar el número de centros de formación docente en el país,

⁴⁶Desde los años 80, en el marco de los debates sobre la diversidad cultural y de inclusión de los indígenas, se ha escrito mucho sobre el tema de la ciudadanía. Entre algunos aportes, se ha hecho mención a la ciudadanía diferenciada, ciudadanía multicultural, ciudadanía étnica, ciudadanía social, etc. En el caso boliviano, este debate se hizo visible desde mediados de los años 90 y más todavía desde los años 2000.

por tanto el cumplimiento de aquella expectativa era nulo. Empero, cuando los movimientos sociales a la cabeza del actual presidente ganan, las elecciones de 22 de diciembre de 2005, las relaciones con el gobierno central se abren y las demandas se hacen realidades. Así se explican las alianzas de los jóvenes que animaron el movimiento, con las organizaciones vecinales y sindicales que tienen relaciones casi directas con el Poder Ejecutivo y el Parlamento. Al mismo tiempo, esto explica cómo la demanda inicial y sus promotores fueron marginados y vencidos.

La demanda de las trabajadoras del hogar de una ley que proteja a este sector laboral, ilustra también este proceso de construcción social y política. Las luchas nacieron por las denuncias de explotación y de malos tratos de las trabajadoras, a las que se sumaron diversas organizaciones sociales católicas y organizaciones no gubernamentales, pero tales manifestaciones se concretaron en tanto demandas, sólo cuando el propio gobierno reconoció y decidió apoyarlas, en el año 2003. En este vaivén de definición de la demanda intervinieron diversos apoyos y oponentes, es decir, se trata de un proceso técnico y político.

En otros términos, la demanda, para ser parte de las políticas estatales, de las políticas públicas, requiere de una connivencia ideológica y política acerca de las demandas. En todo caso, no puede haber demanda fuera de las condiciones reales de la acción política, de las estrategias políticas, por eso las demandas de los hip hop no dejan de ser simbólicas frente a las políticas públicas. Por otro lado, una vez logradas las metas, las demandas se modifican o bien tocan aspectos más concretos, esto se ve, por ejemplo, en el seguimiento a la aplicación de la Ley de las trabajadoras del hogar y a la Resolución Suprema de la Normal.

El entorno y las políticas estatales

La identidad y la ciudadanía no se determinan únicamente por los discursos ideológicos. Las luchas ideológicas y simbólicas (literalmente: uso de símbolos como la wiphala, el sombrero, la chamarra y no la corbata, etc.) se enraízan en contextos sociales, económicos y políticos, que son poderes influyentes en la vida cotidiana de los sujetos. Esto explica la percepción aún negativa de la situación sociocultural que los jóvenes aymaras viven, en una perspectiva de construir una sociedad diferente, es decir, un entorno social distinto. No hay duda de que la juventud depende de este entorno que en esta investigación hemos asociado a las relaciones sociales de poder en las que están inmersos los jóvenes.

Es cierto que cada una de las situaciones estudiadas establece relaciones particulares con su entorno, lo usa y también participa. En algunos casos se establecen vínculos estrechos y oficiales entre algunas instancias del Estado, por ejemplo, con el Ministerio de Trabajo para otorgar certificados a las jóvenes, becas trabajo, etc., aunque no existen grandes políticas sectoriales. Es menos evidente la relación del Estado con el movimiento cultural de hip hop, cuyas demandas son muy radicales. Ni las Alcaldías toman interés hacia estos movimientos culturales que, por su parte, desarrollan actividades con los medios de comunicación para difundir su música, sus reivindicaciones y lograr así un impacto en el entorno. En otros casos, como el de los jóvenes normalistas, sus demandas pendientes son la implementación de las carreras técnicas, la infraestructura, la institucionalización de los docentes y autoridades de la Normal. Actualmente, estos jóvenes están cada vez más integrados en la organización nacional de estudiantes normalistas, con lo que su potencialidad de avanzar con sus demandas puede ser fortalecida.

En resumen, podemos decir que si bien el análisis de la identidad, ciudadanía y demandas juveniles aymaras no se

puede comprender ni explicar al margen de las relaciones políticas y sociales, es evidente que las relaciones de los jóvenes con las instituciones estatales son esporádicas, conflictivas y cooperativas según los contextos y estrategias políticas en vigencia. Del mismo modo, sucede con el entorno social en su conjunto, reflejando así la dinámica de los movimientos juveniles diversos y polifacéticos, aunque con un interés mayor de reivindicación de una ciudadanía intercultural y democrática que les permita desplegar su energía, su pasión y su aprendizaje. Desafortunadamente, en un contexto del país en proceso de cambio cuyo horizonte no se prefigura, las diferentes instancias (nacional, prefectural, municipal) del poder estatal no muestran un espacio más o menos claro a los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDER-EGG, Ezequiel
1980 *La rebelión juvenil*, Madrid: Marsiega.
- ARBONA, Juan Manuel
2007 “Ciudadanía política callejera: apropiación de espacios y la construcción horizontes políticos”, La Paz (documento inédito).
- ARCHONDO, Rafael
2000 “Ser chango en El Alto: entre el rok y los sikuris”. En: *Tinkazos. Revista boliviana de ciencias sociales*, # 5.
- AUZA, Verónica
2000 “Jóvenes paceños y graffiti pandillero”. En: *Tinkazos. Revista boliviana de ciencias sociales*, # 5.
- BALARDINI, Sergio.
2005 “¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”. En: *Revista de la CEPAL*, Número 86. Santiago de Chile.
- BALBOA, Alfredo
2004 “El comportamiento cho’jcho: el caso de la juventud de la ciudad de El Alto”. En: *Tinkazos. Revista boliviana de ciencias sociales*, # 17.
- BALDIVIA, U., José
1997a. *Diagnóstico de la Juventud Boliviana*, La Paz: Secretaría Nacional de Género y Generacionales.
- BALDIVIA, U., José
1997b *Lineamientos de Políticas Nacionales de Juventud*, La Paz: Secretaría de Género y Generacional.
- BALDIVIA, U., José
1997c. *Diagnóstico Complementario de la Juventud Boliviana*, La Paz: Secretaría de Género y Generacionales.
- BARRIENTOS, Alejandro et. al.
2006 *La noche es joven. Territorios juveniles en el centro paceño*, La Paz: PIEB.
- BOURDIEU, Pierre
1990 *Sociología y Cultura*, México: Grijalbo.
- CASTRO, Maritza
2002 “De los jipitecas a los punketas. Rock y juventud mexicana desde 1968”. En: *Movimientos juveniles en América Latina*, Barcelona: ARIEL.
- CATARI, Basilia
2000 *De Chualluma he venido*, La Paz: AOS.
- CEBALLOS, Francisco
2006 “Comprender lo joven. Sublimación y condena: los desencuentros del discurso”. En: *Ecuador debate*, # 68, Quito.
- CERBINO, Mauro
2001 “Para una antropología del cuerpo juvenil”. En: *Culturas juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género*, Quito: Abya Yala.

-
- CONFERACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBE DE LAS TRABAJADORAS DEL HOGAR.
2003 *Las condiciones de vida de las trabajadoras del hogar en la ciudad de La Paz*: La Paz.
- CORTINA, Adela
2003[1997]*Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, 3ra. Edición, Madrid: Alianza Editorial.
- CRIADO, Martín
1998 *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*, Madrid: ISTMO.
- CELADE
2000 *Adolescencia y juventud en América latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*, Santiago de Chile.
- CEPAL
2004 *La juventud en iberoamericana. Tendencias y Urgencias*, Santiago de Chile.
- CHILLÁN, Yuri
2006 “Morfología y escenarios de las políticas públicas de juventud: una lectura desde el perfil regional y la expectativa latinoamericana”. En: *Asociándose a la juventud para construir el futuro*, Sao Paulo: Editorial Petrópolis.
- CLACSO/ASDI
2000 *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Agencia Sueca de Desarrollo Internacional.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO
1999 *De los derechos y deberes de la juventud*, La Paz: Defensor del Pueblo.
www.defensor.gov.bo
- DEFENSOR DEL PUEBLO
2003 *Derechos humanos y ciudadanos en la Ciudad de El Alto*, La Paz
- DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES
s.f. “Haciendo realidad los compromisos: guía para evaluar políticas nacionales de juventud”. www.un.org/youth.
- FRANCO, Bolívar
2000 “Centro América y Panamá: movimientos sociales juveniles y proyecciones hacia nuevo siglo. Elementos para el debate”. En: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO.
- GARCÍA, Álvaro
2004 “La crisis del estado y las sublevaciones indigeno-plebeyas”. En: *Memoria de octubre*, La Paz: Muela del Diablo, Comuna.
- GRUPO DE TRABAJO AD HOC SOBRE LA JUVENTUD Y LOS ODMs
2005 “La juventud y los objetivos de desarrollo del milenio”. www.un.org/youth
- GUAYGUA, German et. al.
2000 *Ser joven en El Alto. Rupturas y continuidades en la tradición cultural*, La Paz: PIEB.

- GILL, Lesley
1995 *Dependencias precarias, clase, género y servicio doméstico*, La Paz: ACDI/ COTESU.
- HOPENHAYN, Martín
2006 “La juventud latinoamericana en sus tensiones y sus violencias”. En: *Juventudes, violencia y exclusión. Desafíos para las políticas públicas, Guatemala*: Instituto Nacional de administración Pública, Instituto Interamericano para el desarrollo Social, Banco Interamericano de desarrollo.
- IBASE
2007 *Juventud e integración latinoamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles*, Rio de Janeiro.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS (IIDH).
1999 *Guía para la recopilación y análisis de información sobre derechos de la niñez y adolescencia*, San José de Costa Rica.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA BOLIVIA
2003 *Características sociodemográficas de la población*, La Paz.
2004a *Indicadores sociodemográficos por provincias y secciones de provincia 1992-2001*, La Paz, Plural.
2004b *Proyecciones de población por provincias y municipios, según sexo y grupos de edad, periodo 2000-2010*, La Paz: www.ine.gov.bo.
2007 *Estadísticas de la Ciudad de El Alto 2007*, La Paz.
- KLIKSBERG, Bernardo
2006 “El contexto de la juventud en América Latina y el Caribe: los grandes interrogantes”. En: *Asociándose a la juventud para construir el futuro*, Sao Paulo: Editorial Petrópolis.
- LUTTE, Gerard
2002 “Princesas y soñadores en las calles de Guatemala”. En: *Movimientos juveniles en América Latina*, Barcelona: ARIEL.
- MARGULIS, Mario; URRESTI, Marcelo
1998 “La construcción social de la condición de juventud”. En: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad Central, Siglo del hombre editores.
2000[1996] *La juventud es más que una palabra*, 2da. Edición, Buenos Aires: BIBLIOS.
- MARGULIS, Mario
2003 *Juventud, cultura, sexualidad. Dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*, Buenos Aires: BIBLIOS.
- MENDEZ, Ana; PEREZ, Renán
2007 *Organizaciones juveniles en El Alto. Reconstrucción de identidades colectivas*, La Paz: PIEB.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
2004 “La educación en Bolivia, Indicadores, Cifras y Resultados”, La Paz: www.minedu.gov.bo
- MONTOYA, Beimar; MEDINA, Reinaldo
2006 *Historia de la Universidad Pública y Autónoma de El Alto*, El Alto: MUSUX WAYRA.
- MORALES, Juan
1989 *Impacto Socioeconómico de las Reformas Financieras en Bolivia*, La Paz: Instituto de Investigaciones Socioeconómicas.

- MORO, Javier (comp.)
2006 *Juventudes, violencia y exclusión: desafíos para las políticas públicas*, Guatemala: Editorial Magna Tierra.
- MURILLO, Mario
2005 *Unidad de Coordinación para la Asamblea Constituyente. La Juventud en la Constitución Política del Estado*, La Paz: Ministerio de la Presidencia.
2005 *La juventud en la Constitución Política del Estado*, La Paz: Ministerio de la Presidencia, Unidad de Coordinación para la Asamblea Constituyente.
- NOVAES, Regina y VITAL, Christina
2006 “La Juventud de hoy: (re)inversiones de la participación social”. En *Asociándose a la juventud para construir el futuro*, Sao Paulo: Editorial Petrópolis.
- PEREA, Carlos
1998 “Somos expresión, no subversión. Juventud, identidades y esfera pública en el sur oriente Bogota”. En: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad Central, Siglo del Hombre Editores.
- RAMO, María Paula
2005 “Testimonio: política desde los jóvenes ¿Nueva política?”. En: *El futuro ya no es como antes. Ser joven en América Latina*, Nueva Sociedad, # 200.
- REGULLO, Rossana
2000 *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, México: Grupo Editorial Norma.
2003 “Ciudadanos juveniles en América Latina”. En: *última década, #, 19*, Villa del Mar.
- ROCA, Eliana
2004 *Ciudadanía inconclusa. La participación social y política de los jóvenes en el Plan Tres Mil*, Santa Cruz: EL PAIS.
- RODRIGUEZ, Mario
2004 *Para seguir viviendo. Reconfiguración en las relaciones entre juventud, sociedad y educación*, El Alto: Wayna Tambo.
- ROMERO, Marco
2007 *Los desafíos de una nueva integración andina. Una agenda desde los jóvenes*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Unión Europea.
- ROMERO, Pablo
2006 “Juventud, participación y ciudadanía. Reflexiones para la construcción del movimiento juvenil”. En: *Ecuador debate, # 68*, Quito.
- SALAZAR, Alonso
2002 “Sicarios. Una mirada a las violencias colombianas”. En: *Movimientos juveniles en América Latina*, Barcelona, ARIEL.
- SAMANAMUD, Jiovanny et. al.
2007 *Jóvenes y política en El Alto. La subjetividad de los otros*, La Paz: PIEB.
- SANTA CRUZ, José.
2006 *La educación superior en el marco de la descentralización: contexto y perspectiva*, La Paz: Ministerio de Hacienda.
- SANDOVAL, Godofredo; SOSTRES, Fernanda
1989 *La ciudad prometida. Pobladores y organizaciones sociales de El Alto*, La Paz: SYSTEMA, ILDIS.

- 2000 “Lógicas de acción y modos de gestión de sí de los jóvenes chilenos del siglo XXI”. En: *Jóvenes entre riesgo y la esperanza*, Santiago de Chile: Centro de estudios en Juventud Universidad Católica.
- TEIJEIRO, José
- 2007 *La rebelión permanente. Crisis de identidad y persistencia étnico cultural ay-mara en Bolivia*, La Paz: PIEB/Plural.
- VICEMINISTERIO DE LA JUVENTUD, NIÑEZ Y TERCERA EDAD
- 2003 *Encuesta de Juventudes en Bolivia 2003: Cifras de las nuevas generaciones para el nuevo siglo*. La Paz.
- URAN, Omar
- 2002 “Ciudadanía y Juventud”. En: *Revista de Estudios Sobre Juventud*, N° 16, México.
- VALENZUELA, José Manuel
- 1998 *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, México: La Universidad Iberoamericana.
- ZARATTI, Darío Andrés
- 2003 “Las culturas políticas en los jóvenes universitarios de la ciudad de La Paz”. En: *Jóvenes, ciudadanía y política, La Paz: Fundappac*, Cámara Júnior de Bolivia.
- SUÑIGA, Santiago
- 2001 *No seas como yo. Una aproximación a la interpretación de los mandatos generacionales*, La Paz, Tesis de maestría de Universidad de la Cordillera.



ANEXO (GLOSARIO)

- Movidas** – conciertos
- Wayna Tambo** – espacio de jóvenes
- Wayna rap** – jóvenes raperos
- Wila masis** – hermanos de sangre
- Raleado** – excluido
- Plata** – dinero
- Cuates** – amigos
- Chocho** – feliz o contento
- Chuto** – algo no respaldado jurídicamente
- Wiphala** – Bandera



